



EL CAMBIO DESDE ADENTRO

CHANGE FROM WITHIN

EL CAMBIO DESDE ADENTRO // CHANGE FROM WITHIN

Copyright © Hispanics In Philanthropy, 2020
All rights reserved

Presented by Hispanics in Philanthropy.
Workshop facilitated by Herstory Writers Workshop.
Zine designed by Yolatl Perez and Ryan Greene.
Cover art by Karina Niño de Rivera.
Translation by Silvia Heredia.

Herstory
WRITERS WORKSHOP

HIP | **HISPANICS
IN PHILANTHROPY**
The power of giving and connecting

ÍNDICE DE CONTENIDOS



TABLE OF CONTENTS

DE LAS RAÍCES AL FRUTO:
LA VIDA DE ESTE ZINE

05
**HISPANICS IN
PHILANTHROPY**

FROM ROOTS TO FRUIT:
BRINGING THIS ZINE TO LIFE

ES TIEMPO
PARA QUE ESCUCHEMOS

09
**STEPHANIE
MARTINEZ**

IT'S TIME
FOR US TO LISTEN

EL PODER DE LA VOZ COMO
UNA EXPRESIÓN DE LA LIBERTAD

12
**KRISTELL
CABALLERO SAUCEDO**

THE POWER OF VOICE AS
AN EXPRESSION OF FREEDOM

EL DESAMPARO, LA ESPERANZA
Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR

21
**ANGELA
M. SANCHEZ**

HOMELESSNESS, HOPE,
AND HIGHER EDUCATION

PODER Y PRIVILEGIO:
FORMULANDO NUEVAS PREGUNTAS

28
**ANÓNIMA //
ANONYMOUS**

POWER AND PRIVILEGE:
ASKING NEW QUESTIONS

CUANDO CRUCÉ LA FRONTERA, ME
CONVERTÍ EN UNA MUJER DE COLOR

32
**CLAUDIA
WILLIAMS**

WHEN I CROSSED THE BORDER,
I BECAME A WOMAN OF COLOR

NAVEGANDO
LOS ESTEREOTIPOS

37
JUAN
DAVID GALEANO

NAVIGATING
STEREOTYPES

LA DICHA
DE COINCIDIR

41
MÓNICA SOFÍA
FALLAS ALPÍZAR

THE BLISS
OF COINCIDENCE

MÁS PODER A
LAS MADRINAS

49
STEPHANIE
ROMAN

POWER TO
LAS MADRINAS

APAPACHO:
MI SANACIÓN EN LA FILANTROPÍA

52
MIREILLE
POSSE

APAPACHO:
MY HEALING IN PHILANTHROPY

LLAMADAS QUE
CAMBIAN LA VIDA

61
MAPY
VILLALOBOS

CALLS THAT
CHANGE YOUR LIFE

UNA VIDA NUEVA

66
ERNESTO ALEJANDRO
ESPIN-DIAZ

A NEW LIFE

ACERCA DE HERSTORY
WRITERS WORKSHOP

74
HERSTORY WRITERS
WORKSHOP

ABOUT HERSTORY
WRITERS WORKSHOP

QUIÉNES SOMOS
(BIOGRAFIÁS)

81
LXS ESCRITORXS //
THE WRITERS

WHO WE ARE
(BIOGRAPHIES)



PREFACIO
PREFACE



DE LAS RAÍCES AL FRUTO: LA VIDA DE ESTE ZINE



FROM ROOTS TO FRUIT: BRINGING THIS ZINE TO LIFE

QUIÉNES SOMOS Y DÓNDE COMENZÓ ESTE PROYECTO:

Hispanics in Philanthropy (HIP) es una organización transnacional basada en California y con oficinas en la Ciudad de Nueva York y en la Ciudad de México. Hispanics in Philanthropy fortalece el liderazgo, la influencia y la equidad de personas latinas al aprovechar los recursos filantrópicos, con una visión comprometida hacia la justicia social y la prosperidad compartida en las Américas.

Herstory Writers Workshop, en colaboración con HIP, ofreció un viaje de escritura de 6 semanas (que se extendió 15 semanas) para personal y miembros de la Red de Líderes en Estados Unidos durante los primeros meses de la pandemia del COVID-19. Por medio de una serie de talleres virtuales en la plataforma de HIP, los participantes iluminaron historias no contadas de sus comunidades y sus experiencias de vida. Históricamente, las vidas de nuestras comunidades han sido destruidas, borradas e ignoradas. En un acto de resistencia, estos valientes autorxs latinxs presentan este Zine llamado *EL CAMBIO DESDE ADENTRO* que surge de la serie de talleres transformativos que tomaron lugar en la primavera y verano de 2020.

EL POR QUÉ ESCRIBIMOS:

HIP está comprometido con expandir y refinar la narrativa de las comunidades latinx de todas las Américas, mientras fortalece el poder de nuestra gente en la lucha por la justicia social. En su esencia, *EL CAMBIO DESDE ADENTRO* trata de amplificar las voces de latinx trabajando en la filantropía. Sabemos que muchos de los participantes en los talleres navegan por espacios filantrópicos que a menudo asumen la conformación de nuestras identidades para "encajar" en un molde estereotípico enraizado en

HISPANICS IN PHILANTHROPY

WHO WE ARE AND HOW THIS PROJECT BEGAN:

Hispanics in Philanthropy (HIP) is a transnational organization headquartered in California with offices in New York City and Mexico City. Hispanics in Philanthropy strengthens Latino leadership, influence, and equity by leveraging philanthropic resources, and doing so with an unwavering vision on social justice and shared prosperity across the Americas.

Herstory Writers Workshop, in partnership with HIP, provided a 6-week (turned 15-weeks) writing journey for staff and members of our Líderes Network in the first few months of the COVID-19 pandemic. Through a series of virtual workshops on HIP's platform, participants shed light on the untold stories of their communities and their personal life experiences. Historically, the lives of our communities have been destroyed, erased and ignored. In an act of resistance, these courageous Latinx authors present this zine called *CHANGE FROM WITHIN* emerging from the transformative series of workshops that took place this spring and summer.

WHY WE WRITE:

HIP is committed to expanding and sharpening the narrative of Latinx communities across the Americas while building el poder de nuestra gente, in the fight for social justice. At its core, *CHANGE FROM WITHIN* is about amplifying the voices of Latinxs working in philanthropy. We know that many of the workshop participants navigate philanthropic spaces that often assume the conformity of our identities to "fit" a stereotypical mold rooted in racist policies and outdated practices. By

políticas racistas y prácticas obsoletas. Al proveer asesoramiento en la forma de talleres de escritura, esperamos comenzar a fortalecer la habilidad de lxs participantes a compartir sus historias de una manera que conmueva a lxs demás —especialmente en el sector social y filantrópico— a que LES IMPORTE. Poner las historias por escrito tiene todo que ver con el empoderamiento y el reclamar nuestra voz.

UNA NOTA SOBRE LA VOZ:

Lxs autorxs latinxs en estas páginas provienen de diferentes orígenes, países y lenguas —y todxs tienen algo en común: ellxs están luchando por la justicia y los derechos humanos de todas las personas en el sector filantrópico en las Américas, sin importar su orientación sexual, clase económica o discapacidad.

Es importante reconocer que todxs estamos en un proceso de aprendizaje tal como lxs autorxs. Las varias etapas en las que viven estxs autorxs hoy día crean un mosaico narrativo de lo que significa trabajar en la filantropía. Gracias, a lxs autorxs, por haber estado dispuestxs para aprender en público e inspirar a la filantropía a atreverse a interesarse.

UNA INVITACIÓN A LEER, REFLEXIONAR Y ACTUAR:

Vemos *EL CAMBIO DESDE ADENTRO* como una celebración de las historias de lxs autorxs y una invitación a la comunidad filantrópica para emprender un viaje por vidas reales. Cada unx de lxs autorxs explora momentos que cambiaron sus vidas, que lxs moldearon en quienes son hoy en día. A su vez, reflexionan sobre cómo han llegado a definir el legado que esperan dejar un día y el llamado a la acción que nos hacen.

Como lectores, nos debemos de preguntar: ¿Qué significaría ver la equidad racial a través de un lente latinx? ¿Qué podrían decirnos las historias de latinxs trabajando en la filantropía sobre cómo la identidad latinx, y otras identidades marginadas (aunque poderosas), intersecan en la vida diaria? Todas las historias compartidas en este Zine agregan su perspectiva sobre estas preguntas. Aún así, también son un recordatorio de que el racismo, el sexismo, el clasismo y todas las formas de opresión existen, inclusive en espacios que están trabajando para crear un mundo mejor. Estas historias nos invitan a reflexionar sobre lo que estamos haciendo internamente, como organizaciones, para dismantelar aquellos sistemas de opresión y dejar de reproducir aquellas prácticas que afectan nuestra sociedad. *EL CAMBIO DESDE ADENTRO* es un llamado a la acción para practicar el *ágape* y la filantropía en el sentido más puro de las palabras.

providing mentorship and support in the form of writing workshops, we hope to begin strengthening our participants' ability to share their stories in a way that will move others—especially in the social and philanthropic sectors—to CARE. Putting stories into writing has everything to do with empowerment and reclamation of our voices.

A NOTE ON VOICE:

The Latinx authors in these pages come from different backgrounds, motherlands and languages—and all have one thing in common: they are fighting for justice and human rights for all sexual orientation, socioeconomic class and differently-abled peoples in the philanthropic sector across the Americas.

It is important to recognize that we are all on a learning journey just like these authors. The various stages in which these authors live today create a mosaic narrative of what it means to work in philanthropy. Thank you, authors, for your willingness to learn in public, and inspiring philanthropy to dare to care.

AN INVITATION TO READ, REFLECT, AND ACT:

We see *CHANGE FROM WITHIN* as both a celebration of our authors' stories and an invitation to the philanthropic community to come along on a true-life journey. Each of the authors explores life-changing moments that have shaped who they are today. In turn, they reflect on how they came to define the legacy they hope to leave and the calls to action they have for all of us.

As readers, we are forced to ask: *What would it mean to see racial equity through a Latinx lens? What might the stories of Latinx folks working in philanthropy tell us about how Latinx identity, and other marginalized (though powerful) identities, intersect with daily life?* All of the stories shared in this zine add their perspective to these questions. Yet, they are also a reminder that racism, sexism, classism and all forms of oppression exist even in spaces that are working towards a better world. These stories invite us to reflect on what we are doing internally, as organizations, to dismantle those systems of oppression and stop replicating those practices that affect our society. *CHANGE FROM WITHIN* is a call to action to practice *agape* and *philanthropy* in the pure essence of the words.

CON GRATITUD:

EL CAMBIO DESDE ADENTRO fue realmente un esfuerzo de grupo y queremos agradecer a todxs quienes lo hicieron posible. Gracias a Herstory por compartir su visión. Gracias a Erika Duncan por invertir tanto tiempo y energía en apoyar las historias de lxs autorxs, así como a Helen Dorado-Alessi y Laurel Breen por su tiempo y compromiso con este proyecto. Gracias a Karina por crear tan bello arte que vive en la portada y contraportada de este Zine. Gracias a Silvia por trabajar en inglés y en español al traducir y editar todas las historias. Gracias a Yolatl y a Ryan por co-crear el Zine, tanto en su versión digital como física. No hubiésemos podido realizar todo esto sin sus talentos tan únicos. Un agradecimiento muy especial a lxs autorxs que se arriesgaron a exponer una parte de quienes son para otrxs latinxs que trabajan en filantropía y que luchan por la justicia social todos los días. Es por su deseo y valentía de contar sus historias que el cambio se asoma en el horizonte.

PALABRAS DE NUESTRA PRESIDENTA Y CEO ANA MARIE ARGILAGOS:

“Mi más sincero agradecimiento para todxs lxs autorxs y líderes latinxs que han aceptado el reto de ATREVERSE A INTERESARSE y de mantener la fe en que nuestra comunidad filantrópica puede esmerarse en ser más inclusiva de todas las experiencias raciales de vida. ¡Adelante!”

GRATITUDE:

CHANGE FROM WITHIN was a true group effort and we want to thank everyone who made it possible. Thank you to Herstory for sharing their vision. Thank you to Erika Duncan for investing so much of your time and energy into supporting the authors' stories. As well to Helen Dorado-Alessi and Laurel Breen for their time and commitment to this project. Thank you to Karina for creating such beautiful artwork that lives on the cover and back cover of this zine. Thank you to Silvia for working in English and Spanish to translate and copy edit all of the stories. Thank you to Yolatl and Ryan for co-creating the Zine, both digitally and physically. We couldn't have done any of this without all of your unique gifts. A very special thanks to the authors who risked exposing a part of who they are for other Latinx folks who work in philanthropy and who fight for social justice every day. It is because of your willingness and courage to tell your story that change is on the horizon.

WORDS FROM OUR PRESIDENT AND CEO ANA MARIE ARGILAGOS:

“My sincerest appreciation goes out to all of the authors and Latinx leaders who have accepted the DARE TO CARE and hold faith in hand that our philanthropic community can strive to be more inclusive of all racial life experiences. ¡Adelante!”



WE'RE

GOING

TO

COLOMBIA

**LAS HISTORIAS
THE STORIES**

HAPPINESS IS SIMPLE

Happiness is simple

ES TIEMPO PARA QUE ESCUCHEMOS



IT'S TIME FOR US TO LISTEN

Semana número cinco de estar bajo encierro domiciliario en el Condado de Sonoma. Semana número cinco de estar en una montaña rusa emocional ya que vivimos en un estado de incertidumbre. Semana número cinco de recopilar entrevistas con líderes del movimiento inmigrante acerca de los nuevos niveles de miedo, abuso, y exclusión que padece mi gente. Semana número cinco, el gobernador de California finalmente reconoce a los residentes indocumentados y se compromete a proveerles algunos dólares de asistencia pública.

Los líderes más humildes y valientes del movimiento inmigrante están al frente de la situación y comenzando a sentir agotamiento. Sin tener todas las respuestas, organizaciones se están convirtiendo en centros para recolectar preocupaciones, miedos y peticiones urgentes. Sin saber la estabilidad financiera de sus organizaciones a largo plazo, más allá de esta crisis, ellos trabajan sin parar más allá de sus propósitos para brindar información traducida sobre el COVID-19, comida y ayuda financiera. Estos líderes, nuevamente, se presentan como la columna vertebral de sus comunidades.

Sentada en mi mesa de cocina, estoy luchando con marcar un nuevo número para hablar con otra organización. En mi rol intermediario de recolectar preocupaciones, retos y necesidades de las organizaciones para informar a la filantropía, rápido les quiero decir a los fundadores todo lo que estoy escuchando. Al mismo tiempo, quiero correr para ayudar a cada organización que escucho. El virus ha interrumpido el trabajo que organizaciones han estado realizando para dismantelar las disparidades raciales que ya sabíamos existían en las comunidades. De repente, hay cuestiones más urgentes a las cuales responder.

Líderes habían encontrado maneras de crear nuevos espacios de sanación —ellos ahora estaban otra vez internalizando el trauma secundario de cada llamada que recibían. Los humanos encerrados

STEPHANIE MARTINEZ

Week number five of shelter in place in Sonoma County. Week number five of riding an emotional rollercoaster as we live in uncertainty. Week number five of collecting interviews from immigrant movement leaders about the new layers of fear, abuse, and exclusion put on *mi gente*, my people. Week number five, California's governor finally acknowledges undocumented residents and commits to providing them with some cash assistance.

The most humble and courageous leaders in the immigrant movement are putting themselves on the front lines and they're beginning to feel burnout. Without having all the answers, organizations are becoming a hub for collecting worries, fears and urgent requests. Not knowing the long-term financial stability of their organizations beyond this crisis, they work endlessly outside of their purpose to provide translated COVID-19 information, food, and some financial assistance. These leaders, again, show up as the backbone of their communities.

Sitting at my kitchen table, I struggle to dial a new number to speak to another organization. In my intermediary role of gathering concerns, challenges and needs from organizations to inform philanthropy, I want to quickly tell funders everything I am hearing. At the same time, I want to run to help every organization I am listening to. This virus has disrupted the work organizations have been doing to break racial disparities that we already knew existed in communities. All of a sudden, there are other urgent issues to respond to.

Leaders had been finding ways of creating new spaces for healing—they were now back to internalizing secondary trauma from each call they received. Humans held in close quarters in detention centers lack attention. Advocates are deeply concerned about the increased health risks, knowing some people will die. Trying not to cry with her—Cruz, another movement leader, apologizes for

en centros de detención carecen atención. Quienes abogan por ellos están sumamente preocupados por el incremento de riesgos de salud, sabiendo que algunas personas van a morir. Tratando de no llorar con ella –Cruz, otra líder en el movimiento, se disculpa por tener una crisis emocional. Su organización ha reunido recursos para las trabajadoras del hogar que han sido rechazadas por lo menos por 15 hogares donde ellas limpiaban o cuidaban de alguien. Empleados comprometidos y de largo plazo están siendo despedidos de sus trabajos sin acceso a los beneficios de desempleo. Otros continúan trabajando sin recibir la protección adecuada y poniendo a sus familias en riesgo porque pagar por la comida es una necesidad. Este es un duro recordatorio de que las contribuciones de los trabajadores indocumentados esenciales siempre se han considerado ser reemplazables.

¿Podemos reconocer que tener acceso a la comida es un tema recurrente para familias? ¿Anticipamos que los niños de color que carecen recursos se atrasen aún más en la escuela? ¿Vamos a continuar permitiendo el maltrato de seres humanos en centros de detención? ¿Estamos luchando lo suficiente para que campesinos reciban beneficios de salud para empleadores? Ó, ¿al fin pensamos que las trabajadoras del hogar se han ganado el derecho de tener un trabajo seguro? ¿Cómo sobrevivirán las organizaciones en los próximos meses ó en el próximo año?

Esta pandemia no provocó estas preguntas. El efecto dominó de este virus extiende el trato injusto que les ha ocurrido a las comunidades indocumentadas en los Estados Unidos a un mayor nivel de inequidad social y económica. Ahora, más que nunca, la ignorancia de nuestra sociedad está saliendo a la luz. Con tanta urgencia por responder, nos apresuramos a poner “un curita” sobre los temas más salientes de la manera más inmediata; y después permitimos que esto se llame “progreso”. Mientras hablamos acerca de cómo debe de haber conciencia y cómo debe de cambiar la política, constantemente estamos permitiendo que estos temas dañen a la gente, no vulnerable, sino valiosa en nuestras comunidades.

No importa si estamos enfrentando ataques raciales, desastres naturales, una pandemia global, o sistemas rotos, no podemos esperar por el cambio. Esta semana, aquellos de nosotros que vimos algo que tenía que cambiar presionamos a aquellos que hacen que los cambios sucedan. La filantropía se unió para abogar por comunidades indocumentadas. Este poder empujó al gobernador de California a elevar la conciencia y reconocer que los trabajadores indocumentados son esenciales. Rápidamente, se reunieron fondos para brindarles a algunos trabajadores indocumentados ayuda

breaking down. Her organization has pulled together resources for domestic workers who have been turned away by at least 15 households where they are caretakers or cleaners. Long-term committed employees are being let go from their jobs without access to unemployment benefits. Others continue to work without receiving proper safety protection and putting their families at risk, because paying for food is a necessity. This is a harsh reminder that the economic contributions of undocumented essential workers have always been seen as replaceable.

Can we acknowledge that food access has been an ongoing issue for families? Do we anticipate underserved children of color falling even further behind in school? Will we continue to allow the mistreatment of human beings in detention? Are we fighting hard enough for farm workers to receive employer health benefits? Or, do we finally think domestic workers have earned their rights to job security? How will organizations survive in the next few months or in the next year?

This pandemic didn't cause these questions. The ripple effect of this virus expands the unjust treatment that has been happening to undocumented communities in the United States to an even higher level of social and economic inequality. Now more than ever, the ignorance of our society is coming to light. With such urgency to respond, we rush to put a “Band-Aid” over the most pressing issues in the most immediate ways; and later we'll allow it to be called “progress.” As we talk about how there needs to be awareness and how policy needs to change, we are constantly allowing these issues to harm, not vulnerable, but valuable people in our communities.

Whether we are faced with racist attacks, natural disasters, a global pandemic or broken systems, we cannot continue to wait for change. This week, those of us who saw that something needed to change put pressure on those who make change happen. Philanthropy came together to advocate for our undocumented communities. This power pushed California's governor to raise awareness and recognize undocumented workers as essential. Quickly, funds were pulled together to provide some undocumented workers with limited financial assistance. This dose of progress in California was made possible by a collective effort.

But if nothing else continues to change, if this crisis hasn't made us open our eyes to the mistreatment of *mi gente*, I don't know what will.

financiera limitada. Esta dosis de progreso en California fue posible a causa de un esfuerzo colectivo.

Pero si nada más continúa cambiando, si esta crisis no ha hecho que abramos nuestros ojos al maltrato de mi gente, no sé qué lo hará.

En el quinto mes de vivir por esta pandemia, aún cargo conmigo las desventajas de otros en mi comunidad. Sólo hace unas semanas, se sentía como si nuestro país se estaba ahogando. Este mes, los chicos aún no tienen acceso a las escuelas, familias están luchando por ganar lo suficiente para cubrir la renta y la comida, y la incertidumbre de todo es demasiado peso sobre nosotros. Lo que es diferente este mes es que ahora lo veo todo desde una nueva perspectiva. Las inequidades durante esta pandemia para la gente negra, indígena, y de color han sido resaltadas en los medios. La decisión de la Suprema Corte sobre DACA me mantiene positiva ahora que comienzo mi nuevo rol como fundadora.

Con muchas ganas de empezar, anhelo interactuar con las personas haciendo todo el trabajo necesario en la comunidad. Empiezo a escuchar a líderes de las comunidades locales que comparten las maneras innovadoras en las que están haciendo sus trabajos. Escucho historias conmovedoras de familias y estudiantes que están utilizando este tiempo para contribuir a los programas que una vez les ofreció apoyo y dirección. Aún manejando la primera fase de asistencia, las organizaciones continúan siendo retardadas por la lucha interminable con nuestros sistemas ineficaces.

Combatiendo una nueva ola del síndrome del impostor, surgen nuevas preguntas que me hago. *¿Cómo puedo ser yo parte de una filantropía que se unifica por la acción colectiva? ¿Cómo es que mi rol da voz a los que no tienen voz? ¿Cómo sería si la filantropía y los movimientos se unieran para cambiar sistemas? ¿Cuáles son las estrategias equitativas que todos necesitamos aprender para que nadie, incluyendo las personas indocumentadas, se deje atrás?*

Sentada en este nuevo puesto, me siento abrumada al pensar en las tantas cuestiones y prioridades de nuestras comunidades. Pero después recuerdo que esta es un oportunidad para retarme a mí misma, abrirme a mi propia incomodidad, y ser guiada por los mentores correctos para que la filantropía pueda incluir las voces de aquellos que son directamente afectados por temas que ellos apoyan. Mi experiencia y de dónde vengo me ayudarán apoyar a los donantes, traducir el trabajo eficiente de las organizaciones, y aprender cómo están poniendo al centro a nuestras comunidades cuando están ideando soluciones. Las comunidades necesitan que las organizaciones y la filantropía colaboren. Ya no hay tiempo para continuar trabajando de manera aislada. Todos tenemos poder y un papel que jugar en todo esto, y es tiempo para que escuchemos.

In the fifth month of living through this pandemic, I still carry with me the disadvantages of others in my community. Just a few weeks ago, it felt like our country was drowning. This month, kids still don't have access to schools, families are struggling to earn enough for rent and food, and the uncertainty of all this is weighing us down. What's different this month, is that I now see all of this from a new perspective. The inequities during this pandemic for Black, Indigenous and People of Color are being highlighted in the media. The Supreme Court's decision on DACA is keeping me positive, as I start in my new role as a funder.

With such eagerness to get started, I crave engagement with the people doing the necessary work on the ground. I begin listening to local community leaders who share the innovative approaches they are taking to doing their work. I hear compassionate stories about families and students using this time to give back to programs that once mentored them. Still managing through the first phase of relief, organizations continue to be challenged through an endless struggle with our inefficient systems.

Battling a new wave of imposter syndrome, there are new questions that I'm asking myself. *How can I be a part of a philanthropy that comes together for collective action? How can my role give voice to the voiceless? What does it look like for philanthropy and movements to join together to change systems? What are the equitable strategies we all need to learn so no one, including undocumented communities, gets left behind?*

Sitting in this new role, I am often overwhelmed by thoughts of so many issues and priorities for our communities. But then I remember that this is an opportunity for me to be challenged, to welcome my own discomfort, and to be guided by the right mentors so philanthropy can include the voices of those who are directly affected by the issues it's supporting. My experience and where I come from will allow me to support grantees, translate the effective work of organizations, and learn how they're centering our communities when thinking of solutions. Communities need organizations and philanthropy to collaborate. There is no more time for anyone to be working in silos anymore. We all have power and a role to play in all of this, and it's time for us to listen.

EL PODER DE LA VOZ COMO UNA EXPRESIÓN DE LA LIBERTAD



THE POWER OF VOICE AS AN EXPRESSION OF FREEDOM

Prólogo

Estábamos sentadas una frente a la otra en la esquina izquierda de la mesa ovalada encontrada en el pequeño salón de conferencias donde usualmente nos reuníamos bisemanalmente. No recuerdo exactamente si era invierno o primavera, pero sí recuerdo ver un día soleado y los rayos brillar por la ventana de cristal erigida de piso a techo.

—Sólo toman unos seis segundos para que la gente decida si quieren o no escuchar lo que tú tengas que decir. Tienes que ser deliberada con las palabras que decidas usar, especialmente como una mujer joven de color que tiene un acento —declaró mi supervisora—convertida-en-mentora.

De repente, sentí la temperatura de elevarse y una sensación de entumecimiento en mi rostro y dedos empezar a propagarse por todo mi cuerpo, al recordar la realidad que profesionales como nosotras vivimos en el sitio de trabajo. Una experiencia que nos han enseñado a normalizar a través de una expectativa no nombrada de blanquearnos y blanquear nuestras voces, con la esperanzada de que nuestro valor, nuestro talento, nuestra brillantez por fin sean vistos, escuchados y respetados.

La remodelación forzosa de mujeres, en particular mujeres de color, a una idea patriarcal blanqueada de la perfección a veces comienza a una temprana edad en nuestros propios hogares, ya sea intencional o no intencionalmente, por ejemplo o por instrucción verbal. Es por esto que escuchamos innumerables historias de la niña que aprendió a adaptarse y a ser estratégica para sobrevivir, a dar una falsa sonrisa cuando es maltratada, a estar callada y opacar su luz para pasar desapercibida cuando verdaderamente en su destino esta el brillar. Pero esa niña también aprendió a persistir, a ser resistente, a ser poderosa y a prosperar a pesar de su pasado; porque es querida, escuchada y vista por aquellos que verdaderamente importan, aún

Prologue

We were sitting across from each other on the left corner of the oval table found in the tiny conference room where we usually met for our biweekly check-ins. I can't exactly recall if it was winter or spring, but I do remember looking out at a sunny day and rays shining through the crystal window standing tall from the floor to the ceiling.

"It only takes about six seconds for people to make a decision about whether or not they want to listen to what you have to say. You have to be deliberate about the words you choose to use, especially as a young woman of color who has an accent," my supervisor-turned-mentor stated.

Suddenly, I felt the temperature in the room rise and a sense of numbness on my face and fingers start to permeate throughout my body as I was reminded of the reality professionals like us experience in the workplace. An experience we have been taught to normalize via an unnamed expectation to white-wash ourselves and our voices, hoping that our worth, our talent, our brilliance will be finally seen, heard, and respected.

The forceful reshaping of women, in particular women of color, into a white patriarchal-washed idea of perfection sometimes begins at a young age in our own homes, whether it is intentional or unintentional, by example or through verbal instruction. It is because of this that we hear a myriad of stories of the girl who learned to adapt and strategize to survive, to fake smiles when abused, to be silent and dim her light *para pasar desapercibida*, to fall under the radar when she is meant to shine. But that girl also learned to persist, to be resilient, to be powerful and thrive in spite of her past; because she is loved, heard, and seen by those who truly mattered, even when at the moment she couldn't recognize it herself.

KRISTELL CABALLERO SAUCEDO

cuando en el momento ella no lo reconozcan.

Sintiendo la pesadez de esta realidad, pero al mismo tiempo un consuelo en la hermandad presente en el nexo del recordatorio, miré a mi mentora y asentí con la cabeza al consejo que me había obsequiado. Pero aún con todo el amor de hermandad que envolvía a esta realidad, salí de esa reunión sintiéndome confundida, frustrada, y derrotada bajo la presión de alcanzar la versión excepcional de “la perfección blanca” como un método de supervivencia para lograr obtener cierta visibilidad en un sector que afirma practicar “amor por la humanidad”, como lo declara su nombre. Me doy cuenta ahora de que este consejo era ambos un aviso y una invitación para elegir entre perderme a mí misma en la búsqueda de ser vista y validada por la mirada del hombre blanco, o engancharme sin arrepentimiento al poder de la voz que se me ha otorgado para tomar el espacio y la atención a los cuales que tengo derecho.

Comencé el viaje hacia mí misma hace solo cinco años, el cual fue catalizado por este momento de enseñanza. Digamos que aún estoy tratando de resolver las cosas. Pero siento que estoy más cerca del lugar al cual pertenezco. No quiero decir que estaba perdida porque no se puede perder algo que uno por naturaleza es. Lo que sí diré es que me faltaba claridad y que se me olvidó quién nací para ser. Hasta ahora, he aprendido que regresar a uno mismo significa mirar atrás para reflexionar sobre las poderosas lecciones de aquellos que nos amaron y nos enseñaron para enraizarnos una vez más. Reflexionar en las experiencias que nos han traído hasta donde estamos, las alegres y las dolorosas. Ofrecernos a nosotros mismos gracia y perdón conforme recuperamos nuestra humanidad. Esta historia trata sobre el recordar, explorar, practicar, reconocer y sanar. Esta historia trata de un viaje de transformación hacia el afirmarme en el poder de mi voz mientras me presento “con integridad y responsabilidad”, tal como me lo dijo mi curandera un día.

—¡Gracias, querido pueblo! —expresé con entusiasmo y un sentimiento de gratitud hacia mi audiencia, al concluir mi presentación espontánea parada en medio de la sala.

Mientras los rayos de sol traspasaban las ventanas rojas, cada una simétricamente formada en tres cuadros, llegando hacia mi espalda y a mi colita de cabello bien apretada, levanté mis pequeñas manos para agradecer al público.

—¡Bravo! ¡Bravo! —exclamó mi abuelito en su voz ronca y aplaudiendo

Feeling the heaviness of this reality yet a comfort in the sisterhood existing at the nexus of the reminder, I looked at my mentor and nodded in agreement to the advice she had gifted me. But even with all the sisterly love wrapped around that reality check, I left the meeting feeling confused, frustrated, and defeated by the pressure of achieving the exceptional version of “white perfection” as a survival method to achieve some visibility in a sector that claims to practice “love for humanity” as its name states. What I realize now is that this advice was both a warning and an invitation to choose between losing myself in the quest to be seen and validated by the white male gaze, or to unapologetically embrace the power in the voice I was gifted with to take the space and attention I have the right to.

I began the journey to the self only five years ago, which was catalyzed by this moment of mentorship. To say that I am still figuring it out is an understatement. But I can feel myself getting closer to where I belong. I don’t want to say that I was lost, because you can’t lose something that you inherently are. What I would say is that I lacked clarity and forgot who I was born to be. So far, I’ve learned that to return to the self means to look back at the powerful lessons those who loved us taught us to help us reground. To reflect on the experiences that got us where we are at, the joyful and the painful. To give ourselves grace and forgiveness as we regain our humanity. This story is about remembering, exploring, practicing, acknowledging, and healing. This story is about a journey of transformation toward standing on the power of my voice while “showing up with integrity and accountability,” as my healer once told me.

“¡Gracias, querido pueblo! Thank you, my beloved people!” I said with enthusiasm and a sense of gratitude to my audience of one, as I concluded my impromptu performance while standing in the middle of the living room. As the sun rays snuck in through the red windows, each symmetrically shaped into three squares, hitting my back and my extremely tight pony tail, I raised my tiny hands to embrace the public. “¡Bravo! ¡Bravo!” my abuelito exclaimed with his hoarse voice, while clapping enthusiastically and with a grin on his face, entertained by the production of his six-year-old granddaughter. He had a hole in his neck left from a cancer surgery and from which I could hear air and sound come out. He was often the sole audience member for my multiple imaginary performance productions which included either poetry recitation, some

entusiasmadamente con una sonrisa en su rostro, entretenido por la producción de su nieta de seis años de edad. Él tenía un hoyo en su garganta que quedó tras una cirugía contra el cáncer del cual podía oír salir aire y sonido. A menudo él era el único miembro de la audiencia en mis múltiples producciones y presentaciones imaginarias que incluían la recitación de poesía, algún tipo de discurso, narración, o bailar y cantar. Siempre un solo espectáculo de un acto, pero consistente en la pasión y el entusiasmo. Y nunca olvidándome de expresar aprecio a mi audiencia usando las palabras que con frecuencia oía a los políticos y artistas usar en la televisión pública mexicana.

Abuelito Manuel era un hombre indígena y alto, de un porte ancho que se mantenía en forma levantando pesas caseras hechas con cemento y practicando boxeo con un viejo saco en la farmacia que teníamos. Mucha gente lo recuerda por su mal genio, y tal vez sí lo tenía, pero yo lo recuerdo más por su consistente presencia en todas mis producciones hechas en casa, por pagarme un peso por cada pelo que le depilaba de las orejas, y por despertar a sus dos nietos todas las mañanas con uniformes que el había recién planchado, y el desayuno y el dinero para el almuerzo listos en mano. Él brindó todo lo que uno puede pedir de un padre: amor, afecto, disciplina (blanda), libertad, atención, apoyo y cuidado.

A menudo, contaba con su voluntad de ser entretenido por mis presentaciones públicas imaginarias para fortalecer el coraje que se requería para tomar el micrófono por los cuernos durante mis competencias escolares de poesía, competencias de canto del himno nacional, o los tantos bailes que mi escuela programaba para todos los días festivos mexicanos que se puedan imaginar: día de las madres, día de los padres, día de la bandera, día del niño, y la lista sigue. Recuerdo estar nerviosa, pero solo lo suficiente para que la adrenalina me mantuviera emocionada sobre mi participación, que más que nada se sentía obligatoria ya que se nos recordaban constantemente sobre el honor que sería representar nuestra clase o escuela. Debo reconocer que el sentimiento surgía también porque naturalmente soy una persona competitiva, y estas competencias traían prestigio, lo cual significaba que nuestros padres, en mi caso mis abuelos y mi mamá, podían presumir nuestros logros como suyos, como lo haría cualquier padre orgulloso de mi pueblo de Axochiapan. Pero en algún momento, esta niña ya había decidido tener una relación cercana con la decepción, y tomaría más que los elogios de una audiencia externa para hacerla sentirse visible otra vez.

kind of speech, storytelling, or singing and dancing. Always a one-act-solo-show, but consistent in the passion and enthusiasm. And never forgetting to show appreciation for my audience by using the words I often heard politicians and artists express on Mexican public television.

Abuelito Manuel was a tall indigenous man with a wide body frame he kept in good shape by lifting homemade cement weights and practicing boxing with an old sparring bag in the pharmacy we owned. Many people remember him for having *mal genio*, and maybe he did have a bad temper, but I mostly remember him for consistently showing up to all of my homemade productions, paying me one peso for each hair I plucked off his ears, and waking up his two grandchildren every morning with school uniforms he had just ironed, breakfast, and money for school lunch ready at hand. He provided everything that one could ask from a father: love, affection, (lenient) discipline, freedom, attention, support, and care.

Often, I would rely on his willingness to get entertained by my imaginary public performances to strengthen the courage required from me to take the mic by the horns during my poetry school competitions, anthem singing competitions, or the many dancing recitals my school programmed for every Mexican holiday you can imagine: day of the mom, dad, teacher, flag, children, and the list goes on. I recall being nervous, but just enough to let the adrenaline rush keep me excited about my participation, which more often than not felt mandatory, as we were consistently reminded of the honor it would be to represent our class or school. I must recognize that this feeling was also because I am a naturally competitive person, and these competitions brought prestige, which meant that our parents, in my case grandparents and mom, could brag about our accomplishments as their own, as any proud parent from Axochiapan would. But at some point, this little girl had already decided to have a close relationship with disappointment, and it would take more than the praise of an external audience to make her feel visible again.

As a child, I wasn't afraid to take much space with my voice, since my tiny body could not physically extend to every corner of the room. My voice has always been a combination of soft and high pitch, but that didn't present any challenges when requesting attention, as I had two strong lungs capable of taking in enough air to serve as a built-in microphone. I would say that I leaned more toward the extroverted side, friendly enough to make friends out of strangers within minutes, and daring enough to tell my

De niña, no tenía miedo de ocupar mucho espacio con mi voz ya que mi cuerpecito no podía extenderse físicamente hasta cada esquina del cuarto. Mi voz siempre ha sido una combinación de tonos suaves y altos, pero eso no presentó ningún reto al requerir atención, ya que contaba con dos pulmones capaces de agarrar el aire suficiente para servir como micrófono interno. Diría yo que me inclinaba más hacia el lado extrovertido, lo suficientemente amigable para hacer amigos de los extraños en minutos, y lo suficientemente atrevida para decirle a mi mamá que no quería que ella, mi hermano y yo nos fuéramos a vivir con mi padre biológico a Veracruz cuando la idea fue presentada por ambos adultos.

En la escuela, florecí en una competencia amistosa que tenía con dos amigas de la infancia para sacar las mejores calificaciones. Cargar la bandera en frente de toda la escuela por la mañana los días lunes de honores a la bandera era el premio. Ser una de las más inteligentes del grupo estudiantil fue parte de las identidades que llevé con orgullo y que más tarde me serviría como método de supervivencia. Con tan sólo unos años de experiencia de vida, entré a este mundo con la valentía como mi armadura y mi inteligencia y mi voz combinadas como mis súper poderes. Pero a veces, la vida te pone de tal manera que te puedas tropezar y perder tu paso, y te toma un poco de tiempo para volver a caminar una vez más con la confianza con que naciste para emanar.

Durante mi desarrollo, siempre sentí una sensación de emoción al compartir mi voz. Con frecuencia buscaba oportunidades para hablar y siempre tenía algo que decir. Durante mi viaje reciente de regreso a México para celebrar la boda de mi prima, me recordaron de los tiempos en que creábamos nuestras propias producciones de teatro. Mientras mi prima mayor —que en aquel entonces tendría unos 15 años— construía nuestros escenarios con colchas y cajas de cartón y de madera y cualquier otra cosa que encontraba en la casa, mi hermano, primos, amigos y yo desarrollábamos nuestros personajes para preparar una historia para nuestro público.

“Cuando suceda esto, haz esto... y pienso que debería decir esto cuando ellos salgan...”, compartíamos entre nosotros nuestras ideas de cómo debería contarse la historia. Ya listos, invitábamos a nuestros padres, tías, tíos, vecinos, y a veces a los clientes presentes pero ocupados con sus asuntos, tratando de que les molieran las especias en la molinería de mi tío, también conocida como la sede principal de nuestra producción de teatro.

Con un gran sentido de autoestima, comprendiendo que el trabajo y el talento no deben dejarse sin retribución, nuestro grupo cobraba \$5 pesos por

mom I didn't want her, my brother, and me, to move with my biological father to Veracruz when the idea was presented by both adults.

At school, I thrived in a friendly competition against my two childhood friends to get the best grades in class. Carrying the flag in front of the entire school during the Monday morning celebrations honoring the national flag was the prize. Being one of the smartest students in class was part of the identities I carried with pride that would later serve me as a method of survival. With only a few years of life experience, I walked into this world with fearlessness as my armor, and my intelligence and voice combined as my superpowers. But sometimes, life makes it so that you might trip and lose your stride, and it takes a little while to get back to walking once again with the confidence you were born to exude.

Growing up, I had always felt a sense of excitement to share my voice. I often searched for opportunities to speak and always had something to say. During my recent trip back to Mexico to celebrate my cousin's wedding, I was reminded of the times we would create our own theater productions. While my older cousin—who at the time must have been about 15—would build our stage with blankets, cartons and wooden boxes and random props she found at home, my brother, cousins, and friends would develop our characters to prepare a story for our audience. “When this happens, you should do this... and I think I should say this when they come out...,” we would share with each other our ideas as to how the story should play out. When ready, we would invite parents, *tías*, *tíos*, neighbors, and sometimes customers who were just minding their businesses trying to get their spices ground at my *tío's* molinería, my uncle's mill, also known as our theater production main venue.

With a high sense of self-worth, understanding that labor and talent should not go unpaid, our crew would charge \$5 pesos per seat at our handmade theater. I am unclear as to how we would manage to get access to wooden platforms; don't be fooled though, this was nothing fancier than the wooden boxes where farmers would pack their fruits and vegetables to sell their products, mostly during the Sunday market days. My cousin would make the blankets serving as curtains hang from broom sticks that were somehow being held by the *molinos*, or grinders, placed to the left and the right of our stage. With toilet paper, plastic bags, or bedsheet costumes on, I, along with the other actors, would step out from the curtains, per instruction of the narrator, to engage in the semi-planned but mostly impromptu lines that we believed to have artistic flow.

asiento en nuestro teatro casero. No estoy clara sobre cómo logramos tener acceso a plataformas de madera, aunque no se engañen, esto no era más sofisticado que cajas de madera donde los agricultores empacaban sus frutas y vegetales para vender sus productos, mayormente los días domingos de mercado. Mi prima tomaba las colchas que servían de cortinas para colgarlas en palos de escoba que de alguna manera se sostenían por los molinos colocados a la izquierda y derecha de nuestro escenario. Con papel de baño, bolsas de plástico, o sábanas puestas como disfraces, yo, junto con los otros actores, salíamos por detrás de las cortinas, según las instrucciones del narrador, para emitir las líneas medio planeadas, pero más que nada improvisadas, las cuales estábamos convencidos de que corrían con flujo artístico.

Mientras que mi abuelito me hacía sentir vista al escucharme y me hacía sentir valorada al apoyarme, mi abuelita me enseñó acerca de la liberación a través del amor propio y la auto-suficiencia. Recuerdo que una tarde yo me encontraba parada cerca de mi abuelita en la cocina gritándole, “¡Ya no te quiero!”, con lágrimas falsas en mis ojos mientras ella movía la comida que se encontraba en una olla azul grande. No recuerdo exactamente lo que estaba cocinando o el aroma de la comida, pero recuerdo claramente cómo ella tomó un segundo para reposar la cuchara de madera al costado de la estufa, voltear hacia mí y responder: “¡No me importa, yo me quiero solita!”, mientras se abrazaba así misma con un gran abrazo. Recuerdo estar allí parada, en estado de shock ante la respuesta que acababa de recibir mi declaración de descontento. Sin poder obtener la respuesta que esperaba y sin claridad de cómo componer una refutación estratégica, me vi forzada a quedarme parada en silencio, incapaz de comprender del todo el poder significativo de sus palabras.

Mi abuelita era una mujer carismática que, a pesar de muchos años después de su muerte, es querida y respetada por la gente de mi pueblo; hasta los animales la querían. Su apodo en las calles era “Doña Sexilia”, un juego de palabras con su nombre Cecilia y la palabra sexy, como una broma ya que muchas veces salía de la casa con fondo pa’ fuera, con su base permanente de risos que ella misma se pintaba, los cuales siempre terminaban en tonos rojos y anaranjados, con sus cejas mal pintadas y su bilé rojo que a menudo sobrepasaban sus labios. Abuelita Ceci era una maestra del albur, ella se burlaba de la gente sin que se dieran cuenta y sin insultar. Ella también era alegre y generosa, siempre sonriente, aunque escondiendo los dientes que le faltaban cuando se reía, y enseñándome sobre la compasión cada vez que ella fiaba medicina a la gente que no podía pagarle la compra en ese momento.

En el momento, no me di cuenta de que inconscientemente inhibí esta expresión visual de liberación, aunque no al mismo nivel al cual mi abuelita expresaba su libertad. Esto ayuda explicar el rechazo que siento en mi cuerpo

While my abuelito made me feel seen by hearing me and made me feel valued by supporting me, my abuelita taught me about liberation through self-love and self-reliance. I remember one afternoon standing close to abuelita in the kitchen screaming “¡Ya no te quiero! I don’t love you anymore!” with fake tears in my eyes, while she stirred the food in the big blue pot. I can’t recall exactly what she was cooking or the smell of the food, but I remember clearly how she took a second to put the wooden spoon on the side of the stove, turned towards me and responded, “¡No me importa, yo me quiero solita! I don’t care, I love myself!” while she embraced herself with a big hug. I recall standing there, shocked at the response I had just received to my declaration of discontent. Unable to receive the response I expected and unclear as to how to come up with a strategic rebuttal, I was forced to stand there silently, unable to fully comprehend the meaningful power of her words.

My abuelita was a charismatic woman who, even many years after her death, is still loved and respected by the people in my town; even animals loved her. Her nickname on the streets was “Doña Sexilia,” a play of words on her name Cecilia and on the word sexy as a joke to the fact that often she would leave the house with *fondo pa’ fuera*, her slip showing, her DIY hair dye in different shades of red and orange on her permed curly hair, her mismatched drawn-in eyebrows and red lipstick, which often missed her lips. Abuelita Ceci was a master of play on words; she would tease people without them knowing that they were being teased and without making them feel insulted. She was also very cheerful and generous, always holding a smile, though hiding her missing teeth when she laughed, and teaching me about compassion every time she would lend medicine to people who could not afford to pay her for their purchase at that moment.

At the time, I don’t think I realized that I subconsciously inhibited this visual expression of liberation, though not at the same level that my grandmother expressed her freedom. This helps explain the sense of rejection my body experiences at every attempt I try to remold myself into someone that is more palatable for the white male gaze. Often, I find myself exhibiting the fullest expression of myself, challenging the established expectations of how professionals should show up in the philanthropic sector.

I remember once walking in about five minutes late to a conference session hosted in a small conference room of a large hotel. I was wearing a high-waisted black leather skirt, black tights, favorite thigh-high boots, a sleeveless black turtleneck with a burgundy cropped blazer and folded sleeves, accessorized by make-up highlighter on my cheeks, big curly hair,

con cada intento de moldear quién soy en alguien que es más agradable para el mirar del hombre blanco. A menudo, me encuentro demostrando la mayor expresión de mí y retando las expectativas establecidas de cómo profesionales deben presentarse en el sector filantrópico.

Recuerdo una vez entrar unos cinco minutos tarde a una sesión de una conferencia organizada en un pequeño salón de conferencias encontrado en un hotel grande. Llevaba puesto una falda de cuero negro de cintura alta, medias negras, mis botas de muslo favoritas, una camisa de cuello tortuga negra sin mangas con un saco corto color vino de mangas dobladas, detallada con maquillaje brillo resaltador en mis pómulos, mi pelo rizo, anillos de oro y aretes llamativos, emocionada de tener una conversación con un grupo de gente auto-identificada como latinoamericanos en filantropía. En cuanto entré al salón, sentí el calor corporal colectivo de los participantes sentados en sillas una al lado de otra para que todos fueran parte de la configuración ovalada que facilitaría su participación en la conversación. Algunos participantes llevaban puestos trajes de negocios, mientras otros llevaban un cárdigan en sus atuendos, lo cual es lo que predominantemente se lleva puesto en conferencias de filantropía.

Tuvimos una conversación muy necesaria sobre los sistemas creados para marginalizar miembros de nuestra comunidad; clarificamos terminología y se nos brindó conocimiento que nos ayudó entender cómo el trauma generacional del colonialismo se hace presente en nuestros cuerpos. Conforme exploramos esta conversación en grupos pequeños, las experiencias resaltadas por algunos de mis colegas resonaron con el tipo de preguntas con las cuales yo he estado contemplando pero que usualmente no son nombradas explícitamente.

Después de cierto tiempo, nos reunimos en un grupo más grande de conversación que continuó alejándose de un tema que necesitaba ser nombrado. Sentí mi corazón palpar rápidamente, mi instinto y mi mente estaban alineados; faltaba una pieza encontrada en el corazón de esta misma conversación que con frecuencia no se toca, pero que es visible y tangible para aquellos a quienes lastima. Al levantar mi mano para compartir mi observación, mi estómago se apretó y una sensación ardiente invadió mi esófago hasta llegar al fondo de mi garganta. Cuando fue mi turno para hablar, indagué nerviosamente en mi típica voz de tono alto y suave:

—¿Me pueden ayudar a entender por qué no estamos hablando de la anti-negritud y del anti-indigenismo en nuestra comunidad si es que estamos hablando sobre como sanarnos del colonialismo?

De repente, la incomodidad inundó el salón entero conforme la pregunta resaltó la ausencia de una pieza importante que era parte de nuestra

gold rings and statement earrings, excited to have a conversation with a group of self-identifying Latin American people in philanthropy. As soon as I entered the room, I felt the collective body heat of the participants sitting on chairs next to each other so that everyone would be part of the oval set-up to facilitate their engagement in the conversation. Some participants were wearing business suits, while others wore cardigans with their outfits, which is what you predominately wear at philanthropy conferences. We had a very needed discussion about the systems created to marginalize members of our community; we clarified terminology and were gifted with knowledge that helped us understand how generational trauma from colonialism shows up in our bodies. As we explored this conversation through a set of small groups, the experiences lifted up by some of my colleagues resonated with the types of questions I've been wrestling with but tend to not be explicitly named.

After some time, we regrouped for our large group conversation, which continued to get further away from a topic that needed to be named. I felt my heart palpitating rapidly, my gut and my mind were aligned; there was a missing piece that rests at the heart of this specific conversation often left untouched, but visible and tangible to those who are hurt by it. As I raised my hand to share my observation, my stomach tightened and a burning sensation pervaded my esophagus all the way to the back of my throat. When it was my turn to speak, I inquired nervously in my usual high-pitched soft voice, "Could you help me understand why aren't we talking about anti-blackness and anti-indigeneity in our community if we are talking about healing from colonialism?"

Suddenly, discomfort inundated the entire room as the question highlighted the absence of an important piece of our collective healing, a recognition that anti-blackness and anti-indigeneity—both expressions of colonialism—corrupt an entire community that needs to heal. If left this unaddressed, this poison would hide in the deepest crevices preventing us from truly healing from which we are attempting to liberate ourselves. There was a moment of silence, though you could hear slight murmurs in the room. As I looked around, I noticed some participants sitting with their arms and legs crossed, either reflecting on the question or whispering to each other things I could not hear. The crowded room felt so warm and tense that I could see sweat resting on some people's foreheads, and the air turned thick. In that moment, it was clear to me that we have grown accustomed to center our conversations solely on our experience fighting white supremacy outside of our community that investing time in our own growth becomes almost a foreign concept.

curación colectiva: reconocer que la anti-negritud y el anti-indigenismo – ambas expresiones del colonialismo – corrompen una comunidad entera que necesita sanar. Si se deja sin atender, este veneno se esconderá en las grietas más profundas impidiéndonos que verdaderamente sanemos de aquello del cual intentamos liberarnos. Hubo un momento de silencio, aunque se podían escuchar murmullos en el salón. Conforme miré a mi alrededor, noté algunos participantes sentados, cruzados de piernas y brazos, ya sea reflexionando sobre la pregunta o susurrándose cosas que no podía escuchar. El salón lleno de gente se sentía tan caluroso y tenso que podía yo ver el sudor reposado en las frentes de algunas personas; el aire se hizo más grueso. En ese momento, me fue claro que nos hemos acostumbrado a centrar nuestras conversaciones únicamente en nuestra experiencia combatiendo la supremacía blanca fuera de nuestra comunidad, que el invertir tiempo en nuestro propio crecimiento casi se ha convertido en un concepto extraño.

Con buena intención y una voluntad de entablar una conversación, un participante compartió con el grupo:

–Mi organización provee servicios a la comunidad, pero la mayoría de nuestros servicios se ofrecen en español, aunque creo que podemos demostrar mayor intención en apoyar a la gente negra también.

Esta contribución hizo que me percatara de la importancia de tener la conversación que había iniciado en el salón.

–Cuando hablo de anti-negritud en nuestra comunidad, también me refiero a les latines negros que con frecuencia son rendidos invisibles, dentro de su ejemplo, la gente negra en nuestra comunidad que habla español –compartí para clarificar el alcance de mi pregunta.

Hubo respuestas adicionales que ya no recuerdo, pero lo que sí recuerdo es que uno de los participantes sugirió:

–Tal vez los latinos negros en el grupo deben compartir sus experiencias con nosotros.

Al escuchar la respuesta, mi cuerpo se puso más tenso. Mi colega negra latina sentada al lado mío explicó:

–Hacerlo pondría todo el peso sobre nosotros de enseñarle a todo el grupo, y a la mejor no queremos o tenemos la capacidad de tomar esa carga.

Demostre mi acuerdo con la cabeza, pero dudé en proponer una solución al problema ya que me sentía culpable por haber puesto a los facilitadores en un lugar incómodo. Lo último que quería era hacerlos sentir que yo me había apropiado de la sesión.

El grupo luchó por encontrar una vía informativa y productiva para dirigirse a la conversación incómoda ahora sentada en pleno centro del

With good intent and a willingness to engage in the conversation, a participant shared with the group, “My organization provides services to the community but most of our services are in Spanish, but I think we can be more intentional about providing support to Black people, too.” This contribution made me realize the importance of having the conversation I had lifted up in the room. “When I speak about anti-blackness within our community, I am also referring to the Black Latinxs who are often rendered invisible, within your example, the Black people in our community that are Spanish speakers,” I shared to help clarify the extent of my question. There were additional responses that I can no longer recall, but what I do remember is one of the participants suggesting: “Maybe the Black Latinos in the group should share their experiences with us.” As I heard the response, my body tensed up more. My Black Latina colleague sitting next to me explained: “Doing so would place the burden on those of us to teach everyone, and we either don’t want to or don’t have the capacity to carry that burden.” I nodded in agreement but felt hesitant to propose a solution, as I was already feeling guilty for placing the facilitators in an uncomfortable spot. The last thing I wanted to do was make them feel like I was hijacking the session.

The group struggled to figure out an informative and productive way to address the uncomfortable conversation now sitting at the center of the room. Feeling unprepared to support this discussion and challenged by time constraints, the facilitators proposed to transition back to the conversation in the agenda. “We can follow up on this discussion for those interested in having this conversation,” someone suggested but without clear instruction as to how, where, and when the follow up would happen. The collective response revealed the drastic similarities between this space and what I always witness in predominantly non-Latinx white philanthropic sector spaces when someone lifts up the conversation about racism. As the session ended, I left the room feeling frustrated at the status of our collective dialogue. “I just don’t understand how we can possibly say that we are going to engage in a conversation about healing through decolonization when there is no room created to address the anti-blackness and anti-indigeneity that exists within us,” I shared with my close friend who had also participated in the conversation. My frustration was rooted in the disappointment and harsh reminder of the normalization of whiteness even within progressive communities of color. But in all that tension, I felt whole because I knew that although the group walked away from discomfort, I leaned towards it by showing up in every way I am often told I shouldn’t. I stood on the power of my voice to take space while

salón. Sin sentirse preparados para apoyar esta discusión y sintiendo el reto de los límites de tiempo, los facilitadores propusieron regresar a los puntos de conversación en la agenda.

–Podemos continuar esta discusión con aquellos interesados en tener esta conversación –sugirió alguien sin instrucciones claras sobre cómo, dónde y cuándo eso sucedería.

La respuesta colectiva reveló las drásticas similitudes entre este espacio y lo que siempre observo en espacios filantrópicos predominantemente blancos no-latines cuando alguien brinda la conversación sobre el racismo. Al terminar la sesión, salí del salón sintiéndome frustrada por el estado de nuestro diálogo colectivo.

–Simplemente no entiendo cómo podemos decir que vamos a tener una conversación sobre la sanación a través de la descolonización cuando no hay espacio para señalar la anti-negritud y el anti-indigenismo que existe en nosotros mismos –le expresé a una amiga cercana que también había participado en la conversación.

Mi frustración tenía como sus raíces la desilusión y el duro recordatorio de la normalización de la blancura aún en comunidades de color progresivas. Pero en toda aquella tensión, me sentí completa porque sabía que a pesar de que el grupo se alejó de lo incómodo, yo me acerqué más a ello, presentándome en todas las maneras que me han recomendado no hacer. Me enaltecí con el poder de mi voz para tomar el espacio y estar presente con integridad, y en ese momento eso fue suficiente para mí.

El sector filantrópico progresivo es pasivo-agresivo en la forma que se asegura de que aquellos que se encuentran en el entiendan cual es y no es la manera aceptable de comportarse en su espacio. Expectativas sin nombres se vuelven claras cuando la gente se socializa en espacios grandes y pequeños. La comodidad del hombre blanco es una prioridad en los espacios físicos, e inclusive virtuales. Me han dicho que me vista diferente para parecer “mayor”, y que mi voz y personalidad me hacen “parecer más joven”, lo cual es código para decirme que “no me presento como una líder”. Hablo con completa transparencia cuando digo que rechazar la presión de cambiar quién soy no tan solo me ha traído incomodidad, sino también a aquellos que son testigos de ello, lo cual en sí aumenta más mi propia incomodidad.

El síndrome del impostor no es para mí necesariamente una inseguridad de pertenecer o de “no estar hecho para el trabajo”, sino una frustración de sentirme invisible y no escuchada. Si soy sincera, aceptar el poder de mi voz a veces se ha

showing up with integrity, and at this moment that was good enough for me.

The progressive philanthropic sector is passive-aggressive about making sure people in it understand what is and isn't an acceptable way of being in its space. Unnamed expectations quickly become clear as folks engage with one another in large and small spaces. White male comfort is a priority in physical, and even virtual spaces. I have been unexplicitly told to dress differently to look “older”, and told that my voice and personality make me “appear younger,” which is code for “not a leader.” In all transparency, rejecting the pressure to reshape who I am has not only brought discomfort to me but also to those who witness it, which in turn has increased my own. The impostor syndrome for me is not necessarily an insecurity about belonging or “being fit for the job,” but a frustration about feeling unseen or unheard. If I'm being honest, standing on the power of my voice has sometimes felt isolating or even dangerous to my career. There have been times when I have questioned whether daring to be myself or challenging the status quo will make a difference. Often, my voice trembles when I am lifting up concerns or questions grounded in on racial justice values. *Am I naive in thinking, speaking or behaving the way that I do?* I find myself pondering on tough days. *Is all of this worth it?* Sometimes I feel discouraged and find myself emotionally overwhelmed for weeks at a time. And other days, I just feel angry.

A few days ago, my close friend shared a post on her social media with a Dalai Lama quote saying, “If you think you're too small to make a difference... try sleeping with a mosquito in the room.” I'm convinced that I am that mosquito in the room whose questions bring discomfort to those present. Sometimes I do feel so small and overwhelmed, when I think about the need to change an entire sector with a track record of performative progressivism and the disingenuous, and often toxic, “practice of agape.” It is usual for me to wonder if anyone is even truly listening to what I am saying via the way I show up and the thoughts I share.

But in a moment of accountability with a colleague and mentor, I was called in during one of our phone calls: “Kristell, people lean in when you speak and want to listen to what it is that you have to say. It is important to know that this comes with a new set of responsibilities.” I felt a rush through my body as I digested what I had just been told. As I learned

sentido aislante e inclusive peligroso para mi carrera profesional. Ha habido momentos en los cuales he cuestionado si el atreverme a ser yo misma o el retar el status quo hará una diferencia. A menudo, mi voz tiembla cuando resalto preocupaciones o preguntas basadas en valores de justicia racial. *¿Acaso soy ingenua por pensar, hablar y comportarme como lo hago?* Me encuentro preguntándome en los días más duros. *¿En verdad todo esto vale la pena?* A veces me siento desalentada y emocionalmente abrumada por semanas a la vez. Y otros días, simplemente me siento furiosa.

Hace algunos días, una amiga cercana compartió en sus redes sociales una cita del Dalai Lama que decía, “Si sientes que eres demasiado pequeño para hacer una diferencia... trata de dormir con un mosquito en el cuarto”. Estoy convencida de que yo soy este mosquito en el cuarto haciendo esas preguntas incómodas ante aquellos presentes. Aunque algunas veces me siento tan pequeña y abrumada cuando pienso en la necesidad de cambiar todo un sector con un récord de progresismo ilusorio, y falsa “práctica del ágape” que es frecuentemente tóxica. Es típico para mí contemplar si hay alguien quien realmente está escuchando lo que estoy diciendo a través de cómo me presento y las reflexiones que comparto.

Pero en un momento de tomar responsabilidad durante una llamada con mi colega y mentora, ella dijo:

–Kristell, la gente se acerca cuando hablas y quieren escuchar lo que tienes que decir. Es importante comprender que esto viene con un nuevo conjunto de responsabilidades.

Sentí una corriente por mi cuerpo al digerir lo que me acaban de decir. Al enterarme de la existencia de una audiencia que no sabía que tenía, me puse ansiosa al tener que enfrentar esta responsabilidad tan explícitamente y al mismo tiempo me sentía más cómoda con reconocer el poder de mi voz a través de métodos auto-expresivos verbales y no verbales. Sentí confianza al saber que crecí siendo testigo de la forma en la cual, en toda su libertad, mi abuelita practicaba el ser consiente de sí misma y el tener compasión. Conforme continuó practicando la exploración de mi poder y de mi valor, ahora reconozco que, aunque el lenguaje y la práctica de ser consiente de sí mismo son importantes, no es mi responsabilidad hacer que la gente esté abierta a recibir el obsequio que brindo con mi voz. Es claro que tengo una audiencia que importa, e independiente de su tamaño, es el apoyo que necesito. Me doy cuenta de que los miembros de mi audiencia son, como yo, aquel mosquito en los muchos cuartos que da chispa a las conversaciones difíciles en las reuniones de personal, sesiones de conferencia, juntas directivas, mesas de tomas de decisiones, y cualquier otro espacio filantrópico. Y así, el cambiar todo un sector se ha convertido en algo menos abrumador.

about an audience, I didn't recognize I had, I felt anxious about the responsibilities I was explicitly being confronted with while I grew more comfortable with standing on the power of my voice via my verbal and nonverbal methods of self-expression. I felt comfort in knowing that I grew up witnessing my grandmother practice self-awareness and compassion in all her freedom.

As I continue to practice standing in my power and my worth, I have grown to recognize that while language and practicing self-awareness is important, it is not my responsibility to make people open to receiving the gift I offer through my voice. I am clear that I have an audience that matters, and regardless of its size, they are the support that I need. I realize that my listeners are those lone mosquitos in the room, who like me, are sparking the uncomfortable conversations in the staff meetings, conference sessions, board rooms, decision making tables and any other philanthropic spaces. And just like that, changing a whole sector has become less daunting.

EL DESAMPARO, LA ESPERANZA Y LA EDUCACIÓN SUPERIOR



HOMELESSNESS, HOPE, AND HIGHER EDUCATION

Una semana antes del Día de Acción de Gracias en noviembre de 2007, miraba abobada el cuarto vacío. Nuestro comedor estaba desmantelado, sus sillas acompañantes alineadas contra la pared desocupada de fotos familiares y libreros una vez queridos. Este año, no habría estofado hecho a mano para preparar, ni amigos que invitar.

Todo instinto que yo poseía gritaba, “¡Esto no está bien!” ¿Cómo es que no estoy soñando? La noticia lo decía. La burbuja de vivienda colapsó. Los campos de desarrollo y arquitectura fueron las primeras áreas impactadas. El trabajo para mi papá —un dibujante arquitectural— pronto se evaporó. Trabajó brevemente en un supermercado, moviendo carritos y rellenando producto. Después pidió prestado. Después hizo presupuestos. Después las notas color rosa aparecieron en nuestra puerta: PAGUE O DESALOJE.

Otra semana después, sabíamos que no teníamos el dinero para los gastos de abogado que se aproximaban. Empezamos a empacar. ¿Para dónde? Yo tenía 16 años. No sabía. No teníamos otro hogar.

Papá ladró órdenes de marcha con su cigarro en la boca y des-cargó una caja repleta de discos en mis manos. A mi papá le encanta su música. Yo presumía haber “crecido en un iPod gigante con CD primordiales” (léase: discos vinilo). Pero ya no. Justo la semana anterior, la Victrola de Papá, su objeto favorito, había sido regalada acompañada por unos discos de Blue Jay. Él aún no estaba listo para deshacerse de sus discos de 45 RPM o LP. Así que, completamente en piloto automático, lo seguí fuera del apartamento para bajar al garaje y cargar más cajas.

A la una de la tarde, mi adrenalina se agotó tras una mañana entera de preocupación y solo unas horas de dormir. Así que, me acosté en la cama para cerrar mis ojos un rato. El azote de un puño sobre la puerta hizo que mis ojos se abrieran grandes, y encontré un punto húmedo de baba. El reloj marcaba 1:15. Los golpes sonaban más fuertes. Mi papá le abrió la puerta a dos oficiales de policía. El primer

A week before Thanksgiving in November 2007, I stared dumbly at the barren room. Our dining table was dismantled, its accompanying chairs lined up against walls devoid of family pictures and once-beloved bookcases. This year, there would be no handmade stuffing to prepare and no friends to have over.

Every instinct I possessed screamed, “This isn’t right!” How was I not dreaming? The news said so. The housing bubble collapsed. Development and architecture fields were the first areas hit. Work for my dad—an architectural draftsman—soon evaporated. He worked briefly at a supermarket, busing carts and stocking produce. Then borrowed. Then budgeted. Then the pink notices on our door appeared: PAY OR QUIT.

Another week in, we knew we didn’t have money for upcoming attorney fees. We got packing. To where? I was 16. I didn’t know. We had no other home.

Dad barked marching orders with cigarette in mouth, and loaded a record-packed case into my hands. My dad loves his music. I had the bragging rights of “growing up in a giant iPod with primordial CDs” (read: records). But not anymore. Just one week before, Dad’s Victrola, his favorite fixture, had been given away with some accompanying Blue Jay records. He wasn’t ready to part with the forty-fives or LPs yet. So, completely on autopilot, I followed him out of the apartment and down to the garage to load up more boxes.

At one o’clock, my adrenaline gave out after a whole morning of worrying and just a few hours of sleep. So, I lay down on the bed to close my eyes for a bit. The slamming of a fist on the door made my eyes snap open wide, and I found a damp spot of drool. The clock read 1:15. The pounding sounded louder. My father opened the door to two police officers. The first cop asked us what we were still doing here. I wanted to say, “We live here!” But according to the paper with the bright red print in his hand, we didn’t. We had to leave. Order from on high.

ANGELA M. SANCHEZ

policía nos preguntó qué hacíamos ahí todavía. Yo quería decir, “¡Vivimos aquí!” Pero según el papel en su mano con la tinta roja reluciente, no vivíamos ahí. Nos teníamos que ir. Orden de arriba.

Mi papá quería sacar la bolsa que habíamos preparado con las necesidades básicas. El oficial lo trató de seguir por el pasillo. Pero era un pasillo pequeño y yo, con mi mochila abultada, le estorbé. Cuando el oficial me dio un empujón al pasar, aún recuerdo sus palabras exactas: “Con permiso, señor”.

¿Seño? ¿Seño? ¡Solo tenía 16 años! Ni siquiera era de edad legal. Ni siquiera podía votar para cambiar la poliza estúpida que decía que me tenía que ir del único hogar que había conocido. ¿Seño? Pero cuando personas escuchan la palabra “desamparada”, no ven a niños. Y nadie me vio a mí.

En menos de un minuto, nos forzaron por la puerta a mi padre y a mí. Cambiaron las cerraduras en frente de nosotros, mi familia no pertenecía a ninguna parte. Pero en el Pontiac Bonneville antiguo y ruidoso, mi papá me miró con una sonrisa irónica.

-Se siente bien estar libre, ¿a poco no, chavalita?-dijo él.

Primero, lo miré boquiabierto. Me acababa de unir a los rangos de 63,000 niños desamparados en el Condado de Los Ángeles, y mi papá, mi cimientito, estaba hablando de la libertad cuando no teníamos mucha opción en cuanto a irnos o quedarnos.

Pero, como diría mi papá: en estas situaciones, uno puede reír o uno puede llorar.

Pues, se siente muy bien reír.

De noviembre en adelante, mi familia brincó de motel en motel hasta fines de enero. Por poco tiempo, pude pretender que estábamos de vacaciones extendidas. Nunca había tenido Wi-Fi o televisión con cable en casa antes. Cambiar de motel cada dos semanas fue incómodo, pero no inmanejable – hasta el día en que la tarjeta de crédito de mi papá fue declinada.

A fines de enero, al inicio de la temporada de lluvia en Los Ángeles, tuve la fortuna de terminar mis exámenes de mitad de semestre con un techo sobre mi cabeza. Pero después, me preguntaba si iba a poder terminar la preparatoria.

Nuestra próxima parada fue un albergue de invierno frío. Para los que no están iniciados, un albergue de invierno frío es un lugar donde uno cae, un lugar para dormir y poco más. Usualmente, una iglesia u otra organización caritativa patrocina un albergue de invierno frío en su gimnasio, auditorio,

My dad wanted to get the duffle bag we had prepped with basic necessities. The officer tried to follow him down the hall. But it was a tiny hallway and, with my bulky backpack, I got in the way. As the policeman shoved past me, I still remember his exact words: “Excuse me, ma’am.”

Ma’am? Ma’am? I was only 16! I wasn’t even legal yet. I couldn’t even vote to change the stupid policy that said I had to leave the only home I’d ever known. Ma’am? But when people hear the word “homeless,” they don’t see children. And no one saw me.

In less than a minute, my dad and I were forced out the door. Our locks changed in front of us, my family didn’t belong anywhere. But in the ancient, rickety Pontiac Bonneville, my dad looked over at me with a wry smile.

“Feels good to be free, doesn’t it, kid?” he said.

At first, I gaped at him. I had just joined the ranks of the 63,000 homeless children in Los Angeles County. And my dad, my foundation, was talking about freedom when we didn’t have much choice in getting to go or stay.

But, as my dad would say: In these situations, you can laugh or you can cry.

Well, it feels pretty good to laugh.

From November on, my family managed to motel-hop through the end of January. For a little while, I could pretend we were on an extended vacation. I had never had WiFi or cable television at home before. Switching up motels every two weeks was discomfiting, but not unmanageable—until the day my dad’s credit card was declined.

Late January, at the onset of Los Angeles’ rainy season, I was fortunate to finish my midterm exams with a roof over my head. But then wondered if I would get to finish high school.

Our next stop was a cold winter shelter. For the uninitiated, a cold winter shelter is a crash pad, a place to sleep and little else. Usually, a church or other charitable organization will host a cold winter shelter in their gymnasium, auditorium, or other large, open space. Sometimes there’s dinner served and sometimes they have cots. Cold winter shelters do not have the resources that family shelters and full-on homeless centers can furnish. Instead, they operate on a bare-minimum in order to cut expenses. Being kept out of the cold can be life-saving. But being able to function the next day can be another challenge.

u otro gran espacio abierto. A veces se sirve cena y a veces hay catres. Los albergues de invierno frío no tienen los recursos que albergues para familias y centros oficiales para desamparados pueden ofrecer. En vez, ellos operan con lo mínimo para reducir costos. No estar expuesto al frío puede salvar la vida. Pero el poder funcionar el día siguiente puede ser otro reto.

Un poco más tarde esa mañana, me lavé en un McDonald's de regreso a nuestro pueblo. Los bocados de pay de manzana costaban un dólar, así que comimos algo. Pero qué surreal era tener que usar el baño de un restaurante de comida rápida como un retrete personal. No me había duchado, me bajaba mi periodo, y traía puesta la misma ropa desde ayer. Me sentía asquerosa. Más que nunca, mi hogar parecía como una fantasía muy lejana, como una película que había visto y *esto* era la realidad.

Después de salpicar agua sobre mi cara un par de veces, tuve que recordarme cómo avanzaba la película. Allá afuera tenía yo un hogar, solo que por ahora estaba en una aventura. Aplastando mi cabello en su lugar para que no se viera tan desastroso, me enderecé, sonreí al espejo y traté de ignorar a la mujer vestida profesionalmente que me miraba a escondidas por el costado.

Más que nada en el mundo, todo mi ser dolía por sentirse "normal". Al reunirme con mi papá otra vez en la casilla, le pregunté la única cosa que pudiera ayudar.

—Por favor, ¿puedo ir a la escuela?

En la escuela, yo era la niña inteligente, la nerd, la favorita de la maestra. En la escuela, yo podía ser cualquier cosa además de desamparada.

En febrero, el día que cumplí 17, mi papá y yo fuimos admitidos a un albergue para familias. El albergue para familias ofrecía más estabilidad que el albergue de invierno frío. Tenía duchas, desayuno y cena, e inclusive un lugar relativamente callado para estudiar —pero también venía con sus restricciones. *Luces apagadas a las nueve; regresar antes de las cinco, pero se entiende que el personal administrativo no mueve sus carros del lote de estacionamiento hasta las cinco y media; nunca faltes a la cena; nunca faltes a los seguimientos de grupo; no hay acceso a los dormitorios durante el día. Romper cualquiera de estas reglas de conducta resultaba en un reporte escrito. Si tu familia recibe tres reportes por escrito, será desalojada —del refugio.* Ahora deja que eso cale.

El ciclo agotante de pobreza que se perpetúa puede cansar a cualquiera. ¿El aire fresco dentro de todo esto? Voluntarios.

Un/a voluntario/a es alguien que viene "de afuera", lo cual significa que

A little later that morning, I washed up at a McDonald's back in our hometown. The apple pie bites there were a dollar each, so we had something to eat. But how surreal it was to use a fast food restaurant's bathroom as a personal toilet. I hadn't showered, I was on my period, and I was wearing the same clothes since yesterday. I felt filthy. More than ever, my home seemed like a far-away fantasy, like some movie I'd seen and *this* was reality.

After splashing water on my face a few times, I had to remind myself which way this movie was playing. Out there I had a home, just for now I was in an adventure. Patting my hair into place so it didn't look too lank, I straightened up, smiled at the mirror and tried to ignore the professionally dressed woman who was sneaking side glances at me.

More than anything in the world, my whole self ached to feel "normal." Joining my dad back at the booth, I asked him the one thing that might help.

"Can I please go to school?"

At school, I was the smart kid, the nerd, the teacher's pet. At school, I could be anything other than homeless.

In February, on my 17th birthday, my dad and I were admitted into a family shelter. The family shelter offered more stability than the cold winter shelter. It had showers, breakfast and dinner, and even a relatively quiet place to study—but it also came with its own set of restrictions. *Lights out at nine; be back by five, but know that administrative staff won't move their cars out of the parking lot until five-thirty; don't ever miss dinner; don't miss group check-ins; no access to the dorms during the day. Breaking any of this conduct will get you written up. If your family is written up three times, you will be evicted—from the shelter.* Let that sink in.

The self-perpetuating, exhausting cycle of poverty can wear anyone down. The breath of fresh air in all of this? Volunteers.

A volunteer is someone who comes from "the outside," meaning they transcend the environment of the shelter. They are not staff, they are not a board member, and they are not another potential roommate who is being shown around the premise. A volunteer is at the shelter for one purpose only: To help the residents.

After being at the shelter for several months, I entered my senior year of high school. Being desperate to keep my high school transcript appealing

transciende el ambiente del albergue. No es parte del personal, no es miembro de la junta directiva, y no es otro posible compañero/a de cuarto a quien le están mostrando la propiedad. Un/a voluntario/a va a un albergue con un solo propósito: Ayudar a los residentes.

Después de estar en el albergue varios meses, inicié mi último año de preparatoria. Desesperada por mantener mi currículum de preparatoria atractivo para las solicitudes a la universidad ese otoño, me cargué con cinco clases de AP, advanced placement, o clases avanzadas. Esa es una cantidad descabellada. Pero mi escuela tenía la capacidad para proveerlas y considerando el poco tiempo que tenía para ser voluntaria más allá de mi puesto regular de tutoría mientras estaba desamparada, la próxima oportunidad para elevar mi perfil académico era mi mejor chance.

Aquí está el detalle: yo no tuve el mejor consejero de colegio. Me aconsejaron inscribirme en Cálculo AP porque la Universidad de California prefiere ver cuatro años de matemáticas en un currículum, a pesar de que solo se requieren tres. Así que, me inscribí en Cálculo AP esa primavera. Me di contra la pared el Día 1.

Afortunadamente, había notado algunas personas extrañas entrando al albergue, yendo y viniendo, pero no trabajaban en la cocina. No eran parte del personal. Y estaban ahí solo para los chicos. Para nadie más. ¿Qué tipo de voluntarios eran ellos?

Ellos eran tutores. La coordinadora del sitio de tutores era miembro del personal de la organización para la cual los tutores eran voluntarios: School on Wheels, Inc., Escuela sobre Ruedas. School on Wheels, Inc. sirve a estudiantes de nivel K-12 batallando con el desamparo a lo largo del sur de California. Las primeras chispas de la organización sin fines de lucro se prendieron en 1993 cuando Agnes Stevens, una maestra de escuela retirada, notó a los estudiantes que entraban a su salón de clase mientras vivían lo agonizante del desamparo. Obvio, la vida del estudiante fuera del salón de clases claramente afectaba la vida dentro de él. Enlistando la ayuda de voluntarios igual de determinados que ella de ver a los estudiantes sobresalir, Agnes estableció School on Wheels, Inc. Las “ruedas” siempre han sido metafóricas, refiriéndose a los tutores dedicados que van a dónde están los estudiantes.

Le pregunté a la coordinadora de tutores:

—Y, ¿cada cuándo vienen?

—El compromiso es por una vez a la semana, pero algunos tutores pueden

for college applications that fall, I stocked myself with five AP (Advanced Placement) classes. That’s an insane amount. But my school had the capacity to provide them and, considering how little time I had to volunteer beyond my usual tutoring post while being homeless, the next opportunity to boost my academic profile was my best shot.

Here’s the kicker: I didn’t have the best college counselor. I was advised to enroll in AP Calculus because the University of California preferred to see four years of math on a transcript, even though only three years were required. So, I signed up for AP Calculus that spring. I hit the wall on Day 1.

Fortunately, I had noticed some strange people entering the shelter, coming and going, but they didn’t work in the kitchen. They weren’t staff. And they were there just for the kids. Nobody else. What breed of volunteers were they?

They were tutors. The tutors’ site coordinator was a staff member for the organization that the tutors volunteered for: School on Wheels, Inc. School on Wheels, Inc. serves K-12 students grappling with homelessness through-out Southern California. The first sparks for the nonprofit ignited in 1993 when Agnes Stevens, a retired schoolteacher, noticed the students who entered her classroom while in the throes of homelessness. Of course, the students’ life outside the classroom clearly affected life inside it. Enlisting the aid of volunteers who were as determined to see the students succeed as she was, Agnes established School on Wheels, Inc. The “wheels” have always been metaphorical, referring to the dedicated tutors who go to where their students are.

I asked the tutor coordinator, “And they come by how often?”

“The commitment is for once a week, but some tutors might choose to work with their students more frequently than that,” she explained. “Do you need a tutor?”

I looked at my dad who said, “Don’t be stupid,” which is his way of saying, “Don’t be proud.”

“I need a tutor,” I admitted.

The coordinator looked delighted, happy to help, “What subject?”

“Math,” I said.

“What kind of math?”

“Calculus.”

Her smile lost a few molars. “OK. It might take us a little while to find someone who can tutor in that area.”

decidir trabajar con sus estudiantes con más frecuencia que eso –explico ella–. ¿Necesitas un tutor?

Miré a mi papá quien dijo, “No seas tonta”, lo cual es su manera de decir, “No seas orgullosa”.

–Necesito un tutor –admití.

La coordinadora se mostró encantada, feliz de ayudar:

–¿Qué materia?

–Matemáticas –dije.

–¿Qué tipo de matemáticas?

–Cálculo.

Su sonrisa perdió unas muelas.

–Okey. Tal vez nos tome un poco de tiempo encontrar a alguien que pueda ser tutor en esa materia.

Pero School on Wheels cumplió. Y no encontraron a cualquier persona. Me encontraron un estudiante de estudios graduados en astrofísica de CalTech. Literalmente, tenía yo a un científico de cohetes ayudándome con mi tarea de matemáticas. Mi tutor visitaba mi albergue cada lunes solo para sentarse y batallar con derivaciones y cómputos durante una hora o por el tiempo necesario. Él me alentaba, me apoyaba, y lo más importante, su percepción de mí como persona no estaba distorsionada por mi etiqueta socioeconómica.

Mi tutor me veía como una persona, una joven que había perdido su hogar, su privacidad, y que quería más que nada ir a la universidad. El tener mi experiencia humanizada tuvo un impacto en mi vida. Mi tutor me veía como un ser humano en vez de como alguien a quien la gente rehusa mirar al pasarla en la calle. Si yo estaba teniendo un día malo, él se tomaba el tiempo al principio de nuestra sesión para ponernos al día y tratar de desempacar el asunto. Hablamos sobre mis esperanzas, su educación, y nuestras familias.

En conocerme a mí, mi tutor también pudo ofrecerme más oportunidades para mejorar mi educación y mis aspiraciones. En el invierno de mi último año, me llevó a una lectura de Stephen Hawking. Poco después, mi tutor me dio un tour del campus de CalTech. Nunca antes había visto un campus universitario. Es probable que a causa de mi tutor es que hice el salto a una universidad en vez de un colegio comunitario. Los paisajes verdes serenos de CalTech, su arquitectura, lo avivado del ambiente del campus –yo quería que eso fuera mi experiencia de universidad.

Más que nunca me sentía motivada para darme a mí misma y a mi familia una vida más allá del refugio.

But School on Wheels came through. And they didn't just find anyone. They found me a graduate student in astrophysics from CalTech. I literally had a rocket scientist helping me with my math homework. My tutor visited my shelter every Monday just to sit and slog through derivatives and computations for an hour or however long I needed. He was encouraging, he was supportive, and, most importantly, my tutor's perception of me as a person wasn't impaired by my socioeconomic label.

My tutor saw me as a person, a girl who had lost her home, her privacy, and wanted more than anything to go to college. Having my experience humanized had an impact on my life. My tutor saw me as a human being rather than someone whom most people look away from when they pass on the street. If I was having a difficult day, he took time out in the beginning of our session to catch up and unpack. We talked about my hopes, his education, and our families.

In getting to know me, my tutor was also able to offer me further opportunities to enhance my education and aspirations. In winter of my senior year, he took me to a Stephen Hawking lecture. A little later, my tutor gave me a campus tour of CalTech. I had never seen a college campus before. It's probably because of my tutor that I made the jump for a university as opposed to a community college. CalTech's serene green landscapes, its architecture, the liveliness of the campus atmosphere—I wanted that to be my college experience.

More than ever I was motivated to give myself and my family a life beyond the shelter.

It's been about ten years now since my dad and I finally secured a home again. Since then, I went to college, completed my bachelor's and master's degrees at UCLA, and began a career in philanthropy with a focus on post-secondary education. It's quite a leap going from being homeless to being a pretend-millionaire, and not a privilege I take lightly.

June 2019 in a church in Brentwood, an upper-income neighborhood on Los Angeles' west side, I moderated a panel of three experts: a research scientist focused on homelessness, a young mother in transitional housing, and a current UCLA student whose family had been bouncing in and out of Section 8 housing. When it came to Q&A, the UCLA student received a question I knew would be coming.

“If your family is still struggling with housing, why are you going to college?”

Han pasado como diez años desde que mi papá y yo finalmente aseguramos un hogar de nuevo. Desde entonces, fui a la universidad, completé mi bachillerato y mi maestría en UCLA, y comencé una carrera en filantropía con un enfoque en la educación pos-secundaria. Es un gran salto pasar de ser desamparada a ser una millonaria-de-engaños, y no es un privilegio que tomo a la ligera.

Junio 2019 en una iglesia en Brentwood, un vecindario de clase alta en el lado oeste de Los Ángeles, moderé un panel de tres expertos: una científica de investigación con enfoque en el desamparo, una madre joven en vivienda transitoria, y una estudiante actual de UCLA cuya familia había estado entrando y saliendo de viviendas de la Sección 8. Cuando llegamos a las preguntas y respuestas, la estudiante de UCLA recibió la pregunta que yo sabía que venía.

—Si tu familia está batallando con la vivienda, ¿por qué estás asistiendo a la universidad?

Sin perder el paso, ella contestó:

—Yo no quiero que mi familia y yo batallamos para siempre.

Se le salió como una simple declaración de los hechos. Sin coraje, sin angustia, tal vez con una sonrisa pequeña a la audiencia de como si todo fuese tan obvio. Le di las gracias a la estudiante y resalté para nuestra audiencia que la educación es la opción restante para la movilidad social, que aún no se estropea del todo —como ha sido el caso de la industria y las fuerzas militares.

—¿No deberíamos hacer esa conexión más clara, no tan solo para que todos nuestros estudiantes sobresalgan, pero también para todos los que están supuestos ayudarlos? —pregunté.

Desafortunadamente, la respuesta no es obvia. Dados los estigmas asociados con el desamparo, no vemos a las personas batallando con estas situaciones como capaces de lograr estos esfuerzos para su éxito. No asociamos “académico” con “desamparado” o “pobre” y si lo hacemos, es reducido a “estudiante hambriento” y normalizado simplemente como “ser pobre” en la universidad.

Cuando la estudiante de UCLA compartió su respuesta, que quería tan siquiera una oportunidad de sacar a su familia del ciclo resbaloso y auto-perpetuado, me vi a mí misma otra vez como una estudiante de último año en la preparatoria, escribiendo mi ensayo personal mientras sentada en un clóset, tratando de evitar un reporte escrito por estar despierta después del toque de queda. La ironía. Mi familia podía ser desalojada de un albergue porque yo estaba haciendo algo para que obtuviéramos un mejor resultado. Ningún chico como yo, o adultos jóvenes como la estudiante del panel queremos que las circunstancias actuales sean el veredicto final de nuestros

Without missing a beat, she replied, “I don’t want my family and myself to struggle forever.”

It came out as a simple statement of facts. No anger, no angst, maybe a small smile at the audience, as if it should be only so obvious. I thanked her and pointed out to our audience that education is the remaining option for social mobility that hasn’t yet fallen completely by the wayside—as is the case with industry and the military.

“Shouldn’t we make that connection clearer, not only for all of our students to succeed, but also for everyone who’s supposed to help them?” I asked.

Unfortunately, that answer isn’t obvious. Because of the stigmas associated with homelessness, we don’t view the people grappling with these situations as capable of making these efforts toward success. We don’t associate “scholar” with “homeless” or “poor,” or if we do, it is diminished as “starving student” and normalized as simply “being broke” in college.

When the UCLA student shared her answer, that she wanted at least a shot at moving her family out of the slippery, self-perpetuating cycle of poverty, I saw myself as a high school senior again writing my personal statement while sitting in a closet, trying to avoid a write-up from the shelter for staying up past curfew. The irony. My family could be evicted from the shelter because I was doing something to get us a better outcome. No, kids like me, and young adults like the student on the panel, don’t want current circumstance to be the final verdict for our future. More attention needs to be given to this nexus of education and basic needs, which includes housing, food, mental health and—as we’ve seen laid bare in the novel coronavirus pandemic—access to digital tools and internet.

Just two weeks before this panel, I had launched a request for proposals for organizations focused on meeting the basic needs of college students. At the foundation I work for, this was our first significant step toward recognizing that our students’ needs are not neatly compartmentalized—separate from their academic or social identities. When a homeless, or even recently housed, student graduates from high school and decides to pursue their post-secondary education, they are not miraculously relieved of their poverty.

We cannot expect our students, either at the K-12 or post-secondary level, to navigate our country’s one remaining (and poorly maintained) pathway to social mobility if they don’t have a place to sleep. It’s for this reason that

futuros. Más atención debe darse a este nexo entre la educación y las necesidades básicas, las cuales incluyen vivienda, alimentos, salud mental – como los hemos visto desmantelados durante la nueva pandemia del coronavirus– y el acceso a las herramientas digitales y al internet.

Justo dos semanas antes de este panel, yo había lanzado un llamado para propuestas para organizaciones enfocadas en abastecer las necesidades básicas de estudiantes universitarios. En la fundación para la cual trabajo, este fue nuestro primer paso significativo hacia reconocer que las necesidades de nuestros estudiantes no están nítidamente compartimentalizadas –apartados de sus identidades académicas y sociales. Cuando un estudiante que vive desamparado, o inclusive con vivienda reciente, se gradúa de la preparatoria y decide continuar con su educación pos-secundaria, no es relevado milagrosamente de su pobreza.

No podemos esperar que nuestros estudiantes, ya sea a nivel de K-12 o pos-secundario, naveguen el camino restante de nuestro país hacia la movilidad social si no tienen un lugar dónde dormir. Es por esta razón, que además de mi trabajo profesional diurno, también sirvo en la junta directiva de School on Wheels, Inc.

Nacionalmente, la edad promedio de un niño experimentando el desamparo es ocho años. En términos más concretos, eso es un estudiante de tercer año de primaria. Si un estudiante de tercer año de primaria está aguantando lo que mi familia aguantó –el vivir sin techo, no dormir lo suficiente, pasar hambre, moverse mucho y cambiar de escuelas conforme pasan de un albergue a otro– ¿cuáles son sus probabilidades de sobresalir? ¿De escapar la pobreza?

Felicitemos a los individuos que le han ganado a las probabilidades, cuando deberíamos de estar cambiando las probabilidades. Nadie debe de tener que ser afortunado de tener un lugar seguro para vivir. Un hogar llena nuestras necesidades mentales de privacidad, individualización, y permanencia. Es un espacio para recuperarse, re-enfocarse, y establecer un sentido de dominio. Cuando mi papá y yo recibimos nuestro vale de vivienda y –eventualmente– aseguramos un lugar, recuperamos esas piezas. Pero eso no fue hasta que yo me estaba graduando de la preparatoria. Para poner esto en perspectiva, recién empezaba mi tercer año cuando perdimos nuestro hogar y me estaba graduando de la preparatoria cuando aseguramos vivienda otra vez. Eso fue casi dos años. Para muchas familias, dos años es demasiado tiempo para estabilizarse. Y la estabilidad es la llave para combatir el desamparo y esencial para completar una educación.

Mientras ahora ocupo una posición de influencia económica y social, no es la única manera de hacer un cambio significativo. Mi tutor de School on Wheels solo era una persona, pero al ser voluntario con alguien más que estaba desamparada, y el llegar a conocerme a mí como individuo, él hizo un mundo de diferencia. En cada uno de nosotros se encuentra esa capacidad. Pongamos nuestra compasión a trabajar.

outside of my professional day job, I also now serve on the board of directors for School on Wheels, Inc.

Nationally, the average age of a child experiencing homelessness is eight. In more concrete terms, that's a third-grader. If a third-grader is enduring what my family did—being homeless, not getting enough sleep, going hungry, moving around and switching schools as they go from one shelter to the next—what are their odds of success? Of escaping poverty?

We congratulate individuals who have beaten the odds, when we should be changing the odds. No one should have to be lucky to have a safe, secure place to live. A home fulfills our mental needs for privacy, personalization, and permanence. It's a space to recuperate and refocus, to establish a sense of ownership. When my dad and I received our housing voucher and—eventually—secured a place, we got those pieces back. But that wasn't until I was graduating high school. To put this in perspective, I was just starting my junior year when we lost our home and I was graduating high school when we secured housing again. That's almost two years. For many families, two years is too long to become stable. And stability is the key to combating homelessness and essential to completing an education.

While I now hold a position of economic and social influence, it's not the only way to make significant change. My School on Wheels tutor was just one person, but by volunteering with someone who was homeless, and getting to know me as an individual, he made a world of difference. In each of us lies that great capability. Let's put our compassion to work.

PODER Y PRIVILEGIO: FORMULANDO NUEVAS PREGUNTAS



POWER AND PRIVILEGE: ASKING NEW QUESTIONS

21 de abril del 2020

Entré al lote de estacionamiento de la tienda de abastos buscando un espacio para poder entrar y salir rápido. Sentí un vacío en mi estómago cuando vi el área llena de gente zumbando al ir y venir. Un sentido de ansiedad acaparó mi mente –me sentía nerviosa. Tengo 29 años y no quiero enfermarme. Vivo en una casa sola con mis dos perros y mi gatito. *¿Quién me cuidaría? ¿Quién los cuidaría a ellos si algo serio me pasa?* Estar sola en casa durante más de un mes ya sin mucha interacción humana deja mucho tiempo para que mi cabeza piense en espiral y la atemoricen estas escenas.

Poniendo mis miedos emocionales a un lado, crucé el lote de estacionamiento y entré a la tienda. Caminé rápidamente por los pasillo en busca de las pocas cosas que hacían falta en casa. Las agarré y me formé en la fila. A dos personas delante de mí, estaba una mujer en la registradora buscando dinero por toda su bolsa. Ella narraba todas sus acciones en voz alta al rebuscar en los varios compartimentos mientras la gente miraba, claramente molesta por el contratiempo.

–No tengo lo suficiente... ¿Sabe qué? Déjeme ver en mi carro –dijo ella.

Tomó su bolsa y salió por la puerta del frente que se encontraba a unos metros. Al quedarme ahí congelada procesando la escena, mi mente instantáneamente se transportó al pasado de casi dos décadas atrás.

La cajera declaró el saldo en voz alta y la vergüenza instantáneamente cubrió el rostro de mi mamá. Ella no tenía lo suficiente. Nosotros no teníamos lo suficiente.

April 21, 2020

I slowly pulled into the grocery store parking lot as I scanned the area for a quick in-and-out spot. I felt a pit in my stomach when I saw the area was full of people buzzing in and out. A sense of anxiety crept into my mind—I was nervous. I'm 29 and I don't want to fall ill. I live in a house by myself with my two dogs and my kitty. *Who would take care of me? Who would take care of them if something serious happened to me?* Being home alone for over a month now without much human interaction leaves plenty of time for my head to spiral and dread these scenarios.

Brushing my emotional fears aside, I made my way across the lot and into the store. I power-walked through the aisles in search of a few items I was missing at home. I snagged them and made my way to the line. Two people ahead of me, a woman at the register was rifling through her purse in search of more money. She narrated her actions aloud as she searched in various compartments while people watched, clearly annoyed with the holdup.

"I don't have enough... You know what? Let me go check my car," she said.

She grabbed her purse and made her way out the front door just a few feet ahead. As I stood there frozen, processing the scene, my mind was instantly transported back nearly two decades.

The cashier declared the total aloud and embarrassment instantly covered my mom's face. She didn't have enough. We didn't have enough.

"You can take these things out," she said nervously in broken English as she pointed to one bag. "We don't need them," she added.

ANÓNIMA // ANONYMOUS

-Puede quitar estas cosas -dijo mi mamá nerviosa en su inglés quebrado, señalando una bolsa-. No las necesitamos -agregó.

Inmediatamente me pregunté qué pensaban los extraños en la fila detrás de nosotras. Me sentía asquerosa y "menor que" por dentro. Mi mamá limpiaba casas y mi papá trabajaba en una planta de empaque de carne. La versión niña de mí de aquel entonces sentía pena y vergüenza de ser de bajos ingresos.

La semana anterior a esta experiencia, en el trabajo nos habíamos reunido para determinar y distribuir las pequeñas becas de entre \$5,000 y \$15,000 USD. Los fondos ayudarían a organizaciones sin fines de lucro a cubrir gastos relacionados con el COVID-19. De la noche a la mañana, muchas organizaciones sin fines de lucro se encontraron con la necesidad de tener que comprar comida, víveres, equipo protectoro sumamente necesario, y productos de limpieza.

-¿Cuál es su impacto?

-Realmente no sabemos cuál es su necesidad o si sabrían cómo usarlos adecuadamente.

-No hemos trabajado con ellos antes y no sabemos mucho de ellos.

-\$5,000 USD más para esa organización de verdad es demasiado...

Tengo que admitir de inmediato que estoy sentada en un lugar de mucho privilegio. Antes de venir a la fundación, nunca había soñado con tener el puesto de una oficial de programas. Me siento extremadamente afortunada de tener un trabajo donde tengo la capacidad de abogar por iniciativas comunitarias importantes y comunidades tradicionalmente marginadas, y apoyar el desarrollo del sector de organizaciones sin fines de lucro.

Aunque mi carrera en la filantropía brinda muchas oportunidades, también viene con sus retos. A menudo tenemos que tomar decisiones difíciles acerca de quién recibe fondos y quién no. En algunos casos, estamos tan removidos del trabajo que ocurre en la comunidad que empezamos a perder noción de la realidad. Es una cuesta peligrosa y resbalosa.

Las organizaciones sin fines de lucro que son nuestros socios están apoyando a sus clientes durante una pandemia global. Sí, una pandemia. Las organizaciones sin fines de lucro sirven a la gente en tiempos de crisis. Sin duda, es seguro decir que estas organizaciones usarán los dólares de la beca donde más se necesitan. Esos dólares tendrán un impacto, sin importar que tan "pequeño" o insignificante le parezca al personal, yo

I immediately wondered what the strangers behind us in line were thinking about us. It made me feel gross and "less than" inside. My mom cleaned houses and my dad worked at a meat packing plant. The child version of me at the time was ashamed and embarrassed about being low-income.

The week prior to this experience, at work our team met to address and allocate small grant awards in the range of \$5,000 to \$15,000. The funds would help nonprofits cover COVID-19-related expenses. Overnight, many nonprofits had found themselves having to purchase food pantry supplies, much needed protective gear, and cleaning supplies.

"What is their impact?"

"We don't really know what their need is or if they would really use it appropriately."

"We haven't really worked with them before and don't know much about them."

"An additional \$5,000 for that organization is really too much..."

I have to readily admit that I sit in a place of a lot of privilege. Prior to coming to the foundation, I had never even dreamed of ever holding a position as a program officer. I feel extremely lucky to go to a job where I have the ability to advocate for important community initiatives, traditionally marginalized communities, and support the development of the nonprofit sector.

Although my career in philanthropy provides a lot of opportunity, it also comes with its challenges. We often have to make difficult decisions about who receives funding and who does not. In some cases, we are so far removed from the work that occurs on the ground that we begin to lose touch with reality. It is a dangerous and slippery slope.

Our nonprofit partners are supporting clients during a world-wide pandemic. Yes, a pandemic. Nonprofits help people survive during times of crisis. Without a doubt, it is safe to say that these organizations will use grant dollars where they are needed most. Those dollars will create an impact, regardless of how "small" or insignificant it may seem to staff members, myself included, who invest millions and millions of dollars in the community every year.

Experiences such as these shape my world view, they keep me honest, and they encourage me to challenge the group to think about what occurs in our sector. If nonprofits need dollars to purchase basic food supplies for

incluida, que invierte millones y millones de dólares en la comunidad cada año.

Experiencias como estas dan forma a mi visión del mundo, me mantienen honesta, y me alientan a retar al grupo a pensar en lo que ocurre dentro de nuestro sector. Si las organizaciones sin fines de lucro necesitan dólares para comprar víveres básicos para que sus clientes tengan qué comer, sin duda sabemos que nuestra inversión tendrá un impacto positivo. También sabemos que estas organizaciones sin fines de lucro serán capaces de repartir estos recursos a los miembros de su comunidad que más los necesitan. A veces hacemos las preguntas equivocadas. Nos debemos de retar a formular las preguntas correctas.

De nuevo, estamos sentados en un mundo de privilegio. Nuestro fondo es ENORME, y no se nos van a acabar los fondos pronto ya que nuestro dinero seguirá creciendo.

La realidad en la calle es otra. La gente no puede comprar su próxima comida. La gente no puede cubrir el techo sobre su cabeza. La gente no puede arriesgar su vida a diario porque tiene que presentarse en el trabajo para abastecer víveres y realizar otros trabajos esenciales de los cuales todos nos beneficiamos. Las organizaciones sin fines de lucro no pueden hacer las cosas por sí solas.

La cajera me mocionó a acercarme. Cuando iba de salida por el pasillo, la mujer de la fila venía de regreso. Nuestros ojos se encontraron.

-Eh, nena. ¿Cómo te va? -preguntó ella.

-Me va bien, señor. Que tenga buen día -le contesté mirando atrás antes de salir.

Sentí otro vacío en mi estómago, pero por diferente razón que con la cual entré. Me siento en mi carro congelada, con una lágrima rodando por mi mejilla.

Cuando niña, no pasó mucho tiempo para que me diera cuenta de la diferencia entre mi familia y las familias de los niños con quienes iba a la escuela. Veníamos de dos mundos diferentes. En la escuela primaria, otros niños llegaban en carros de lujo. Mi papá, cuando podía, nos pasaba a dejar en un sedán viejo y chocado. Muchas veces, mis papás me mandaban a la escuela sin los \$2 USD que necesitaba para el almuerzo. Yo me formaba en

clients who need to eat, without a doubt we know that our investment will have a positive impact. We also know that these nonprofits will be able to push these resources out to the community members who need it most. Sometimes we are asking the wrong questions. We must challenge ourselves to ask the right questions.

Again, we sit in a world of privilege. Our endowment is HUGE, and we will not be running out of funds in the near future as our money will keep growing.

The reality on the street is a different one. People can't afford their next meal. People can't afford roofs over their heads. People can't afford to not risk their lives daily because they have to show up to their jobs to stock grocery shelves and perform other essential jobs that we all benefit from. Nonprofits can't afford to do it alone.

The cashier motioned for me to come up. As I walked out the corridor, the woman from the line was on her way back. We locked eyes.

"Hey, baby. How you doin'?" she asked.

"Doing good, ma'am. Have a nice day," I said as I smiled back and walked out.

I felt another pit in my stomach, for an entirely different reason than when I was on my way in. I sat in my car frozen, with a tear running down my cheek.

As a kid, it wasn't long before I could tell the difference between my family and the families of the kids that I went to school with. We came from two different worlds. In elementary school, other kids arrived in luxury cars. My dad, when he was around, would drop us off in an old, beat up sedan. Oftentimes, my parents would send me to school without the \$2 I needed for lunch money. I would go through the lunch line, take a look at the food, and make up the excuse that I wasn't hungry that day. It was always embarrassing, and I always wondered if they were "onto me." As an adult, I often process those experiences with a new perspective. Elementary-age school kids shouldn't have to go without a meal. But I did, many times. My parents didn't parent; they were not used to finding solutions, and school staff didn't notice. Or perhaps they did, and they chose to ask the wrong questions... or no questions at all.



la línea, veía la comida, e inventaba la excusa de que no tenía hambre ese día. Siempre fue vergonzoso, y siempre me pregunté si alguien “lo sabía”. De adulta, a menudo proceso aquellas experiencias con una nueva perspectiva. Niños en la escuela primaria no deben de pasar hambre. Pero yo lo hice, muchas veces. Mis padres no sabían qué hacer; ellos no estaban acostumbrados a buscar soluciones, y el personal escolar no lo notó. O si lo notó, decidió hacer las preguntas equivocadas... o no hizo preguntas, punto.

Quiero retarme a mí misma y a mis colegas a formular mejores preguntas. Nuestra comunidad está sumamente segregada, comunidades enteras enfrentan la pobreza todos los días, y se requiere acción para crear una realidad diferente para aquellos necesitados. Nuestros sistemas de poder y privilegio perpetúan los problemas. Nuestro sector muchas veces patrocina “curitas”, pero evitamos cambios radicales y sistémicos. ¿Por qué?

I want to challenge myself and my peers to ask better questions. Our community is heavily segregated; entire communities face poverty every day, and it takes action to create a different reality for those in need. Our systems of power and privilege perpetuate the problems. Our sector often funds “Band-Aids”, but we shy away from radical and systemic change. Why?

CUANDO CRUCÉ LA FRONTERA, ME CONVERTÍ EN UNA MUJER DE COLOR



WHEN I CROSSED THE BORDER, I BECAME A WOMAN OF COLOR

Habíamos estado bajo encierro domiciliario un par de meses, y mientras era un deleite estar con mi hijo todo el día, también era agotador. El ritmo acelerado del trabajo, reuniones y fechas de entrega no pararon cuando dejamos de ir a la oficina. Por un tiempo, las cosas se pusieron más caóticas mientras mi organización trataba de resolver cómo responder al COVID-19.

Alejandro a menudo quería jugar “machadores” (luchadores mal pronunciado) y llenar el departamento con risa y alegría. Él quería compartir sus pensamientos a todo pulmón durante mis reuniones por Zoom, sentarse en mi regazo cuando tomaba notas en la computadora, y escribir un poco él mismo, por supuesto.

Si Alejandro necesitaba ser consolado, era “¡No trabajes, Mami!” Cuando decidía jugar con Legos y dinosaurios, era “¡Juega conmigo!” Cuando estaba triste porque no podía cenar sus tradicionales tacos los viernes después de la escuela, era “¿Por qué no, Mami?” Papi trató de ayudar, sin éxito.

Trabajando tiempo completo, viviendo lejos de nuestras familias, y con medidas de distanciamiento social en efecto, esta oportunidad única de ver a mi hijo crecer y conocerlo mejor, me estaba consumiendo el alma. Literalmente me desconecté del mundo, con una rutina de cabeza, nuevas responsabilidades, y con poco tiempo hasta para ver las noticias. ¡Mi bebé de tres años necesitaba mi atención absoluta!

De manera que, cuando Derek Chauvin, un policía blanco, se arrodilló por más de nueve minutos sobre el cuello de George Floyd, privándolo de vida, mientras él imploraba por su madre y repetía una y otra vez que no podía respirar, yo estaba jugando con Alejandro, sin idea de la otra realidad que estaba desplegándose. No supe qué había sucedido hasta varios días después, tras interminables clamores de justicia en la forma de publicaciones de Instagram. Para entonces, protestantes ya habían tomado las calles de Minneapolis y

We had been in lockdown for a couple of months, and while it was a joy to be around my son all day long, it was also exhausting. The fast pace of work, meetings, and deadlines didn't cease when we stopped going to the office. For a while, it got even more hectic as my organization tried to figure out how to respond to COVID-19.

Alejandro often wanted to play “machadores” (*luchadores* mispronounced) and fill the apartment with laughter and joy. He wanted to share his thoughts loudly during Zoom meetings, to sit on my lap when I was typing up notes, and to do some typing himself, of course.

If Alejandro needed to be consoled, it was “Don't work, Mommy!” When he chose to play with Legos and dinosaurs, it was “Play with me!” When he was sad that he couldn't dine with his usual Friday night afterschool tacos, it was “Why not, Mommy?” Daddy tried to help, to no avail.

With full-time work, no family support around to help, and social distance measures in place, this once in a life-time opportunity to see my son grow and to get to know him better, was draining the soul out of me. I literally disconnected from the world, with an upside-down routine, new responsibilities, and little time to even watch the news. My three-year-old baby needed my absolute attention!

So, when Derek Chauvin, a white police officer, knelt for over nine minutes on George's Floyd neck, depriving him of life, as he implored for his mother and repeated time after time he could not breathe, I was playing with Alejandro, with no idea of the other reality that was unfolding. I didn't know what had happened until several days later, after unending cries for justice in the form of Instagram posts. By then, protesters had already taken to the streets of Minneapolis and eventually across the country, incensed by the constant cycle of killing of innocent unarmed Black people—the

CLAUDIA WILLIAMS

eventualmente de todo el país, indignados por los constantes asesinatos de personas afroamericanas, inocentes y desarmadas —la norma en los Estados Unidos de América, desde la fundación de la nación.

Habíamos visto otros asesinatos antes, tantos, que eran de esperarse. Compartir publicaciones en redes sociales exigiendo justicia, mientras los perpetradores permanecían libres y sin nombre, era parte de nuestra rutina colectiva. Pero esta vez, algo fue diferente. El creciente número de víctimas del racismo sistémico estaba siendo expuesto por un nuevo coronavirus, y las personas de color eran las más afectadas por la crisis. Estaban muriendo desproporcionadamente por causa de la enfermedad, pero también experimentando de mayor manera pérdida de empleo, inseguridad económica, violencia y acoso.

Ahí estaba yo, a salvo en casa, jugando con plastilina mientras el mundo se desmoronaba. ¿Cuál es mi papel en la lucha por la justicia racial? El eco de mi propia voz rebotaba en mis pensamientos acelerados antes de dormir. ¿Qué puedo ofrecer yo a la causa siendo una inmigrante mexicana? me preguntaba conforme crecían las protestas y hasta las personas y los negocios menos esperados comenzaron a emitir declaraciones condenando al racismo.

Desde que me acuerdo, he querido vivir aquí en EE. UU., aunque fuera por un corto periodo de tiempo. Lo que empezó como una pasantía de nueve meses en un instituto de investigación en Washington, DC, se ha convertido en 13 años, y contando, de vivir aquí. Mi tatarabuelo, Luther, era un cocinero americano en un barco que encalló en las playas de Tamaulipas. Algo hizo que se quedara en las costas soleadas de México, y hasta el día de hoy, yo llevo su apellido anglosajón, que confunde a extraños cuando lo escuchan y luego mi marcado acento y entonación cantadita cuando hablo inglés.

Vine a los EE. UU. por primera vez cuando tenía seis años. Pasé un verano aprendiendo inglés en Tejas con mis tíos abuelos Lane y Mary. Me parecían increíblemente viejitos en aquel entonces, pero fueron pacientes y amables con aquella pequeña con ganas de aventura. Pienso que debí de haber sido aventurera. No me preocupaba estar sola a kilómetros de casa, con dos personas mayores a quienes no conocía y que no hablaban mi lengua materna. Ayudó que ellos aprendieron rápidamente que *no entiendo* significaba que yo estaba perdida entre los idiomas. Los recuerdos que tengo de aquel tiempo están desarticulados y borrosos por los más de 30 años que han pasado; pero sé que ese sentimiento de pertenencia, de saber que algunos de mis ancestros vinieron de esta tierra, plantaron las semillas en mi corazón para regresar, algún día, de alguna manera.

norm in the United States of America, since the nation's founding.

We had seen other killings before, so many, that they came to be expected. Sharing posts demanding justice while perpetrators remained free and unnamed was part of our collective routine. But something felt different this time. The rising toll of systemic racism was now exposed by a novel coronavirus, with people of color bearing the brunt of the crisis, disproportionately dying from the disease, and experiencing increased job loss, economic insecurity, violence, and harassment.

There I was, safely sheltered in place playing with Play-Doh while the world was crumbling. What is my role in the fight for racial justice? The echo of my own voice bounced through my racing thoughts before bed. What can I bring to the cause as a Mexican immigrant? I continued asking myself this question, as protests grew, and even the most unlikely people and businesses began issuing statements condemning racism.

Since I can remember, I wanted to live here in the U.S., if even for a short period of time. What started as a nine-month fellowship at a think tank in Washington, DC, has become 13 years, and counting, of living in the States. My great-grand father, Luther, was an American cook in a ship that ran aground in the shores of Tamaulipas. Something made him stay in the sunny coasts of Mexico, and to this day, I carry his Anglo-Saxon last name. It throws strangers off when they hear it and then my heavy accent and sing-song intonation when I speak English.

I first came to the U.S. when I was six. I spent a summer learning English in Texas with my grand-uncle and grand-aunt, Lane and Mary. They seemed incredibly old to me at the time, but they were patient and kind with that little girl eager for adventure. I think I must have been adventurous. It did not frazzle me to be miles away from home by myself with two elders I did not know and who did not speak my native language. It helped that they quickly figured out *no entiendo* meant I was lost in translation. The memories I have from that time are disjointed and blurred by the more than 30 years that have passed; but I know that feeling of belonging, of knowing some of my ancestors came from this land, planted the seeds in my heart to return, someday, somehow.

So, I did! I arrived in the District the summer of 2007 with a one-way ticket and two suitcases holding all my worldly belongings—what a magical time that was of new beginnings, of dreams come true, of independence, of proving to myself that I have what it takes to make it, of coming back!

While my experience as an immigrant has not been without challenges, it has been relatively easy. I spoke English well enough to get by, I had

¡Así que lo hice! Llegué al Distrito el verano del 2007 con un boleto sin regreso y dos maletas con todas mis cosas –qué mágico fue ese tiempo de nuevos comienzos y de sueños haciéndose realidad, de independencia, de demostrarme a mí misma que sí tengo lo necesario para lograr mis metas, ¡para regresar!

Si bien mis experiencias como inmigrante no han estado exentas de desafíos, ha sido relativamente fácil. Hablaba inglés lo suficiente bien para sobrellevarla, había asegurado una visa de trabajo que me permitía moverme libremente a través de la frontera, y mis papás estaban apoyando mi travesía al norte, pagando los numerosos depósitos que alguien con un pasaporte mexicano necesita cuando abre cuentas por primera vez en los EE. UU., y también mi renta y súper ese primer mes.

Ahora me doy cuenta, entendiendo a esta cultura supracista blanca un poco mejor, que también fue fácil porque me presento como una mujer blanca con un apellido fácil de pronunciar. Mi cabello, mis ojos, y mis cejas están del lado oscuro, pero mi piel es color café claro con un matiz amarillo, como café con leche y una pizca de cúrcuma. Una mezcla resultante de la herencia española, nahua [1], irlandesa y estadounidense que puedo rastrear de sólo tres generaciones previas a la mía.

Mis primeros años viviendo en DC fueron de mucho aprendizaje, en su mayoría de lo que significa ser un adulto y mantenerme económicamente—tenía sólo 22 años cuando me mudé al Distrito. Pero también sobre lo que significa estar lejos de casa, tratando de incorporarte a un mundo que constantemente te recuerda de tu otredad, sin importar lo que hagas o cuánto te esfuerces; despojándote de cualquier sentido de pertenencia que creías tener—en un trasfondo de una tensa historia de racismo e indiferencia colectiva, que rinde a cierta gente, como tú, invisible.

Una tarde, durante los primeros meses de mi pasantía, mientras aún estaba entendiendo como funcionan las cosas aquí, mi supervisora fue a mi escritorio y me preguntó si quería asistir a una conferencia en Atlanta.

—¡Sí! —contesté rápidamente.

La pequeña aventurera aún estaba en mí, y yo quería sacar lo mejor de cada oportunidad. Ella después nos copió a mí y a la otra pasante en un correo electrónico, agradeciendo a la señora que estaba haciendo la generosa donación para que las dos pudiéramos asistir. Leyendo el correo me detuve por un minuto. ¿Se había confundido? ¿Por qué se refería a mí como “una jovencita de color”?

—¿Quién va a ir a esta conferencia? —le pregunté a mi amiga que se sentaba en el cubículo de al lado; ella también había recibido el correo y se

secured a work visa which allowed me to move freely across the border, and my parents were supporting my journey to the north, paying for the many security deposits someone with a Mexican passport needs when setting up accounts in the U.S. for the first time, and for my rent and groceries that initial month.

I realize now, understanding this white supremacist culture a little better, it was also easy because I am white-presenting with an easy-to-pronounce last name. My hair, eyes, and eyebrows are on the dark side, but my skin is a light brown with a hint of yellow, like coffee with milk and a pinch of turmeric. A mix resulting from the Spanish, Nahua [1], Irish, and American heritage I can trace back to only three generations before mine.

My first years living in DC were of much learning, mostly about what it means to be an adult and to support myself financially—I was just 22 when I moved to the District. But also about what it means to be away from home, trying to blend in in a world that constantly reminds you of your otherness, no matter what you do or how hard you try; stripping you of any real sense of belonging you thought you had—in a backdrop of a fraught history of racism and collective indifference that renders certain people, like you, invisible.

One afternoon, during the first few months of my fellowship, while I was still figuring things out, my supervisor came by to my desk and inquired if I wanted to go to a conference in Atlanta.

“Yes!” I replied quickly.

The little adventurer was still in me, and I wanted to make the most of every opportunity. She later copied me and the other fellow in a thank you email to the lady who was making a generous donation for both of us to attend. Reading the e-mail, I paused for a minute. Was she confused? Why was she referring to me as “a young woman of color”?

“Who is going to the conference?” I asked my friend sitting in the cubicle next to me; she also received the e-mail and laughed at my misunderstanding when I asked.

She was one of the two staff members who were Black at the think tank at the time, and I was the only Latina. While the research institute did a great job of disaggregating data by gender and race in their reports, they were still deciphering how to reflect the inclusion they so much cared about, in their staff.

“You and me! Who else?” she said.

“Am I a woman of color?” I asked cautiously, with the naivety that only newcomers can have.

[1] <https://en.wikipedia.org/wiki/Nahuas>

[1] <https://en.wikipedia.org/wiki/Nahuas>

rio ante mi confusión cuando le pregunté.

Ella era una de las dos personas negras que trabajaban en el instituto de investigación en aquel entonces, y yo era la única latina. Mientras que el instituto hacía un buen trabajo desagregando datos por género y raza en sus reportes de investigación, aún estaban tratando de descifrar cómo reflejar la inclusión que tanto les interesaba, en su personal.

—¡Tú y yo! ¿Quién más? —dijo ella.

—¿Yo soy una mujer de color? —pregunté cautelosamente, con la ingenuidad que sólo se les permite a los recién llegados.

—¡Sí! —respondió ella con confianza—, tú eres latina.

Después me explicó cómo a pesar de que pudiera pasar por blanca en mi tierra natal, era considerada una persona de color en Estados Unidos, incluyendo una explicación detallada de “one-drop rule”, “la regla de una gota”. [2]

Durante mi infancia y adolescencia, nunca me consideré una persona de color. Siendo la hija de una madre blanca y un padre moreno, me consideraba una mezcla, tan mezclada que era difícil ver dónde terminaba la herencia indígena y dónde comenzaba la europea. Como piensan tantos mexicanos, yo pensaba que en México no había razas, sino creía en una nación de mestizos —una identidad nacional construida e influenciada por la eugenesia, que surgió en el periodo posrevolucionario como una estrategia para generar un país más “blanco.” México como estado ha negado la existencia de muchas naciones indígenas y de personas con ascendencia africana por cientos de años.

Aquel intercambio fue muy poderoso para mí, mientras navegaba por las idiosincrasias de este lugar. Me sentí orgullosa de mi nueva identidad, que tan fácil y sucintamente capturaba esa otredad que me caracterizaba en este nuevo país que había escogido para vivir.

A través de mi trabajo en la filantropía, y su enfoque en la justicia racial, he tenido la oportunidad de reflexionar más sobre la construcción social sobre la raza y etnia, y cómo cambia por las circunstancias sociales y políticas de cada lugar y época. Y también de reconocer los efectos de la historia hasta el presente, adquiriendo el conocimiento de las tantas leyes y políticas públicas que han sido creadas a lo largo de los años, con el único

“Yes!” she responded confidently, “you are Latina.”

She then went on to explain why even I, who was white-presenting, was considered a person of color in the United States, including a nuanced explanation of the “one-drop rule.” [2]

Growing up, I never thought of myself as a person of color. Being the daughter of a white mother and a Brown father, I thought of myself as mixed, so mixed that it was hard to see where the Indigenous ancestry ended, and where the European started. As many Mexicans do, I didn’t see race, but instead, I believed in a nation of *mestizos*—a constructed national identity influenced by eugenics that surged in the post-revolutionary period as a strategy to generate a whiter country. Mexico as a state, has erased the existence of Black and Indigenous people for hundreds of years.

That exchange was so powerful for me, as I navigated the idiosyncrasies of this place. I felt proud of my new identity, it so easily and succinctly captured that otherness that characterized me in the new country where I chose to live.

Through my work in philanthropy, and its focus on racial justice, I have had the opportunity to reflect more on the social construction of race and ethnicity, and how it changes by the social and political circumstances of place and time. And to trace the effects of history into the present, gaining the knowledge of the many laws and policies that have been enacted over the years with the sole purpose of putting people of color, and particularly Black people, at a disadvantage—including those who have made philanthropy possible as a sector.

I come from a country with its own issues of racism and erasure of Black and Indigenous people, but I only started to understand racism [3] living abroad—when I became the other—and through conversations with friends and colleagues who taught me the ways in which I perpetuated the white supremacist and racist ideas I grew up with.

While I had been focused on how to contribute a little grain of sand to the mountain of work that it is to dismantle white supremacy in philanthropy, I had never devoted my efforts to talk about the topic with my own kin, to my Mexican friends here in DC who, by the nature of their work, haven’t had the chance to immerse themselves in the history of

[2] <https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/jefferson/mixed/onedrop.html>

[3] El racismo no es que algunos de nosotros tenemos prejuicios o discriminamos a otros, pero que aquellos que discriminan están respaldados por el poder de las leyes, políticas, prácticas, normas y tradiciones de la sociedad.

[2] <https://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/jefferson/mixed/onedrop.html>

[3] Racism is not that some of us have prejudices or discriminate against others, but that those who discriminate are backed up by the power of laws, policies, practices, norms, and traditions of society.

propósito de poner a la gente de color, y particularmente a la gente negra, en desventaja –incluyendo aquellas que han hecho la filantropía posible como un sector.

Vengo de un país con sus propias cuestiones de racismo y negación de la gente negra e indígena, pero sólo empecé a entender el racismo viviendo en el extranjero –cuando me convertí en “otra”– y a través de conversaciones con amigas y colegas que me enseñaron la manera en que perpetuaba las ideas supremacistas blancas y racistas con las que crecí.

Mientras había estado enfocada en cómo contribuir un pequeño grano de arena a esta montaña de trabajo que es el dismantelar la supremacía blanca en la filantropía, nunca había dedicado mis esfuerzos para hablar sobre el tema con mis propios parientes, con mis amigos mexicanos aquí en DC quiénes, por la naturaleza de su trabajo, no han tenido la oportunidad de sumergirse en la historia de la supremacía blanca y otras teorías sociales. Como yo en su momento, la mayoría de mis amigos mestizos no ven distinciones raciales, pero creen que las oportunidades y obstáculos que cada uno de nosotros enfrentamos son la consecuencia de nuestro propio esfuerzo, clase social, o incluso suerte, en lugar de un sistema amañado sólo en contra de las personas de piel morena.

Así que lo hice. Mantuve conversaciones intensas y complicadas sobre la antinegritud con muchos amigos y familiares por primera vez después del asesinato de George Floyd. Ahora entiendo, después de varios meses, que mi papel en nuestra lucha conjunta por la justicia racial es combatir la antinegritud entre los latinos, aquí en Estados Unidos, en México, y alrededor del mundo.

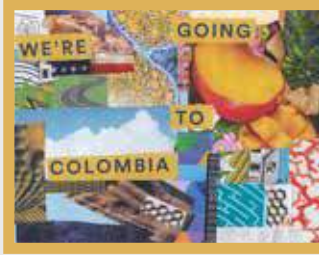
He estado en un proceso, a través de mis emociones, las experiencias que he vivido y mis esfuerzos profesionales para hacerle frente a la antinegritud, y para entender cómo siendo una persona de piel clara, me he beneficiado de muchas maneras de esta supremacía blanca que al mismo tiempo me hace “otra”. Revelar las ideas racistas tan arraigadas en nuestras mentes y corazones es un camino continuo de reflexión y desaprendizaje. Un proceso con el que estoy comprometida y que, junto con la lucha por la equidad de género, me da un propósito en mi trabajo en la filantropía.

white supremacy and the theoretical nuances of society. Like I did at one time, most of my *mestizo* friends don't see race, but believe the opportunities and obstacles each of us face is a response to our own efforts, class or even luck, instead of systems rigged only against those whose skin is Black and Brown.

So, I did. I held intense and difficult conversations about anti-blackness with many friends and family for the first time after the murder of George Floyd. Now I understand after these many months that my role in our united fight for racial justice is to combat anti-blackness among Latinxs, here in the U.S., in Mexico, and around the world.

I have been on a journey, through my emotions, my lived experiences, and my professional endeavors to address anti-blackness, and to understand how as a white-presenting Latina, I have benefited in so many ways from this white supremacy that also makes me an “other.” Unveiling the racist ideas deep-rooted in our minds and hearts is a continuing process of reflection and unlearning. A process to which I'm committed to, and jointly with the fight for gender equity, gives me a purpose in my work in philanthropy.

NAVEGANDO LOS ESTEREOTIPOS



NAVIGATING STEREOTYPES

Una de las cosas más incómodas para mí de una reunión es la presentación. Como uno de los cuantos latinos trabajando en filantropía, batallo con cómo pronunciar mi nombre en inglés. Estoy dividido entre decir mi nombre con acento completo o diluirlo al punto que se pensaría que mi nombre es Ron o Warren. Antes de cada reunión, tengo que elegir con conciencia cómo pronunciarlo. Cuando no pienso mucho, en automático lo diluyo. *¿Qué dice eso de mí?* El camino hacia aceptar y ser dueño de mi identidad como un latino ha sido complicado.

Como el hijo de inmigrantes colombianos que creció en Nueva York, yo esperaba ansiosamente nuestro viaje anual todo el año. Después de todo, Colombia tenía los mangos más jugosos, blanco queso, grandes fincas con campos abiertos, el clima perfecto, muchos primos de mi edad, y ahí yo podía montar a caballo cuando quería. Me sentía lo más colombiano durante estos viajes, y fue nuestra tradición de familia más consistente. El viaje de 1996 iba a ser el viaje más grande de todos. Mis papás planearon un viaje por carretera, conduciendo desde Medellín, de donde es mi familia, hasta Cali y después a Bogotá, en el transcurso de dos semanas. Querían hacerlo en grande y compraron regalos para todo mundo. Ellos parecían el Papá y la Mamá Noël de Colombia con sus cuatro maletas llenas de regalos. La anticipación de este viaje creció los últimos meses. Yo esperaba explorar Cali y Bogotá, que nunca antes había visitado, y jugar torneos de fútbol con mis primos. La noche anterior estuve inquieto y entre dar vueltas soñé que jugaba tag con mis primos de Cali y que nadaba en la piscina de La Finca Cristalina también.

Desperté sintiéndome con sueño aún cuando sonó mi alarma a las 4 a.m. la mañana de nuestro viaje. Teníamos que llegar a nuestro vuelo de las 7 a.m. Sentí mariposas en el estómago cuando esperábamos el taxi para recogerlos y llevarnos a nuestro andén. El

JUAN DAVID GALEANO

One of the most awkward parts of a meeting for me is the introduction. As one of the few Latinos working in philanthropy, I struggle with how I pronounce my name. I feel torn between saying my name with a full accent or diluting it to the point where you might think my name is Ron or Warren. Before every meeting, I have to make a conscious choice about how I pronounce it. When I don't think about it, my default is to dilute it. *What does that say about me?* The path to accepting and owning my identity as a Latino has been complicated.

As the son of Colombian immigrants growing up in New York, I couldn't wait to make our annual trip there all year. After all, Colombia had the juiciest mangoes, *blanco queso*, white cheese, large *fincas*, or ranches with open fields, perfect weather, lots of cousins my age, and there I could ride a horse whenever I wanted. I felt the most Colombian during those trips, and it was our most consistent family tradition. The trip of 1996 was going to be the biggest yet. My parents planned a road trip from Medellín, where my family is from, to Cali, and then to Bogotá over two weeks. They wanted to do it big and bought gifts for everyone. They were looking like the Papa and Mama Noel of Colombia with their four suitcases full of gifts. The anticipation for this trip had been building up for months. I hoped to explore Cali and Bogotá, which I had never visited before, and to have soccer tournaments with my cousins. I was restless the night before, and in between tossing and turning I dreamed of playing tag with my cousins from Cali and swimming in the pool at *La Finca Cristalina* as well.

I woke up feeling groggy from the alarm going off at 4:00 a.m. on the morning of our trip. We had to catch a 7:00 a.m. flight. I felt butterflies in my stomach as we waited for a taxi to pick us up and take us to our gate. The sky was dark, and the roads were eerily empty. It felt like forever waiting to check our bags, but eventually,

cielo estaba oscuro y las calles siniestramente vacías. Pareció que esperamos una eternidad para registrar nuestro equipaje, pero eventualmente abordamos el avión. Cuando pasamos por inmigración y entramos al área para recoger a los pasajeros en el aeropuerto en Medellín, ¡docenas de familiares nos sorprendieron con pancartas, porras y regalos! Me sentí como un jugador de equipo de fútbol regresando a casa después de haber ganado la Copa Mundial. Siempre me sentí tan querido por mi familia allá.

En la finca de uno de mis primos hay una cancha grande de fútbol sobre una colina que tiene una vista hermosa y abarca todo el campo. Más de 24 de nosotros jugábamos por tres horas seguidas y salíamos de la cancha agotados. La adrenalina que corre al meter un gol no tiene comparación en otro deporte. A mí me gustaba deslizarme por el pasto y hacer marometas después de cada gol que metía. A pesar que sólo hacía el viaje una vez al año, mi familia ahí nunca me hizo sentir como un extraño. A mis primos les gustaba pasarme la pelota. No había un lugar así en Nueva York, donde me sentía tan querido y libre de jugar hasta caer la noche. También tuve la experiencia de mi primera cabalgata, donde mi tío dejó que me montara en un caballo con él para pasear por el pueblo junto con docenas de vecinos más. Me sentí en paz y como si estuviera flotando encima del caballo.

El día de nuestro viaje por carretera, mi primo de Cali nos recogió a mi familia inmediata y a mí en la casa de mis abuelos en una camioneta Dodge roja. La camioneta tenía un fuerte olor a cuero y lucía nuevita. Yo quería el asiento de la ventana, ya que me mareo en el carro fácilmente. Las vistas de las montañas eran impresionantes. Montes verdes y fincas hermosas estaban por todas partes. Los árboles del camino lucían tan verdes y frondosos. Paramos en el Palacio de Frijoles por mi platillo favorito: la Bandeja Paisa.

Al conducir por una zona residencial, mi primo de repente paró la camioneta. Mi papá y mi primo se bajan y tres hombres se acercan a ellos. Mi papá abre la puerta de atrás de la camioneta, su cara pálida y blanca, y nos grita: —¡*Afuera, afuera! ¡Muévanse rápido!*— Aturdido, logro salir de la camioneta cuando me doy cuenta que olvidé mi sombrero. Me incliné para tomarlo y me dirijo a la banqueta para tomar asiento. No entiendo por qué nos gritó mi papá. Escucho a los hombres discutir con mi papá. Lo empujan. Mi mamá nos jala a mi hermana y a mí más cerca. Algo está mal. Los hombres tienen armas y se las están apuntando a mi papá. Mi papá tiene sus manos arriba y se ve que tiene miedo. No creo haberlo visto así antes. Los tres hombres se suben a la camioneta y se van. ¿*Qué acaba de ocurrir? ¿Nos acaban de asaltar?*

we boarded the flight. As we made our way through immigration and entered the passenger pick-up area at the Medellín airport, we had dozens of family members surprise us with posters, cheers, and presents! I felt like a soccer team player coming back home after winning the World Cup. I always felt so loved by my family there.

At the *finca* of one of my cousins' houses is a large soccer field on a hill that has a beautiful view and overlooks the countryside. More than 24 of us played for three hours straight and left the field exhausted. The rush of scoring a goal has no comparison to any other sport. I liked to slide on the grass and do a cartwheel after each goal I scored. Even though I made the trip only once a year, my family there never made me feel like an outsider. My cousins liked to pass me the ball. There was no place like this in New York, where I felt so loved and free to play until dark. I also got to experience my first *cabalgata*, or cavalcade, where my uncle let me ride on a horse with him through town along with dozens of other neighbors. I felt at peace and like I was floating on top of the horse.

On the day of the road trip, my cousin from Cali picked up my immediate family and me at my grandparents' house in a red Dodge truck. The truck had a strong fresh leather smell and looked brand new. I wanted the window seat, since I get car sick quickly. The views of the mountainside were stunning. Sloping green hills and beautiful farms were scattered throughout. The trees on the path looked so green and lush. We stopped at a *Palacio de Frijoles*, a Kingdom of Beans store, for my favorite dish: *Bandeja Paisa*, Countryman's Platter.

As we are driving through a residential neighborhood, my cousin suddenly stops the truck. My dad and cousin step out, and three men approach them. My dad opens the back door of the truck, his face pale white, and yells at us, “¡*Afuera, afuera! ¡Muévanse rápido!* Get out! Get out! Move fast!” Stunned, I make my way out of the truck when I realize I forgot my sombrero. I lean back to grab it, and walk to the sidewalk to take a seat. I don't understand why my dad yelled at us. I hear the men arguing with my dad. They shove him. My mom squeezes my sister and me close. Something is wrong. The men have guns and they're pointing them at my dad. My dad has his hands up and he looks scared. I don't think I've ever seen him like that. The three men board the truck and drive away. *What just happened? Were we just robbed?*

My family tried to console me, but I felt so distant and alone on that drive back to my grandparents' house. When we got back, it was late. My cousins tried to get me to play a pick-up soccer game, but I wasn't

Mi familia trata de consolarme, pero me sentía tan distante y solo en esa manejada de regreso a la casa de mis abuelos. Cuando regresamos ya era tarde. Mis primos me invitaron a jugar fútbol pero no estaba de humor. Solo quería estar de regreso en la Ciudad de Nueva York. No hablé mucho los siguientes días y hasta me peleé con mi primo más cercano.

Mi papá regresa después de socializar en el restaurante cerca de nuestra casa en Queens, NY, y parece estar fuera de onda. El restaurante es un deli salvadoreño que es el punto local de convivio para los inmigrantes latinos de la vecindad. Quizás sea la cosa más cercana a la plaza central típica de tantas ciudades latinoamericanas. Le pregunto qué le pasa y me comparte que alguien a quien consideraba un amigo lo cuestionó sobre cómo pudo comprar nuestra casa. Él le preguntó a mi papá si vendía droga en frente de un gran grupo de sus amigos en común y comentó, "Después de todo, eres Colombiano". Estoy seguro que su amigo lo dijo en chiste, pero dolió. Comprar nuestra casa fue uno de los logros más grandes de mis padres, y cuando la gente lo cuestiona de esa manera, se siente como si debaratara toda su gran labor. ¿Por qué es tan mala la gente?

Estoy sentado en una banca de madera en los vestidores de mi preparatoria, preparándome para la clase de educación física. Los pisos son de color gris oscuro y las paredes azul clarito. Los vestidores se usan después de la escuela para las clases de educación física para los estudiantes y atletas. Está lleno de vestidores por los cuales puedes ver y dónde pones tu ropa; cada estudiante es responsable de traer su candado. Al dirigirme a clase, alguien que no conozco todavía, entra al salón. Me le acerco para presentarme y él pregunta mi nombre y de dónde soy. Respondo a la segunda pregunta diciendo que soy colombiano, y él me pregunta si conozco a Pablo Escobar, como si él fuera el único colombiano que existiera o que vale la pena mencionar. Mi sonrisa y personalidad amistosa instantáneamente se helaron y me volví distante. Cada vez que comparto mi herencia con alguien, me preocupa si me van a preguntar sobre Pablo Escobar o el show "Narcos".

in the mood. I just wanted to be back in NYC. I didn't talk much the next several days and even got into a fight with my closest cousin.

My dad comes back home after socializing at a restaurant near our home in Queens, NY, and he looks out of it. The restaurant is a well-known Salvadoran deli that is the local hangout spot for Latino immigrants in the neighborhood. It might be the closest thing many people in the community have to a downtown plaza store typical of Latin American cities. I ask him what's wrong, and he shares with me that someone he considered a friend questioned how he was able to buy our home. He asked my dad if he sold drugs in front of a large group of their shared friends and commented that, "After all, you are Colombian." I'm sure his friend meant it as a joke, but it stung. Buying that home was one of my parents' proudest accomplishments, and when people question him in that way, it feels like it undermines all their hard work. *Why are people so mean?*

I sit on a wooden bench in the locker room of my high school, getting ready to start gym class. The floors are dark grey and the walls are light blue. The locker room is used during gym class for students and athletes after school. It is full of small see-through lockers that you put your clothes into; each student is responsible for bringing their lock. As I get up to walk towards class, someone I haven't met before enters the room. I make my way over to him to introduce myself, and he asks me my name and what my background is. I respond to the second question by saying Colombian, and he asks me, do I know Pablo Escobar, as if he is the only Colombian who ever existed or is worth mentioning. My smile and friendly personality instantly turn distant and cold. Whenever I share my background with somebody, I worry they will ask me about Pablo Escobar or the "Narcos" show.

As the summer of 2005 was approaching, I decided that I wanted to go back to Colombia. Based on what I could tell from following the news, the situation there was getting better. My parents reluctantly agreed, and we planned a trip for ten weeks. When we arrived at the Medellín airport, dozens of family members came to welcome us. I was embarrassed I could

Al aproximarse el verano de 2005, decidí que quería regresar a Colombia. Basado en lo que podía deducir tras seguir las noticias, la situación allá estaba mejorando. Mis padres estuvieron de acuerdo renuientemente, y planeamos un viaje de diez semanas. Cuando llegamos al aeropuerto de Medellín, docenas de familiares nos dieron la bienvenida. Me sentía apenado por que no me acordaba de muchos de sus nombres. Había pasado mucho tiempo desde nuestra última visita. Tuvimos una fiesta con mariachis y torta. Antes de hacer el viaje, había decidido hacer una pasantía mientras estaba yo en Medellín, y encontré un puesto en un programa llamado “Delinquir No Paga”. Era un programa cuya misión era alentar a los jóvenes que habían cometido delitos menores a evitar una vida de crimen, e invitarlos a reuniones con individuos encarcelados para desalentarlos de seguir sus caminos. Al final, visité tres cárceles e interactué con docenas de presos para prepararlos para esta experiencia. Un día, en la prisión de máxima seguridad, estaba sentado en un círculo afuera en el patio con 15 presos. A la distancia podía ver los guardías vigilándonos y el alambrado con púas que encercaba la instalación. Cada uno compartió cómo llegó hasta ahí, sus arrepentimientos, y su motivación de participar en este programa. Yo llevaba puesta una camiseta de fútbol del equipo nacional de Colombia y uno de los jóvenes me pidió si se la daba. Otro joven llevaba puesta una camiseta de Rutgers y me dijo que a él lo habían arrestado por traficar drogas de Colombia a los Estados Unidos. Al escuchar sus historias, me di cuenta que ellos pudieron haber sido las mismas personas que asaltaron a mi familia hace casi diez años. Ese momento regresó como un choque, pero también trajo un sentido de pasar página.

Desde que entré al campo de la filantropía –como uno de los cuantos latinos– he sentido la presión de no abogar por los temas que impactan a la comunidad latina. *En hacerlo, ¿caso me vería como unidimensional? ¿Sería obviado para otras oportunidades?* El haber sentido vergüenza de mi herencia por tanto tiempo me motiva a que no vuelva a suceder. Decidí que no me importa si abogar por mi comunidad me hace un estereotipo. Lo voy a hacer sin arrepentimiento, pase lo que pase.

not remember many of their names. It had been a long time since we visited. We had a party with Mariachis and cake. Before making the trip, I had decided to do an internship while I was in Medellín, and I ended up finding a role in a program called “*Delinquir No Paga*, Crime Does Not Pay.” It was a program meant to encourage youth who committed minor offenses to avoid pursuing a life of crime, and involved them meeting with inmates to discourage them from following in their path. I ended up visiting three prisons and interacting with dozens of inmates to prepare them for that experience. One day, at the maximum-security prison, I was sitting in a circle in an outdoor courtyard with 15 inmates. At a distance I could see guards watching us and barbwire fences throughout the facility. Each person shared how they ended up there, their regrets, and what their motivation was for participating in this program. I was wearing a Colombian National Soccer team jersey and one of the young people asked me if he could have it. Another young man was wearing a Rutgers T-Shirt and he told me he was arrested for drug trafficking from Colombia to the United States. As I listened to their stories, I realized that they could have been the same people who robbed my family almost ten years ago. That moment came as a shock, but it also brought me some closure.

Since I entered the field of philanthropy—as one of the few Latinos—I have felt pressure not to advocate for issues impacting the Latino community. By doing so, *would I come off as too one dimensional? Would I be overlooked for opportunities?* Having been ashamed of my background for so long fuels me to not let that happen again. I decided I don’t care if advocating for my community makes me the stereotype. I am going to do it unapologetically. No matter what.

LA DICHA DE COINCIDIR



THE BLISS OF COINCIDENCE

Para todas las mujeres latinoamericanas que se reconocen valientes en su vulnerabilidad y están en la constante búsqueda de su propia voz y libertad

—¡Bajen a desayunar! ¡Bajen!

Nadie responde hasta pasados unos segundos después del segundo “¡Bajen!”.

—Voyyyy —dijo Vale.

Yo estaba cómodamente ojeando la revista con las recetas que había dejado a medio leer y con la que había pasado soñando la noche anterior. Estaba ida observando las fotos de los tacos al pastor —el cilantro, la cebolla, la preparación de aquel trompo que siempre me había intrigado— tratando de recordar los sueños que tuve, sin éxito. Me veía caminando por aquellas calles y comiendo.

Un estruendo y luego nada. Era el sonido fuerte del motor del carro de mi mamá, ese sonido que hacía justo antes de estacionarse. *Ya llegó mami*, pensé. Abajo se escuchaba el barullo de mi tía terminando de preparar el desayuno y las carcajadas —tan características— de mi tío, quien de seguro había hecho alguna broma.

Volví a ver las maletas e hice una vista panorámica al cuarto, repasando en mi mente la lista de cosas que era fundamental no olvidar, tratando de despedirme de todas aquellas que sabía que debían quedarse. Me asomé por la ventana, viendo en frente la casa de mi abuelita. *Lo que daría para que usted pudiera ser testigo de este día*, pensé —algo que sigo guardando hasta el día de hoy.

Papi llegó un rato después y ya estábamos completos. Bajar las maletas, meterlas al carro, meternos nosotros, arrancar, salir del barrio. Casi sin darme cuenta llegó el momento que había esperado por mucho tiempo. El último mes y medio estuve corriendo de aquí para allá, anotando en la libreta una y mil listas, y haciendo maromas para poder ver a todas las personas queridas posibles.

For all the Latin American women who know they are courageous in their vulnerability, and who are in constant search of their own voices and freedom.

“Come down for breakfast! Come down!”

Nobody answers until seconds after the second “Come down!”

“I’m coooming,” said Vale.

I was leisurely turning the pages of the recipe magazine I had half-read and dreamt about the night before. I was lost in pictures of *tacos al pastor*—the cilantro and onion, the preparation of that spinning top of meat that has always intrigued me—trying to remember my dreams from the night before, to no avail. I saw myself walking those streets and eating.

A bang and then nothing. It was the loud motor sound of my mom’s car, that sound it made right before it parked. *Mom is here*, I thought. Downstairs you could hear the racket of my aunt finishing up preparing breakfast and my uncle’s laughter—so unique—; he had most certainly played a joke.

I looked at the suitcases again and took a panoramic shot of the room, mentally reviewing the list of things that were essential not to forget, trying to say farewell to all those things that I knew had to stay behind. I looked out the window, staring at the front of my grandmother’s house. *What I would give for you to see this day*, I thought—something I still carry with me today.

Daddy arrived a while later, and now we were complete. *Bring the luggage down, get it aboard the car, get ourselves aboard the car, take off, leave the neighborhood*. Almost without my noticing came the moment I had waited so long for. The last month-and-a-half, I ran from here to there, jotting down in the notebook a thousand and one lists, and doing backflips in order to be able to see as many beloved people as possible. We arrived at the airport in a flash.

“Do you have your passport?” my mom asked.

MÓNICA SOFÍA FALLAS ALPÍZAR

Llegamos al aeropuerto en un santiamén.

—¿Trae el pasaporte? —me preguntó mami.

—*Diay*, claro que lo tiene que traer, Eixa —estuvo listo mi papá para responder.

—Sí, Mami, aquí traigo todo —le respondí.

Casi no hablé en el camino, iba viendo por la ventana los carros, la gente, el cielo, pero sobretodo imaginando lo que venía, a mí que me encanta pensar en todos los escenarios posibles sobre las cosas que vienen. Iba ingenuamente muy contenta, viendo hacia adelante, en todo el sentido de esas palabras, sin un ápice de duda.

Las despedidas fueron rápidas, yo estaba ansiosa por cruzar aquellas puertas. Nunca, ni en cien años, me habría imaginado que a partir de ese momento mi corazón estaría para siempre dividido en dos.

Lo que ellas tienen que hacer es salir del país, fue lo primero que pensé cuando escuché sus historias, pero fui incapaz de abrir la boca. Me impresionó fuertemente que en la misma ciudad en la que vivo sucedan este tipo de cosas: mujeres jóvenes amenazadas por lo que parecía ser una articulada red de trata de personas y que habían tenido que moverse en repetidas ocasiones de su casa, huyendo, escondiéndose para salvar sus vidas y las de sus seres queridos.

Trataba de ordenar las ideas en mi cabeza para poder hacer las preguntas correctas.

—Ana Lucía, cuéntame un poco más sobre lo que sucede, me gustaría poder apoyarte de la mejor forma —le pregunté a una de ellas.

—Me empezaron a llegar una serie de mensajes anónimos con amenazas hacia mí y mi familia, a razón de unas fotos que estaban en Internet —me dijo con su mirada un poco perdida—. Hemos tenido que movernos varias veces de casa, para escondernos, pero nos han vuelto a encontrar... Creemos que las autoridades deben estar involucradas porque el caso no avanza, y ya no sabemos qué hacer.

Luego me comentó que habían recurrido por meses a las instancias gubernamentales correspondientes para presentar diferentes denuncias, sin rastro de las personas que les amenazaban. Esto sin mencionar el profundo daño psicológico que esta situación les había acarreado. Ellas estaban temerosas no solo de lo que podía pasarles a ellas, sino también a sus familias y personas allegadas.

Tantas veces me había sentido profundamente conmovida por historias

“Diay, of course she has to have it, Eixa,” my dad was quick to answer.

“Yes, Mom, I have everything here,” I answered.

I hardly talked during the trip, I was looking out the window at cars, people, and the sky, but more than anything I was imagining what was coming, me, who loves to think about all the possible scenarios of things to come. I was a very happy and naive girl, looking forward, in every sense of the word, without a shred of doubt.

The goodbyes were fast, I was anxious to go through those doors. Never, not even in a hundred years, could I have imagined that from that moment on my heart would be forever torn in two.

What they should do is leave the country, was the first thing I thought when I heard their stories, but I was incapable of opening my mouth. It deeply troubled me that in the same city where I lived these types of things happened: young women threatened by what seemed to be an articulate web of human trafficking, and who'd had to relocate on several occasions, fleeing, hiding in order to keep their lives and the lives of their loved ones safe.

I tried to arrange the ideas in my head, in order to ask the right questions.

“Ana Lucia, tell me a little bit about what happened, I'd like to help you the best way I can,”

“I started getting a series of anonymous threatening messages against me and against my family, because of one of the pictures that was on the Internet,” she said with a lost gaze. “We had to move to another house several times to hide, but they found us again... I think the authorities must be involved because the case isn't moving, and we don't know what to do anymore.”

She then told me that for months they'd gone to the corresponding government agencies to file different complaints and reports, without a trace of the people that had threatened them. This goes without saying the profound psychological damage this situation put them through. They were afraid, not just for what could happen to them, but for what could happen to their families and closest friends.

So many times I had been profoundly moved by stories that I had not only heard but also witnessed, countless examples of unjust situations, families separated, dangers and abuse, loves broken by the distance, things forgotten and things remembered. *What could I do, really? Was this*

que había no solo escuchado sino también presenciado, un sin número de ejemplos de situaciones injustas, familias separadas, peligros y abusos, amores imposibles por la lejanía, olvidos y recuerdos. *¿Qué podía yo hacer realmente? ¿Era esto peligroso para mí y para las personas a mi alrededor?* En ese momento tuve muchas dudas de hasta dónde podía involucrarme, pero en el fondo de mi corazón sabía que no podía quedarme de brazos cruzados. Algo en mi interior me decía que había una razón más grande que yo por la cual había conocido a Ana Lucía y que yo podría desempeñar un rol determinante para acompañarle.

Aunque podía percibir el temor y la desesperación en sus ojos, reconocía también su fortaleza. Sabía que había atravesado momentos de angustia pero que estaba dispuesta a continuar haciendo valer su existencia. Ana Lucía me recordó, una vez más, cuántas de las historias de las mujeres migrantes estaban tan llenas de esperanza y resiliencia. Las personas que migran son mis maestros, han sido mis maestros durante muchos años. Admiro su determinación y su alegría.

Ese domingo me levanté temprano para alistarme y asistir a la cita que habíamos pactado. Me sentí tan orgullosa de que ya me podía mover por la ciudad como si fuese mi casa: podía recorrer con los ojos cerrados el camino por Calle Pennsylvania hasta Calle 9 y cruzar Av. Patriotismo y Av. Revolución, lista para tomar el metro.

El viaje en metro siempre ha sido sagrado, sin importar el origen y, a veces, sí el destino. Es ese momento que tengo completamente para mí, para pensar, escuchar música y tratar de resolver el mundo, y otras veces el corazón. Siempre he creído que esa entrada a las entrañas de la Tierra tiene algo mágico, de alguna manera es como si el suelo me pariera diferente cada vez que salgo de sus profundidades.

Me acostumbré a usar el metro gracias a este nuevo empleo. Confieso que cuando se me presentó la oportunidad para aplicar a este puesto en la Ciudad de México, no lo pensé dos veces. Me quedé enamorada de este país desde la primera vez que fui en 2014, tanto así que el universo confabuló para que siete meses después me encontrara aquí, disfrutando movilizarme en metro y maravillándome cada vez que veo las grandes avenidas, y por supuesto todas las veces que me como unas enchiladas verdes. Al venir de un país centroamericano como Costa Rica, en donde la población total es cuatro veces menor que la población de la Ciudad de México, puede entenderse mi asombro.

Durante casi 10 años me he dedicado a trabajar por los derechos humanos de las personas migrantes, refugiadas y solicitantes de asilo; yo también he estado migrando, pero con todos los privilegios: nuevo empleo, nueva casa y con la oportunidad de recorrer la ciudad y el país libremente. Siempre me los recuerdo, porque he sido lo suficientemente afortunada como para moverme de mi país y tener éxito en otro, sin que nadie me haya obligado a hacerlo. Y eso me hace responsable.

dangerous for me and for the people around me? At that moment, I doubted how much more I could get involved, but deep in my heart I knew I couldn't sit with my arms crossed. Something inside me told me there was a reason bigger than me for my knowing Ana Lucia, and that I could play a determining role in helping her along.

Even though I could perceive the fear and desperation in her eyes, I could also recognize her strength. I knew she had experienced moments of anguish but that she was determined to live a worthy life. Ana Lucia reminded me, once again, how many stories of immigrant women are filled with hope and resiliency. The people who migrate are my teachers, they have been my teachers for many years. I admire their determination and joy.

That Sunday, I woke up early to get ready to make the appointment we had planned. I felt so proud that I was now able to move about the city as if it were my home: I could stroll along, with eyes closed, from *Calle Pennsylvania* to *Calle 9*, and then cross *Av. Patriotismo* and *Av. Revolución*, ready to take the metro.

The train ride has always been sacred, independent of where you started, and sometimes dependent on where you're going. It's the moment I have completely to myself, for thinking, listening to music, and trying to resolve matters of the world, and other times, of the heart. I have always believed that entrance to the belly of the Earth is somewhat magical, it's as if somehow the ground gives birth to me each time I emerge from its depths.

I grew accustomed to taking the metro thanks to this new job. I confess that when the opportunity to apply for this post in Mexico City appeared, I did not think twice. I had been in love with this country since I first visited in 2014, so much so that the universe conspired so that seven months later I would find myself here, enjoying getting around in the metro and marveling at the big avenues, and of course, every time I eat green enchiladas. Coming from a Central American country like Costa Rica, where the total population is four times less than the population of Mexico City, one can understand my amazement.

For almost 10 years I've been dedicated to working for the human rights of migrants, refugees and asylum seekers; I have also been migrating, but with all the privileges: new job, new house, and with the opportunity to run around the city and country freely. I always recall these privileges, because I've been fortunate enough to be able to move from my country and be successful in another one, without anyone forcing me to. And that makes me responsible.

A eso del mediodía llegué al sitio acordado y ellas ya estaban ahí. Hace mucho tiempo no tenía la oportunidad de compartir y escuchar de primera mano una historia que me hiciera sentir y pensar con todas mis fuerzas: *¡Tengo que hacer algo!* Me partió el corazón observar el temor que se veía en sus ojos, pero fue reconfortante estar ahí para ellas. Pude explicarles algunas de las opciones que tenían, incluida la de salir del país, y otros detalles varios sobre leyes, procedimientos y posibilidades.

Ellas ya sabían un poco sobre esto, ya que habían acudido a las instancias gubernamentales correspondientes para hacer las denuncias del caso, sin embargo, desconocían que existe la figura de asilo y que, si lo deseaban, podían acogerse a dicha figura para solicitar refugio en otro país. Esta fue una información fundamental para que pudieran valorar sus opciones y los escenarios que se les podrían presentar.

–Dejar de nuevo todo lo que conozco... –dijo una de ellas, su mirada un poco perdida y yo intentando descifrar todo lo que pasaba por su mente.

–¿Tienes alguna pregunta sobre lo que te comenté, Ana Lucía? –le pregunté para tratar de descifrar sus pensamientos.

En ese momento me sentía responsable al darles esta información de primera mano y me interesaba mucho ser lo más clara posible.

–Con la información que les estoy brindando, no pretendo tener una respuesta ahora mismo, solamente quiero que puedan comprender que esta es una posible opción...

–¿Me podrías explicar nuevamente de qué se trata eso del asilo? –me preguntó Ana Lucía.

En seguida le expliqué brevemente que existe una convención internacional para proteger a personas que deben huir de sus comunidades hacia otro país para resguardar sus vidas.

–¿Una convención internacional? –me respondió inmediatamente.

Esto fue un golpe de realidad para mí y definitivamente un aprendizaje. Entendí que debía explicarlo mejor y ser más clara, colocarme en sus zapatos.

–Sí, así es. Es como un contrato que firman diferentes países en donde se comprometen a evaluar las historias de las personas que por determinadas razones deben huir de sus países. Si consideran que existe realmente una persecución a una persona o sus familias, y que temen quedarse en su país porque sus vidas corren peligro, pueden otorgar protección internacional y quedarse en este otro país.

Escuchamos muchas veces en las noticias, vemos en las películas o en reportes emitidos por organizaciones internacionales y organizaciones de la

Around noon I arrived at the agreed upon place and the women were already there. It had been a while since I'd had the opportunity to share and listen first-hand to a story that made me feel and think with all my might: *I must do something!* It broke my heart to see the fear in their eyes, but it was comforting to be there for them. I could explain to them some of the options they had, including leaving the country, and other various details about laws, procedures, and possibilities.

They already knew a little about this, since they'd visited government agencies to file reports for their case, however, they did not know about the possibility of asylum, and that if they wanted to, they could seek asylum in another country. This was vital information for them to weigh their options and possible outcomes.

"To leave behind everything I know, again..." said one of the women with her gaze a little lost, and my mind trying to figure out what was running through her head.

"Do you have a question about what I said, Ana Lucia?" I asked in an effort to decipher her thoughts.

At that moment I felt responsible for giving them the information first-hand and being as clear as possible.

"With the information I'm giving you, I don't expect an answer right away, I just wanted you all to understand that this is a possibility..."

"Could you explain to me, again, what asylum refers to?" asked Ana Lucia.

Immediately, I briefly explained that there was an international convention for protecting people who needed to flee their communities for another country in order to safeguard their lives.

"An international convention?" she asked right away.

That was a reality check for me, and definitely for my learning. I understood I needed to explain the concept better and be more clear, to walk in their shoes.

"Yes, that's right. It's like a contract that different countries sign stating they agree to review the history of the people who for some reason have to flee their country. If they determine that a person or their family is truly being persecuted, and they fear staying in their country because their lives are at risk, they can confer international protection status and allow them to stay in a different country."

We hear many times on the news, see in films, or read in reports released by international organizations and civic organizations, terrible

sociedad civil, historias terribles sobre la trata de personas, la explotación sexual —principalmente de mujeres— y la corrupción alrededor. No obstante, en mi posición como mujer joven trabajando en la filantropía, jamás me había tocado estar tan cerca.

Más allá de la injusticia —que siempre me ha enfurecido— creo que fue por esta razón por la que me identifiqué tanto con el caso. *¿Cómo es que se ha perdido la humanidad a tal nivel como para que millones de mujeres jóvenes sufran de estas injusticias? A tal punto que debas esconderte, y hasta huir para salvar tu vida. ¿En qué era diferente yo a estas mujeres?* Esto podría sucederme a mí en cualquier momento.

—Okey, ahora creo que entiendo mejor. Tengo tantas preguntas ahora... tantas incertidumbres que no puedo pensar claramente...pero es bueno saber que esta es una opción... —me interrumpió Ana Lucía mientras yo me hacía también preguntas.

—En todo caso, esto es solo una información general, pero estoy pensando en poder conectarlas con una organización que acompaña este tipo de procesos para que puedan orientarlas mejor —respondí.

Cuando regresaba a casa la misma frase retumbaba en mi cabeza: *¡Tengo que hacer algo! ¡Tengo que hacer algo!* Realmente creía que era posible, me sentía con todas las herramientas para poder acompañarlas por este camino y poner a su disposición mis ganas, mis fuerzas y mi voluntad. Estaba decidida a elevar la historia y el caso en mi empleo para buscar las formas en las que pudiésemos apoyar.

Se me ocurrían algunos caminos para apoyarles, entre los que se encontraban referirlas a una de nuestras organizaciones aliadas para que las acompañaran directamente en su caso, y buscar financiamiento para poder cubrir sus boletos aéreos hacia otro país, en caso de que decidieran marcharse. Aunque nosotras no trabajábamos directamente con personas migrantes, solicitantes de asilo o refugiadas, sí financiábamos a organizaciones de la sociedad civil que acompañan casos similares a estos. Por lo que sabía de su historia y su caso, sabía que podrían calificar para asilo en otro país.

Debo decir que por momentos dudaba, no de mi ímpetu y voluntad, pero sí de tener eco en mi empleo. Hacía dos años que trabajaba en este sitio, habiéndolo dejado todo por cumplir sueños y crecer personal y profesionalmente, y por alguna razón casi nada de lo que hacía y proponía era lo “suficientemente bueno” y por lo tanto no era valioso. Luego entendería que muchas veces, al menos en mi experiencia, los sectores filantrópicos están repletos de dinámicas que no solo nos hacen sentir de esa forma, sino que son dinámicas que se hacen invisibles a pesar de los discursos progresistas internos y externos.

Repetidas veces me he encontrado inmersa en situaciones en las que se me cuestiona la forma en la que me veo, en la que hablo y en la que me aproximo a las conversaciones y a las personas, por no ser “políticamente

stories about human trafficking, sexual exploitation—mostly of women—and the corruption all around. Even so, in my role as a young woman working in philanthropy, I'd never been so up-close.

Beyond injustice—which has always enraged me—I think this was the reason I identified so much with the case. *How has humanity fallen to such a degree that millions of young women suffer from these injustices? To such an extent that you must hide, and even flee, to save your life. How was I different from these women?* This could happen to me at any moment.

“Okay, I think I understand better now. I have so many questions now... so many doubts that I can't think clearly...but it's good to know that this is an option,” said Ana Lucia, interrupting my own inner-questioning.

“In any case, this is only general information, but I'm thinking about connecting you to an organization that guides people through this process, and that could inform you all much better,” I replied.

When I got home, the same phrase echoed in my head: *I must do something! I must do something!* I really thought it was possible, I had all the tools to be able to accompany them down this path and lend them my desire, my strengths, and my will. I was determined to elevate this story and the case at work in order to find ways to support them.

I thought of a couple of ways I could support them, among them was to refer them to one of our partner organizations that directly helped in these cases, and to look for funds to cover the airfare to another country, in case they decided to leave. Even though we don't work directly with immigrants, asylum or refugee seekers, we do fund community organizations that handle cases similar to this one. From what I knew from their case, I knew they could qualify for asylum in another country.

I must say that at moments I had doubts, not about my impetus or will, but about having repercussions at work. I'd been working at this site for two years, having left everything behind in order to make dreams come true and grow personally and professionally, and for some reason, almost nothing I did and proposed was “good enough,” and therefore not that valuable. I'd later understand that often, at least in my experience, philanthropic centers are riddled with dynamics that not only make us feel this way, but are invisible dynamics despite the progressive internal and external discourses.

I've repeatedly found myself immersed in situations where I've been questioned about the way I look, speak, and approach conversations and people, and for not being “politically correct” or saying what I think. Sadly, I've had the majority of these experiences in the philanthropic sector and in women-led spaces. I think that both cultural differences, as well as

correcta” o decir lo que pienso. Tristemente, la mayoría de estas experiencias las he tenido en el sector de la filantropía y en ambientes ocupados por mujeres principalmente. Considero que tanto las diferencias culturales como las experiencias profesionales y personales juegan un rol interesante en el desarrollo de las dinámicas de trabajo. Todas las personas debemos ser conscientes de estas variables para poder manejarlas de la mejor forma en nuestro puesto y rol dentro de una organización. Claro que esto es lo ideal, aunque pocas veces se invierta tiempo y esfuerzo en hacer estos análisis, hoy por hoy creo sin ninguna duda que es vital para el éxito de nuestros objetivos.

Me he sentido tentada en reiterados momentos a quedarme callada y dejar pasar, aunque por dentro sé que debo decir algo, muchas veces me abstengo. Creo que en muchos hogares centroamericanos y latinoamericanos se nos ha enseñado a las mujeres a ser así, al menos en mi experiencia. Todas las personas hemos enfrentado situaciones en nuestras vidas que moldean nuestra personalidad, pero que también nos brindan la oportunidad de romper paradigmas y esquemas. Cuando empecé a trabajar en este sector, luchaba todavía más que hoy por encontrar mi voz dentro del espacio. He luchado por encontrarme una y otra vez ideando maneras para defender mi trabajo, mis ideas y mis propuestas ante personas que parecían estar empeñadas a desestimar todo lo que viniera de mí.

De todas formas, al cabo de unos días, y luego de pensarlo cuidadosamente, convencida de que era importante, me atreví a contar sobre el caso en mi empleo. Recuerdo perfectamente que ese día me levanté y me sentía lista, ese sentimiento de *puedo hacer algo* resultaba cada vez más real. Estaba lista para levantar mi voz y me sentía con el poder para marcar la diferencia. Aún sentía un poco de temor porque honestamente pensaba que lo mejor era que estas mujeres abandonaran el país, dudaba sobre lo que eso les podría representar. Sin embargo, estaba dispuesta a acompañarles, fuese cual fuese su decisión.

–Tengo que contarte sobre un caso del que me enteré... –le comenté a mi supervisora de ese momento.

Aún intentaba encontrar las palabras correctas para no dejar de lado ningún detalle y, de alguna manera, transmitir mi sentido de urgencia y de oportunidad para apoyar a estas mujeres. Así fue como, poco a poco, fui contando la historia y al mismo tiempo proponiendo qué podíamos hacer, sabiendo que era un caso delicado y que debíamos guardar también las consideraciones de seguridad correspondientes.

“Esta es una situación tan lamentable, vamos a buscar las formas para poder apoyar”, lo escuchaba y no lo creía, pero era cierto. Por cosas como estas es por las que trabajo y por las que me he mantenido haciéndolo en este sector. *Para marcar una diferencia e impactar para bien la vida de otras personas. Eso es lo que realmente vale*, me dije luego de escuchar esa frase. Me embargó una gran satisfacción al ver este paso dado, recordé cuánto me debatí en si hablar o no. Supe que había valido la pena.

professional and personal experiences, play an interesting role in the development of workplace dynamics. We all need to be aware of these variables in order to manage them in the best way possible in the workplace and in our roles within the organization. This is all ideal, of course, and given the little time and effort these reports get, today I have no doubt that it is essential for us in order to successfully meet our goals.

I have been tempted repeatedly to keep quiet and let things go, even though inside I know I should say something, I often abstain. I think that many Central American and Latin American homes teach us women to be this way, at least in my experience. We have all confronted situations in our lives that shape our personality, but that also bring us the opportunity to break with paradigms and models. When I began working in this sector, I fought even harder than I do today to find my voice within the space. I have fought to find myself, time and again, fought to find ways to defend my work, my ideas and my proposals from people who seemed intent on underestimating everything coming from me.

In any case, after a couple of days, and after thinking carefully and being convinced it was important, I dared to talk about the case at work. I remember perfectly, I woke up that morning and felt ready, that feeling of *I can do something* was becoming more and more real. I was ready to raise my voice and I felt I had the power to make a difference. I still felt a bit of fear because I honestly thought that the best thing was for these women to abandon their country, worried about what that could bring. However, I was willing to be there for them, regardless of what they decided to do.

“I have to tell you about a case I found out about...,” I commented to my supervisor at the time.

I was still trying to find the right words so as to not leave out any detail, and somehow convey my sense of urgency and the opportunity to support these women. So, bit by bit, I told the story and at the same time proposed what to do, knowing that it was a delicate case, and that we should also consider all necessary security measures.

“This is a such a terrible situation, we’re going to look for ways to support,” I heard it, but couldn’t believe it, but it was true. Things like this is what I work for and why I’ve kept working in this sector. *To make a difference and positively impact the lives of other people. That’s what really matters*, I say to myself after hearing the phrase. I felt great satisfaction about having taken the first step, I remembered how much I debated inside myself about whether or not to talk. I knew it had been worth it.

Estaba en nuestras manos movernos con rapidez. Afortunadamente hicimos la referencia correcta a una organización de sociedad civil y pudimos dar seguimiento al caso de manera cercana. Durante un par de meses, les acompañé, les escuché y les visité. Me empecé a sentir identificada con una de ellas, quien ya había migrado de su país de origen a México hace algunos años y ahora se enfrentaba a la posibilidad de volver a irse, de volver a empezar.

Cuál fue mi sorpresa cuando unas semanas después me enteré de que sí se irían del país. Tenía una serie de sentimientos encontrados: por un lado, estaba agradecida con la oportunidad de que pudiesen estar seguras en otro lugar, y por otro el saber que iba a extrañarlas.

—¡Qué maravillosa noticia! —le dije a Ana Lucía, pero sabía que lo que vendría luego me alegraría mucho también.

—¡Y nos vamos a Costa Rica!

—¡Wow!

Escuchar esas palabras fue de alguna manera como cerrar un círculo. Pareciera que todo estaba perfectamente orquestado para que coincidiéramos unas en las vidas de las otras.

Esto me hacía pensar en la dicha de coincidir. Todas mujeres latinoamericanas con circunstancias de vida completamente distintas, pero todas en búsqueda de su voz, de su libertad, de ser completamente ellas mismas. En un momento en el que me sentía sin poder y agotada por dinámicas laborales que considero racistas, el haber tenido la oportunidad de ser parte de algo más grande, de acompañar a estas mujeres y entender que hay veces en los que sí parece que avanzamos, me ayudó a encontrar la seguridad que buscaba.

Sin siquiera planearlo, la fecha del viaje coincidió con mis vacaciones para regresar a casa. No alcanzamos a vernos en el aeropuerto en México, pero este regreso a Costa Rica para ver a mi familia y amigos, era ahora más significativo. Sabía que al tocar suelo tico me estarían esperando estas mujeres, también con el corazón partido en dos para siempre, al igual que el mío desde hace cinco años —por siempre parte de dos lugares al mismo tiempo.

Me bajé del avión lo más rápido posible. Mientras hacía la fila para los trámites migratorios respectivos de llegada, aún con la realidad de las fronteras y las restricciones de movilidad ante mis ojos, me sentí dichosa. Estaba por presenciar el resultado de mucha valentía, la valentía de mujeres que, desde muy distintos ámbitos y contextos, habían unido sus fuerzas y corazones para un mañana mejor.

It was within our reach to move quickly. Fortunately we submitted the correct referral to a civic organization and we could closely follow up on the case. For a couple of months I was with them, heard them, visited them. I began to identify with one of them who had already emigrated from her country of origin to Mexico a few years ago, and who now faced the possibility of going back, of starting over.

Imagine my surprise when a few week later I found out they were leaving the country. I had all sorts of feelings: on the one hand, I was thankful for the opportunity that they could be safe somewhere else, and on the other, I knew I would miss them.

“What wonderful news!” I said to Ana Lucia knowing that what came next would also make me very happy.

“And, we’re leaving for Costa Rica!”

“Wow!”

Hearing those words was like closing a circle, in a way. It seemed everything was perfectly orchestrated so that we could all be in one another’s lives.

This made me think about the bliss of coincidence. All of us Latin American women with completely different life circumstances, but in search of their voices and their freedom, and completely being themselves. How in a moment in which I felt powerless and defeated by work dynamics I considered racist, I was able to have been part of something bigger, to have been with these women and understood that there are times when we do move forward, helped me find the security I was looking for.

Without even planning it, the date of the trip coincided with my vacation home. We didn’t have a chance to see one another at the airport in Mexico, but this return to Costa Rica to see my family and friends, was now even more meaningful. I knew that upon landing on Tico soil the women would be waiting for me, with their hearts also forever-torn-in-two, just like mine from five years ago—always part of two places at the same time.

I exited the plane as fast as possible. As I stood in line for the respective incoming immigration paperwork, facing the reality of borders and mobility restrictions, I felt happy. I was about to witness the result of so

Fue salir a la calle y sentir el abrazo desprevenido. Me voltee y me enterneció verlas: *¡Toda una vida empacada en dos maletas!* Se notaba que habían llorado un poco, pero al mismo tiempo tenían miradas de emoción, sin duda toda una mezcla de sentimientos.

—Me duele mucho haber dejado a mi mamá allá, pero sé que esto es lo mejor —me comentó Ana Lucía mientras me abrazaba.

Inmediatamente tuve un *flashback*: tres años atrás era yo quien había metido su vida en un par de maletas, diferentes escenarios y circunstancias, pero sentía que el haberme también ido de mi tierra, y haber vivido esa experiencia en carne propia, me acercaba un poco más a ellas.

Y ahí estábamos, lloramos, pero también agradecemos. Estábamos en Costa Rica. Estaba en Costa Rica, en el mismo aeropuerto donde todo comenzó.

Al cabo de unos minutos llegó al aeropuerto una colega de una organización de sociedad civil que yo había contactado en Costa Rica y que se haría cargo de brindarles los apoyos iniciales para comenzar su nueva vida en ese país. Nos despedimos con la promesa de vernos pronto.

Dos años después, mantengo contacto con ellas. Tuve la oportunidad de ver a Ana Lucía de nuevo en Costa Rica.

—Mi solicitud de asilo aún continua en trámite, parece que no va a ser tan rápido el proceso... Por ahora estoy buscando trabajo —me comentó en aquel momento.

Ahora está segura, tranquila y trabajando en su nuevo país.

La nostalgia que nos embarga para toda la vida una vez que dejamos atrás nuestra casa, nuestros seres queridos. Cuando descubrimos por primera vez que nuestro corazón estará para siempre dividido en dos.

Es curioso cómo la vida se acomoda y todas nuestras experiencias tienen una razón de ser. Puede que nunca presenciemos un momento en el que todas las piezas del rompecabezas calzan en su justo lugar, pero ahí estaba yo, reconociendo las decisiones que había tomado hasta ese momento y me habían llevado hasta ahí: a México, a mi empleo en filantropía, a conocer a estas mujeres y recordar el por qué me dedico a lo que me dedico. Todo ello hacía sentido. Desde ese momento hasta hoy, me prometí hacer un esfuerzo por reconocer la belleza de los instantes, de los momentos clave para tomar decisiones, y por encontrar y levantar mi voz.

much courage, the courage of women from very different places and contexts, that united their powers and hearts for a better tomorrow.

It was walking out to the street and feeling the unexpected hug that did it. I turned around and I was moved to see them: *An entire life packed in two suitcases!* You could tell they had cried some, but at the same time they seemed excited, without a thought they felt a whirlwind of emotions.

"It pains me that I had to leave my mom, but it's for the best," Ana Lucia said to me as she hugged me.

I immediately had a flashback: three years prior it was me who had packed her life in two suitcases, different scenarios and circumstances, but I felt that having left my country, and having lived that experience myself, brought me closer to them.

Some minutes later, a colleague from a civic organization I had contacted in Costa Rica arrived at the airport, she would be in charge of providing the initial support for the women to begin their new life in that country. We said goodbye and promised to see each other soon.

Two years later, I am still in touch with them. I had the opportunity to see Ana Lucia again in Costa Rica.

"My application for asylum is still under review, it seems it's not going to be a fast process... For now, I'm looking for work," she told me then.

Today she is safe, at peace and working in her new country.

The melancholy that overcomes us throughout the rest of our lives once we leave home, leave our beloved. When we discover for the first time that our heart is forever torn in two.

It's curious how life makes its way and all of our experiences have a reason for being. It may be that we never experience a moment in which all the jig-saw puzzle pieces fall into their right place, but there I was, recognizing the decisions I had made up to that moment and that had led me there: to Mexico, to my philanthropic job, to meet these women and remember why I do what I do. It all made sense. From that moment on, I promised myself to make an effort to recognize the beauty of all instances, of all key moments for making decisions, and to find and raise my voice.

¡MÁS PODER A LAS MADRINAS!



POWER TO LAS MADRINAS!

Estás experimentando el luto, y lo que se siente como una experiencia personal no lo es. De verdad es un problema sistémico y necesitas escribir tu historia y hacerla pública. Estas palabras sonaron en mi cabeza como un disco roto mientras estaba sentada en mi cuarto contemplando el propósito de mi vida.

La noche era el 20 de abril de 2020. Habían pasado ya cinco semanas desde que Arizona había sido ordenada a estar en cuarentena, en este punto, Nueva York, Chicago, México, Europa, Asia y prácticamente el resto del mundo estaban bajo orden mandatorio de quedarse-en-casa hasta nuevo aviso dado que el COVID-19 se estaba extendiendo. Sin fin a la cuarentena en la mira, me acosté en mi cama, mirando el interior de mis párpados, sin ningún deseo de comer. Son solo las 6 p.m., la hora pico pero no hay tráfico. Salto cuando escucho a mi perro ladrarle al viento rozando contra la ventana. Un dolor agudo corre por todo mi cuero cabelludo, y rápidamente me abrazo para calmar el dolor. Tengo un dolor de cabeza intenso causado por lo que puedo descubrir únicamente como estar atrapada en un parálisis de análisis. La última vez que sentí esto era yo una niña escondida en el baño acogiendo y protegiendo a mi hermano menor en mis brazos, tratando de protegernos a los dos porque nuestros padres estaban peleando en la sala, gritando y pegándole a cosas.

Stephanie, es tiempo... Recuerdo vividamente estar sentada cerca del bar del hotel sobre un sillón para dos con mi supervisora, un día lluvioso de Seattle. Las nubes estaban cargadas, dejando caer una llovizna constante. Yo estaba sonriendo, pero por algún motivo mi supervisora no estaba sonriendo, en vez ella sostenía su cabeza con pesadez. Al mover hacia atrás sus cabellos negros y plateados, nuestros ojos cafés se encontraron. *Stephanie, es tiempo...* Instantáneamente, mi pecho empezó a sentirse pesado, mi corazón latió más rápido y se me hizo difícil respirar. Ella no

STEPHANIE ROMAN

You're experiencing grief, and what feels like a personal experience isn't. It's actually a systemic problem and you need to write your story down and make it public. These words played over and over in my head like a broken record as I sat in my room contemplating my life's purpose.

The night was April 20, 2020. It had been five weeks since Arizona was ordered to quarantine, at this point New York, Chicago, Mexico, Europe, Asia and just about the rest of the world were under mandatory order to shelter-in-place until further notice because COVID-19 was spreading. With no end to the quarantine in sight, I lay on my bed, staring at the inside of my eyelids, with no motivation to eat. It's only 6 p.m. rush hour but there is no traffic. I jump when I hear my dog bark at the wind brushing up against my window. A shooting pain runs through my whole scalp, and I quickly hug myself to sooth the pain. I have an intense headache from what I can only describe as over thinking, trapped in analysis paralysis. The last time I felt like this I was a little girl hiding in the bedroom hugging and protecting my younger brother inside my arms, trying to protect us both because our parents were fighting in the living room, screaming and hitting things.

Stephanie, it's time... I remember vividly sitting near the hotel bar on a spacious loveseat sofa with my supervisor, on a rainy Seattle day. The clouds were heavy, letting down a light constant drizzle. I was smiling but for whatever reason my supervisor wasn't smiling, instead she held her head heavy. As she pushed back her black and silver hair, our brown eyes locked. *Stephanie, it's time...* Instantly, my chest started to feel heavy, my heart was beating faster and it got harder to breath. She didn't need to explain, she didn't need to say anything more because I could read the sadness in her eyes.

In a cracking voice I responded, "Okay, I understand."

The temple of my forehead was starting to strain from my uncontrollable crying, and all I wanted to do was go up to my room,

necesité explicar, no necesité decir nada más porque yo pude leer la tristeza en sus ojos.

Con una voz quebrada contesté:

—Okey, yo entiendo.

La sien en mi frente comenzaba a doler a causa de mi llanto incontrolable, y lo único que quería hacer era subir a mi cuarto, cerrar la puerta y abrazarme hasta sentirme segura otra vez. Al mirar en retrospectiva este momento, me doy cuenta ahora que empezaba una jornada de luto y transformación, una parte pequeña de mí murió aquella tarde.

¡Dín! La puerta del elevador de abre y mi mano tiembla al tratar de alcanzar y empujar el botón redondo mercado con el número 11. Al cerrar las puertas, inhalo profundamente y cierro mis ojos. 1, 2, 3, 4, exhala. 1, 2, 3, 4, exhala.

De repente, estoy de regreso en mi cuarto cuando era una niña pequeña abrazando a mi hermanito, tratando de protegernos a los dos del dolor de cuando alguien se va. Y ahora estaba yo aquí, de 29 años de edad, y se sentía como si mis padres se estuvieran separando otra vez. Solo que esta vez, eran mi supervisora y mi empleadora quienes se separaban y yo era su hija de filantropía, atorada en medio de los dos tratando de aguantar el peso de todos aquellos involucrados.

Mi supervisora fue más que una simple supervisora, ella fue como una Madrina de trabajo. Una Madrina, en tradición mexicana, es simbólica de una segunda madre. Ella hizo su responsabilidad enseñarme, protegerme, y siempre considerar mi bienestar. Recuerdo nuestro primer taller programado. Ella se sentó junto a mí, cruzó sus brazos café oscuros y con una gran sonrisa me preguntó:

—¿Cuál va a ser tu enfoque hoy día?

Nerviosamente, y vacilando, le contesté con una media sonrisa:

—¿A que se refiere? Pensaba que solo iba a tomar notas. Ella dejó salir un carcajeo profundo, como lo hacían mis tías cuando tomaban té, y respondió:

—Hagamos una práctica y piensa qué quieres llevarte de esta conversación. Y ahora comparte conmigo, ¿cómo te estás presentando hoy?

Aquel fue el momento en que supe que íbamos a ser grandes amigas. Saqué mi computadora, la coloqué en frente de mí para prenderla mientras me preparaba para ser escriba.

Sus ojos café captivaron los míos y ella contestó en una voz baja pero paciente:

close the door and hug myself until I felt safe again. As I look back at this moment, I now realize that I was starting a journey of grief and transformation, a small part of me died that evening.

Ding! The elevator door slides open and my hand shakes as I reach to push the round button with the number 11 on it. As the doors slide shut, I take a deep breath in and I close my eyes. 1, 2, 3, 4, exhale. 1, 2, 3, 4, exhale.

Suddenly, I was back in my bedroom when I was a little girl hugging my little brother, trying to protect us both from the pain of someone leaving. And here I was now, 29 years old, and it felt like my parents were splitting up again. Only this time, it was my supervisor and my employer who were separating and I was their philanthropy child, stuck between the two trying to take on the weight of everyone involved.

My supervisor was more than just a supervisor, she was like a work Madrina. A Madrina, in Mexican tradition, is someone who is symbolic of a second mother. She made it her responsibility to teach me, protect me, and always consider my wellbeing. I remember our first scheduled workshop. She sat next to me, crossed her dark brown arms and with a big smile asked me, “What is your focus going to be today?”

Nervously, and hesitantly, I responded with a half-smile, “What do you mean? I thought I was just taking notes.”

She let out a deep chuckle, like how my tías used to when they were drinking tea, and responded, “Let’s do a practice together and think about what you want to take away from this conversation. And share with me, how are you showing up today?”

This was the moment I knew we were going to be great friends. I pulled out my computer, placed it in front of me and signed in as I prepared to scribe.

Her brown eyes caught my own and she responded in a low but patient voice, “In everything you do, do it with intentionality and think about how your participation will inform you as a person and your role.” She stopped talking and let the words marinate in my mind before proceeding, “In every space you enter, you are entering with multiple intersecting identities. What are your identities?”

I leaped eagerly to respond, “I am a woman, I am Chicana, I am an artist, and well, now I work in philanthropy.”

She smiled proudly, “¡Sí, mujer! Yes, woman! And it’s your right to take up space but you need to think about what you’re offering the space and what you want to take from the space as well.”



-En todo lo que hagas, hazlo con intencionalidad y piensa cómo tu participación te informará como persona y sobre tu papel. -Dejó de hablar para dejar sus palabras marinarse en mi mente un poco antes de continuar-. En todo espacio que penetres, entras con identidades que se intersecan. ¿Cuáles son tus identidades?

Salté emocionada a responder:

-Soy una mujer, soy chicana, soy una artista, y pues, ahora trabajo en filantropía.

Ella sonrió orgullosamente.

-¡Sí, mujer! Y es tu derecho tomar espacio pero necesitas pensar en qué ofreces al espacio y en qué quieres tomar del espacio también.

Al comenzar nuestra llamada de trabajo, me sentía orgullosa de estar en la presencia de una mujer Latina alta, de piel café y cuerpo corpulento, que portaba su cabello natural negro y plateado, aceptando cada una de las partes que eran parte de ella.

El COVID-19 ha puesto el mundo en un estado de luto anticipado. Como otros, estoy experimentando este luto anticipado a muchos niveles. No sé qué va a suceder. No sé quién llenará su puesto vacío. No sé cuánto tiempo pasará hasta que encuentre otra mentora que se parezca a mí y que hable como yo. No sé cómo voy a soltar este peso que estoy cargando. Lo que sí sé es que no tengo mucho tiempo para estar sentada y esperar. Es mi esperanza que la filantropía continuará elevando a mujeres de color en puestos de liderazgo para que otras no esperen 29 años para conocer a sus Madrinas de trabajo.

As our work call began, I was proud to be in the presence of a tall, full-bodied brown skinned Latina woman, who wore natural black and silver hair fully, accepting every part of who she is.

COVID-19 has put the world in a state of anticipatory grief. Like others, I am experiencing this anticipatory grief on many levels. I don't know what's going to happen next. I don't know who will fill her position. I don't know how long it will be until I find another mentor who looks like me and talks like me. I don't know how I'm going to let go of this weight I am carrying around. What I do know is I don't have much time to sit around and wait. It is my hope that philanthropy will continue to lift up women of color into positions of leadership so others don't have to wait 29 years to meet their work Madrina.

APAPACHO: MI SANACIÓN EN LA FILANTROPÍA



APAPACHO: MY HEALING IN PHILANTHROPY

Llevo 15 años en el sector filantrópico y social y una de las principales lecciones que he aprendido es que para servir a los otros y ejercer filantropía (amor por la humanidad) es necesario estar abierta a los cambios, primero en ti y luego en la sociedad en la que vivimos. Desde pequeña hasta ahora, he experimentado una serie de situaciones que no era capaz de nombrar pero sí de describir en términos de las emociones que me generaban. Por mucho tiempo, mi estrategia fue hacer lo necesario para encajar en el estándar que se imponía.

Mi carrera profesional la he desarrollado principalmente trabajando en organizaciones internacionales con presencia en México, y gran parte del tiempo lo dediqué para aprender a estar, ser y sobrevivir dentro de culturas “americanas” dominantes donde por mucho tiempo enlateí las “grandes cualidades” y ventajas de esa “cultura”, donde solamente hay una forma de hablar, presentar, pensar, ser, liderar y avanzar. Es una representación a micro-escala de la relación entre la colonia y la corona. Es una filantropía colonial donde se imponen las normas y prácticas de la cultura dominante, es decir, fui colonizada por la filantropía internacional. Tuve que hacerme consciente de que esto existe y comenzar mi camino hacia la descolonización.

Este proceso se hizo más real cuando un día estando en cama recibí un correo de mi papá, el título del correo era “Carta para Miri”; abrí el correo y comencé a leer la carta. Conforme leía, escuchaba la voz de mi papá narrando todos aquellos momentos en los que he contribuido a su felicidad y orgullo, pero también aconsejándome y recordándome de quién soy. Conforme leía la carta, los ojos se me llenaban de lágrimas por el amor, la nostalgia y el sentimiento que me generaba. Leer la carta me llevó a mi origen, a mi verdadero yo, a quién soy y quién he sido siempre, pero a quién he aprendido a ocultar y a olvidar a lo largo de 38 años.

MIREILLE POSSE

I have been in the philanthropic and social sector for 15 years and one of the main lessons I have learned is that in order to serve others and exercise philanthropy (love for humanity) it is necessary to be open to change, first in yourself and then in the society in which we live. From childhood until now I have experienced a series of situations that I was not able to name but I was able to describe in terms of the emotions that they generated in me. For a long time, my strategy was to do what was necessary to fit in with the standard that was imposed.

I have developed my professional career mainly working in international organizations with presence in Mexico, and most of the time I dedicated to learning how to be and survive within dominant “American” cultures. For a long time, I have been explaining the “great qualities” and advantages of that “culture,” where there is only one way to speak, present, think, be, lead and thrive. It is a micro-representation of the relationship between the colony and the crown. It is a colonial philanthropy where the norms and practices of the dominant culture are imposed, that is to say, I was colonized by international philanthropy. I had to become aware that this exists in order to begin my journey towards decolonization.

This process became more vivid one day when I was in bed and I received an e-mail from my dad, the email’s title was “Letter for Miri”; I opened the e-mail and began to read the letter. As I read, I heard my dad’s voice narrating all those moments I’ve contributed to his happiness and pride, but also advising me and reminding me who I was. As I read the letter, my eyes filled with tears because of the love, nostalgia and emotions it produced in me. Reading the letter led me to my origins, to the real me, to who I have always been and will be, but who I have learned to hide and forget throughout 38 years.

While I drink my coffee on the balcony of my house, I observe how

Mientras tomo mi café en el balcón de mi casa observo cómo el viento mueve la jacaranda. Poco a poco comienzo a recordar a esa persona que mi papá describe en su carta. Esa niña firme, determinante, cariñosa y estricta pero humilde. Esa niña tierna que pensaba como adulto, que se estaba preparando para ser la mejor. Esa persona que estaba dispuesta a ayudar a quien lo necesitara. Esa niña extrovertida, rebelde y valiente que hacía reír a todos. Esa niña que soñaba con ser empresaria y que ayudaría a sus papás y todas aquellas personas que no tuvieran dinero.

Recuerdo que todos los sábados comíamos en la casa de mis abuelos paternos. Ellos vivían en el séptimo piso de un edificio color beige de arquitectura de los ochenta, en la colonia Del Valle. El departamento me parecía, a mis seis años, un palacio, era más grande que el departamento donde vivíamos. El pasillo de la entrada te dirigía al comedor y la sala. Había un pasillo más largo que dividía ambos espacios. A los costados de ese pasillo se encontraban los cuartos de mis tías, tío, y mis abuelos. El primer cuarto a la derecha era el de mis tías. La habitación tenía dos camas individuales con cabeceras de latón. Dentro de la habitación estaba mi tía Laura, a la que todos conocen como “Güera” y quien es ocho años menor que mi papá.

Al entrar a la habitación, mi tía estaba concentrada separando aretes, broches, pulseras y collares. Mi tía le dijo a mi mamá que estaba limpiando y se iba a deshacer de algunas cosas, que tomará todo aquello que quisiera. Me quedé mirando a lo que había en la cama y pregunté a mi tía si podía llevarme lo que mi mamá y ella no quisieran. Me llevé todo lo que dejaron. Cuando llegamos a mi casa comencé a arreglar las cosas y le dije a mi mamá que las vendería. Supongo que mi mamá se sorprendió de lo que le estaba diciendo, ella imaginaba que me las había llevado para jugar. Al lunes siguiente, llegué a la escuela, y mostré mi pequeño tesoro a las maestras y nanas. Ese día vendí todo.

Cuando tenía nueve años, estaba de moda entre los niños y niñas comprar dulces americanos. Antes del TLCAN, el conseguir productos de Estados Unidos era un lujo. Las personas que viajaban a ese país, que vivían cerca de la frontera o que podían pagar los altos precios de los productos importados eran quienes tenían acceso a los mismos. Mis papás me daban cinco pesos a la semana para comprar en la cooperativa de la escuela. Ese dinero no me alcanzaba para comprar dichos dulces.

De nuevo, la imagen e historias de esa niña firme, determinante, cariñosa y extrovertida, dispuesta a ayudar a quien lo necesitara y que soñaba con ser empresaria me lleva a un paseo por otros momentos de su vida. Es así que de forma pausada y sigilosamente entro a esos recuerdos.

the wind moves the Jacaranda. Bit by bit I remember that person my dad described in his letter. That firm, determined, loving and strict, but humble girl. That tender girl that thought like an adult, who was preparing herself to be the best. That person who was willing to help whoever needed help. That extroverted, rebellious and courageous girl who made everyone laugh. That girl who dreamed about being a business woman who would help her parents and all those people who didn't have any money.

I remember that every Saturday we ate in the house of my paternal grandparents. They lived on the seventh floor of a beige building of 80's-style architecture, in the neighborhood of Del Valle. The apartment seemed to me, at age six, a palace, it was bigger than the apartment we lived in. The entrance hallway led you to the dining and living rooms. There was a longer hallway that divided both spaces. On the sides of that hallway were the bedrooms of my aunts, uncle, and grandparents. The first room on the right was my aunts'. The room had two individual beds with brass headboards. In the room was my aunt Laura, who everyone knew as “Güera,” or “Blondie,” and who is eight years younger than my father.

Upon entering the room, my aunt was focused on separating earrings, brooches, bracelets, and necklaces. My aunt told my mom she was cleaning and getting rid of a few things, that she should take what she wanted. I stared at what was on the bed and asked my aunt if I could take what my she and my mom didn't want. I took everything they left. When we got home, I started to arrange my things and told my mom I was selling them. I suppose my mom was surprised by what I was saying, she imagined I had taken them for play. The following Monday, I arrived at school and showed my small treasures to the teachers and nannies. I sold everything that day.

When I was nine years old, it was in style for boys and girls to buy American candy. Before NAFTA, obtaining products from the United States was a luxury. People who traveled to that country, who lived close to the border, or who could pay the high prices of imported products, were who had access to the same. My parents gave me five pesos a week to buy from the school cooperative. That money wasn't enough for me to buy said candy.

Again, the image and the stories of that firm, determined, loving and extroverted girl, willing to help whoever needed it, and who dreamed of becoming a business woman, take me on a journey to other moments of her life. And that's how slowly, and slyly, I enter those memories.

A finales de los ochenta, Carlos Salinas asumió la presidencia de México. Su llegada al poder generó la devaluación del peso frente al dólar. En un año el tipo de cambio pasó de \$12.50 MXP a \$2,290 MXP. La inflación estaba cercana del 20%. Esto causó una crisis económica que afectó a todo el país. En esa época mi papá tenía un negocio de venta de computadoras y sistemas computacionales. De forma constante, él viajaba a McAllen para comprar los insumos de su negocio. Su empresa poco a poco crecía, logró conseguir nuevos clientes, entre ellos el gobierno. Sin embargo, la crisis provocó que de la noche a la mañana la deuda de mi papá se triplicara. A pesar de ello, el negocio seguía en pie, su esperanza era un contrato con el gobierno. Pero la corrupción le daría el golpe final que llevaría a mi familia a una de las peores crisis. El gobierno nunca pagó a mi papá, argumentando que el trabajo nunca se había realizado. Cuando en realidad, lo que había sucedido es que pagaron los servicios a otra empresa ligada a familiares del presidente. Mis papás no tuvieron otra opción más que tomar medidas de supervivencia. Vendieron uno de los coches, redujeron al máximo los gastos; prácticamente, ahora solo vivíamos del sueldo de mi mamá, el cual era significativamente menor.

Un día por la noche mi papá nos llamó a mi hermana y a mí, nos pidió que bajáramos y lo encontráramos en la cocina. Pregunté para qué, no tenía ganas de bajar a la cocina la cual era fría. Yo ya estaba en mi pijama muy cómoda en mi cama viendo la tele. Mis papás insistían en que debíamos bajar porque querían hablar con nosotras. No me quedó de otra más que hacerle caso a mis papás. Llegué a la cocina y me senté. Mi papá estaba muy serio, mi mamá haciendo cosas, distraiéndose para no llorar.

-Peques, las cosas no están bien, están complicadas y no hay dinero. Esta navidad no habrá Santa Claus. Tendremos que dejar de comprar algunas cosas, por ahora solo lo indispensable. Pero, no se preocupen, saldremos de esta.

Mientras, procesaba lo que mi papá acababa de compartirnos. Millones de preguntas surgían en mi cabeza: ¿Por qué no habrá Santa Claus? ¿Qué relación existe entre Santa Claus con lo que mi papá acaba de decir? Quizás en vez de pedir tres juguetes solamente pido uno, el más pequeño. Mis pensamientos se vieron interrumpidos por Owie, el perro de la familia, un pastor catalán con tanta fuerza y energía que jamás podía sacarlo a pasear. Owie ladraba sin cesar, arañaba la puerta de la cocina, quería entrar, y ¿cómo no?, si toda la familia estaba ahí y él era parte de ella. Mi mamá abrió la puerta de la cocina que daba al patio y Owie entró y saludó a todos. Fue el mejor momento, sentir la presencia y energía de Owie era lo que todos en ese momento necesitábamos.

At the end of the 80s, Carlos Salinas assumed the presidency of Mexico. His arrival to power generated the devaluation of the Mexican peso. In one year, the exchange rate went from \$12.50 MXP to \$2,290 MXP. Inflation was close to 20%. This caused a great economic crisis that affected the entire country. At that time, my dad had a business selling computers and computer systems. So, he constantly travelled to McAllen to buy the merchandise for his business. His business grew bit by bit, he managed to get new clients, among them was the government. However, the crisis caused, from one day to the next, for my dad's debt to triple. Despite this, the business was still afoot, his dream was a contract with the government. But corruption would deliver the final blow that would lead my family through one of the worst crises. The government never paid my dad, arguing the job had never been completed, when in reality what happened was, they paid another for services to another company headed by family members of the president. My parents had no choice but to take measures to survive. They sold one of the cars, cut costs to the maximum; so, we practically lived only on my mom's salary, which was significantly less.

One day at night time, my dad called my sister and me, asking us to come down and meet him in the kitchen. I asked for what, I didn't feel like walking down to the kitchen, which was cold. I was already in my pajamas, very comfortable in my bed watching TV. But my parents insisted we come down because they wanted to talk to us. I had no choice but to listen to my parents. I got to the kitchen and sat down. My dad was very serious, my mom was fidgeting with distractions so as to not cry.

"Little one, things aren't good, they're complicated and there's no money. This Christmas there will be no Santa Claus. We will have to refrain from buying some things, for now only the essentials. But don't worry, we will get out of this."

In the meantime, I processed what my dad had just shared. Millions of questions surged in my head: Why won't there be Santa Claus? What relations existed between Santa Claus and what my dad just said? Maybe, instead of three toys I could ask for just one, the smallest. My thoughts were interrupted by Owie, the family dog, a Catalan shepherd with so much strength and energy that I could never take him for a walk. Owie was barking non-stop, scratching the kitchen door, wanting to come in, and how could he not? The entire family was there and he was a part of it. My mom opened the kitchen door that led to the yard and Owie came in and said hi to all. It was the best moment, to feel Owie's presence and energy was what we all needed at that moment.

Again, I returned to my thoughts and observed my parents who looked

De nuevo, regresé a mis pensamientos y observé a mis papás quienes se veían completamente desencajados. Se veían inmersos en sus propios pensamientos, de vez en cuando lanzaban miradas a mi hermana y a mí; cuando llegábamos a cruzar miradas una sutil sonrisa salía de sus labios. No era necesariamente una sonrisa de felicidad, era más bien una sonrisa para ocultar la tristeza. No entendía por qué estaban tristes si Santa Claus no traía regalos a los adultos, solamente a los niños. ¿Cuál era el verdadero motivo de esa tristeza? No sabía ni entendía muy bien lo que que mi papá nos había compartido pero era algo malo sin duda que generaba tristeza y preocupación a mis papás. Podía sentir el estrés y la angustia que se vivía en mi casa.

El escribir este recuerdo de mi vida me llevó a preguntar a mi papá sobre ese momento en particular. Tras un suspiro y una larga pausa me respondió que para él esa navidad en particular había sido la más triste de su vida. Por muchas razones, desde no saber si podría poner alimento en la mesa hasta ver cómo mi hermana y yo solo encogimos los hombros y dijimos está bien y nos abrazamos como una forma de consolarnos mutuamente.

Estoy segura de que mis papás no dormían solamente de pensar cómo harían para mantener a la familia para hacer frente a esa crisis. Hoy día entiendo esa angustia y tristeza que sentían y, a pesar de la adversidad, siempre trataban de dar una sonrisa y esperanzas de que todo saldría bien, aún y cuando ellos no estaban seguros de ello.

Sin duda, este momento hizo que mis papás generaran un sin número de estrategias que ayudaran a sobrevivir a la familia durante esa crisis. Parte de ello fue que mis papás decidieron cambiar de supermercado para generar ahorros significativos. Mi mamá comenzó a ir a La Central de Abastos, mercado en el cual se abastecen los supermercados. De esa forma se aseguraba de poder comprar comida a menor precio y de la misma calidad. Sabía que La Central no era un supermercado tradicional. Me generaba mucha curiosidad conocer el lugar donde mi mamá pasaba la mitad del día los sábados. Pedí a mi mamá que me dejará acompañarla un día y ella accedió.

El día llegó tuve que despertar antes de las 7:00 a.m., ya que debíamos salir temprano para conseguir la mejor fruta y verdura. Era un lugar inmenso, había locales por todos lados. Cada lugar ofrecía frutas, verduras, carne, pescado, todo lo que uno pudiera imaginar. Después de caminar por

completely out of sorts. They were immersed in their own thoughts, every now and then throwing glances at my sister and me; when our eyes crossed, a subtle smile appeared on their lips. It wasn't necessarily a smile of happiness it was more a smile to hide sadness. I didn't understand why they were sad if Santa Claus didn't bring gifts for the adults, only for the children. What was the real reason behind their sadness? I didn't understand very well what my dad had shared with us, but it was something bad, without a doubt, that caused sadness and worry in my parents. I could feel the stress and anguish we were living at home.

Writing this memory led me to ask my dad about that particular moment. After a breath and long pause he responded that, for him, that particular Christmas had been the saddest in his life. For many reasons, from not knowing if he'd be able to put food on the table to seeing how my sister and I simply hung our shoulders and said all right, and we hugged each other as a way to console one another.

I am sure my parents didn't sleep just thinking about how they were going to support the family and face the crisis. Today, I understand the anguish and sadness they felt and, despite the adversity, they always tried to give a smile and hope that everything was going to turn out alright, even when they weren't sure of that.

Without a doubt, this moment made my parents generate endless strategies to help the family survive this crisis. Part of that was that my parents decided to change supermarkets to generate significant savings. My mom began going to La Central de Abastos, the market warehouse that supplied all the supermarkets. That way she was sure to buy food at a lower price but of similar quality. I knew La Central wasn't a traditional supermarket. It generated great curiosity in me to know the place where my mom spent half her day on Saturdays. I asked my mom to let me go with her and she agreed.

The day came when I had to get up at 7:00 a.m., since we had to leave early in order to get the best fruit and vegetables. It was an immense place, there were stalls everywhere. Every place offered fruit, vegetables, meats, fish, everything one could imagine. After walking several hours, we came to the section of imported products. At a distance I saw a stall that sold candy. I began to walk towards the stall without straying too far from my mom. As I got closer, I could see the boxes of *Ring Pops*,

varias horas llegamos a la sección de productos importados. A lo lejos vi un local que vendía dulces. Comencé a caminar hacia el local sin alejarme mucho de mi mamá. Al acercarme comencé a ver las cajas de *Ring Pops*, *Sweetarts*, *Milky Way*, *Three Musketeers*, *Nerds*. Ahí estaban todos esos dulces que solo podía imaginar y pocas veces podía comprar. Me acerqué al mostrador y pregunté el costo de los dulces. No recuerdo la cifra, solamente sé que fui con mi mamá y le dije el precio y su reacción fue: “¿La caja? No”, indicando que la cifra que le estaba dando era demasiado alta para una sola pieza. Le pedí a mi mamá que me comprara la caja. Le dije que los vendería y que los daría a un precio menor de lo que los vendía el señor afuera de mi escuela. Mi mamá accedió, no sé muy bien por qué, supongo que confiaba en que su inversión iba a regresar, y con un extra.

Ese fue el inicio de mi negocio de venta de dulces importados en la escuela. Lo que ganaba de la venta de dulces lo guardaba en mi alcancía. Recuerdo que todas las semanas que mi mamá iba a La Central le daba la lista de los dulces que debía comprar. En algún momento llegué a juntar una suma importante de dinero. A la par de mi exitoso negocio de dulces la situación en casa no mejoraba y en más de una ocasión mis papás me pidieron dinero prestado. Supongo que no les gustaba hacerlo pero no creo que vieran otra opción. Así mismo, cada crisis económica venía acompañada de una crisis entre mis papás. Las cosas entre ellos se ponían tensas, peleas, reclamos, desamor, pero de alguna u otra forma lograban sobrepasar esos momentos. Pero después de tres grandes crisis y 34 años de matrimonio, mis papás decidieron terminar su relación y con ello la familia que había conocido por tantos años. Recuerdo pocos momentos en mi vida en los cuales realmente sentí un vacío, un dolor que va por todo el cuerpo, un dolor que sale desde el interior y que buscas calmar pero que nunca logras sanar hasta que te enojas, perdonas y amas de nuevo a tus papás. Ha sido un proceso difícil, con altibajos, pero cada año descubro una nueva forma de querer, respetar y entender a mis papás. Al final son humanos como yo.

Cuando reflexiono sobre mi vida y sobre esa persona que he decidido borrar, me doy cuenta que por muchos años ciertas dinámicas y normas impactaron mi vida de forma nociva. Asimilar ciertas normas y comportamientos me enseñaron equivocadamente a no ser “yo”. Mis experiencias son resultado de vivir en sistemas opresivos que normalizan la discriminación en todas sus formas. Es así que viene a mi mente cómo cada año en la escuela realizábamos obras de teatro para mostrar a nuestros papás los conocimientos y habilidades que adquiríamos a lo largo del año. Todo era una total farsa, ya que durante un mes ensayábamos cada palabra que diríamos, no estaba permitida la improvisación. El objetivo era mostrar a los papás que habíamos aprendido mucho y que el dinero que pagaban realmente era una buena inversión. Además de esa perversa práctica, las

Sweetarts, *Milky Way*, *Three Musketeers*, *Nerds*. All those candies were there, the ones I could only imagine and rarely was able to buy. I approached the counter and asked the cost of the candies. I don't remember the price, only that I went to my mom and told her the price; her reaction was, “The box? No,” letting me know the cost was too much for just one item. I asked my mom to buy me the box. I told her I would sell the candy at school at a lower price than the candy man outside my school. My mom agreed, I'm not so sure why. I guess she trusted she would get back her investment, and a little extra.

This was the beginning of my business of selling imported candies at school. What I earned from the sales of the candies I saved in my piggy bank. I remember that every week I'd give my mom a list of the candies she should buy. At some point I was able to save an important sum of money. Alongside my successful candy business was the situation at home that didn't improve, and on more than one occasion my parents asked to borrow money. I guess they didn't like doing it but saw no other option. In similar fashion, each economic crisis came with a crisis between my parents. Things between them got tense, fights, demands, falling out of love, but somehow or other they managed to get through those moments. But after three big crises and 34 years of marriage, my parents decided to end their relationship and with it the family they had known for years. I remember very few moments in my life in which I truly felt emptiness, a pain throughout the entire body, a pain that comes from the inside and that you try to calm but can't really heal until you get mad, and forgive and love your parents again. It has been a difficult process with ups and downs, but each year I discover new ways of loving, respecting and understanding my parents. In the end, they're human like me.

When I reflect on my life and that person I've decided to erase, I realize that for many years certain dynamics and norms impacted my life in harmful ways. In the same way, certain norms and behaviors erroneously taught me to not be “me.” My experiences are a result of living in oppressive systems that normalize discrimination in all its forms. That's what makes me think about how each year we put on a theatre play to show our parents the knowledge and skills we'd acquired throughout the year. Everything was a total farse, since we rehearsed for a month each word we'd say, improvisation was not permitted. The objective was to show our parents that we had learned a lot and that the money they'd paid was a good investment. In addition to that perverse practice, the teachers were the living incarnation of Hitler. Yes, Hitler. They had a developed sense of classifying boys and girls by skin color. This system consisted in those that had lighter skin had more possibilities to obtain lead roles, while darker skin reduced the possibilities.

maestras eran la viva encarnación de Hitler. Sí, Hitler. Ellas tenían un muy desarrollado sentido de clasificación de niños y niñas por color de piel. Este sistema consistía en que aquellos que tenían la piel más clara tenían más posibilidades de obtener los papeles principales, mientras más oscuro el color de piel las posibilidades se reducían.

En cuarto año decidí que quería un papel distinto dentro de las obras de teatro y sabía que debía realizar algo, ya que no lo iba a obtener por cómo se realizaba la asignación de personajes. Conforme la época de obras de teatro se acercaba ese pensamiento se hacía cada vez más presente. Un día sin anticiparlo la maestra compartió la obra que produciríamos y el personaje que interpretaríamos. Inmediatamente llegaron a mí mente millones de preguntas: ¿Cuál obra realizaríamos? ¿Cuál personaje interpretaré? ¿Será interesante? ¿Qué haré si me toca un personaje que no me guste? Entretanto a lo lejos escucho a la maestra decir: "Haremos *Robin Hood*". De pronto hice un esfuerzo por recordar los personajes del cuento. No quería ser Robin Hood, tampoco el Fraile Tuck. Mientras esos pensamientos pasaban por mi cabeza, escucho a la maestra decir mi nombre seguido de la frase, "Serás la narradora número dos". En ese momento comenzó un diálogo en mi interior: ¿Qué? ¿Cómo? Prefiero ser el Fraile Tuck antes de ser narradora, es lo más aburrido. Me resistía a ser nuevamente un personaje que no me motivaba. La frustración que crecía a cada instante me hizo llenarme de valor para alzar la voz. Me puse de pie junto a mi pupitre y dije:

-Miss Ari, ¿por qué siempre escoges la misma niña para el personaje principal? Todas queremos serlo alguna vez.

Miss Ari volteó y me dio una mirada que jamás olvidaré, una mirada que era una mezcla entre *¿Qué acabas de decir?* y *No cuestiones mis decisiones*.

La maestra no supo qué responder al momento, así que tomó su tiempo y respondió:

-La elección de los personajes la hago con base al comportamiento de ustedes, y tú te la pasas hablando en clase.

En seguida le respondí:

-Está bien, no digo que yo deba ser Marian. Si el criterio se basa en el buen comportamiento, quizás Verónica puede ser, ella nunca habla en clase y siempre se porta bien.

Nuevamente, mi respuesta le pareció una insolencia y su mirada de odio se intensificaba con cada respuesta que le daba. Al final, llamó a la coordinadora y me llevaron a la dirección donde me cuestionaron el por qué de mi acto rebelde. Querían saber qué era lo que me enojaba tanto, si era un capricho o era porque quería hacer pasar un mal rato a la maestra. Dentro de

In fourth grade I decided I wanted a different role in the theatre plays, and knew I had to do something since I'd never get one, given how the characters were assigned. As play season approached, that sentiment became more and more present. One day, without planning it, the teacher shared the play we were mounting and which parts we'd play. Immediately thousands of questions came to mind: Which play would it be? Which character would I play? Will it be interesting? Or, what happens if I get a character I don't like? Meanwhile, afar I could hear the teacher say, "We're doing Robin Hood." I quickly made an effort to remember the characters of the story. I didn't want to be Robin Hood, or Fraile Tuck. As these thoughts stirred in my head, I heard the teacher say my name followed by the phrase, "You will be narrator number two." At that moment, an internal dialogue started: What? How? I prefer Fraile Tuck to being narrator, that's the most boring. I resisted to once again being a character that didn't motivate me. The frustration, which grew each second, filled me with the valor to raise my voice. I stood up by my pulpit and said, "Miss Ari, why do you always pick the same girl to be the main character? We all want to be it someday."

Miss Ari turned to me and gave me a look I will never forget, a look that was a mix of *What did you just say?* and *Do not question my decisions*.

The teacher did not know what to respond at the moment, so she took her time and answered, "I make the selection of characters based on your behavior, and you spend time talking in class."

I immediately answered, "It's fine, I didn't say I should be Marian. If the criteria is based on good behavior, perhaps Veronica should be, she never talks in class and always behaves."

Again, my response seemed an insolence to her and her look of hate intensified with each answer I gave her. In the end, she called the coordinator and they took me to the main office where they questioned me about my rebellious acts. They wanted to know what made me so mad, if it was a tantrum or because I wanted to put the teacher through a bad time. Inside, I had a dialogue of equals with them: *Is your question serious? Obviously, I'm upset, I have the same right and the same dreams as everyone else. Don't you see that your acts are discriminatory, that your criteria is just as subjective as the beauty of a work of art?* But the only thing that came out of my mouth were the words "yes" and "no".

Upon returning to the classroom I felt very sad, this time I had earned a scolding and I was still narrator. I entered the classroom defeated. I took my seat and remained quiet the rest of the class. Suddenly, I began to get

mi sostenía un diálogo de iguales con ellas: *¿Su pregunta es seria? Obviamente que estoy molesta, yo tengo el mismo derecho y los mismos sueños que las demás. ¿No se dan cuenta de que sus actos son discriminatorios, los criterios son tan subjetivos como la belleza de una obra de arte?* Pero, lo único que salía de mi boca eran las palabras “sí” y “no”.

Al regresar al salón de clase me sentía muy triste, ahora me había ganado un regaño y seguía siendo narradora. Entré al salón abatida. Al llegar a mi lugar me senté y permanecí en silencio el resto del día. De repente, comenzaron a llegar a mi lugar papeles con mensajes que decían: “Gracias, Mireille, qué bueno que le dijiste eso a la maestra”. “Espero no te hayan regañado mucho, pero qué bueno que dijiste algo”. “Yo también considero que necesitamos una oportunidad”. Leer esos mensajes me levantaron el ánimo porque eso quería decir que no era la única que sentía frustración y enojo. No estaba sola. La diferencia era que yo me había armado de valor para alzar la voz y hablar. Sin saberlo, también lo había hecho por mis compañeras que sentían lo mismo. Cuestionar a la maestra frente a mis compañeros no fue tema menor cuando se tiene nueve años y no quieres ser castigada. Por supuesto, que mi cuestionamiento a la maestra del por qué debíamos conformarnos con lo que ella pensará era apropiado fue considerado un acto ofensivo. Sin embargo, mi acto de rebeldía y activismo si bien no fue bien recibido por las maestras si lo fue por mis compañeras quienes expresamente me compartieron que sentían la misma frustración que yo. Después de algunos días, la maestra anunció un reajuste a la asignación de papeles; conseguí que otras compañeras tuvieran la oportunidad que siempre habían querido. Sin querer, fui la Robin Hood de mi salón e hice justicia para las otras niñas.

Por esa misma época mis amigas comenzaban a hacer su primera comunión. Una de mis amigas llegó a la hora del recreo y me entregó una invitación, la cual era para asistir a su primera comunión. El día llegó, me puse un vestido, ya que, según mi mamá, debía ir bien vestida y peinada. Entré al cuarto de mis papás y dije:

—Má, ya estoy. ¿Me llevas?

Nos subimos al coche y llegamos a la iglesia, me despedí de mi mamá y me dijo:

—Cúdate, diviértete y nos vemos al rato.

Caminé a la entrada de la iglesia y ahí estaban mis amigas. Todas, al igual que yo, estaban de vestido y bien peinadas —mi mamá tenía razón. A lo lejos vi a mi amiga con un vestido que parecía de novia pero en una versión infantil. Los adultos comenzaron a pedirnos que entráramos a la iglesia y que tomáramos asiento.

little pieces of paper with messages like, “Thank you, Mireille, it’s so good you said that to the teacher.” “I hope they didn’t yell at you too much, it’s good you said something.” “I also think we need an opportunity.” Reading those messages raised my spirits because that meant that I wasn’t the only one feeling frustration and anger. I wasn’t alone. The difference was that I had summoned the courage to raise my voice and speak. Without knowing it, I had also done it for my classmates, who felt the same way. To question the teacher in front of the entire class isn’t a small thing when you’re nine years old and your biggest fear is being punished. Of course, my questioning the teacher as to why we had to be content with what she thought was appropriate was considered an offensive act. However, my act of rebellion and activism, if not well received by the teachers, was well received by my peers, who expressly shared they also felt the same frustration I did. Some days later, the teacher announced a readjustment in the character assignments; I had managed for other classmates to have the opportunity they had always wanted. Without meaning to, I was the Robin Hood of my class, I had achieved justice for the other girls.

Around that same time, my friends started having their first communions. One of my friends gave me an invitation at recess, it was for her first communion. The day came, I put a dress on, since my mom said I had to go well-dressed and groomed. I entered my parent’s room and said, “Ma, ready. Can you take me?”

We got in the car and drove to church, I said goodbye to my mom and she said, “Take care of yourself, have fun and I’ll see you later.”

I entered the church and there were my friends. Everyone, like me, was wearing a dress and was well groomed—my mom was right. At a distance I could see my friend with a dress on that looked like a bride’s gown but in child-version. The adults began to ask us to go in the church and take our seats.

As I walked into the church, I saw all those images of angels and virgins and the color gold everywhere. I remember that the silence in that place was imposing. I sat with my friends, and the mass started. I had never gone to church so I hadn’t the slightest of what I had to do or say. I focused on copying everything my friend beside me did. After a while, which felt like an eternity, the priest called for communion. I saw how everyone around me got up and made a line for them to receive something by mouth. So, I supposed I should do the same. At the moment I came back to my seat, one of my friends turned to look at me and said, “Why did you go? You can’t go, you haven’t done your first communion.”

Me senté con mis amigas y la misa comenzó. Jamás había ido a la iglesia así que no tenía la menor idea de qué debía hacer o decir. Me dediqué a copiar todo lo que mi amiga que estaba a mi lado hacía. Después de un rato, el cual me pareció una eternidad, el padre llamó a la comunión, vi como todos a mi alrededor se levantaron y se formaban para que les dieran algo en la boca. Así que supuse debía hacer lo mismo. Al momento de regresar a mi lugar a sentarme, una de mis amigas me volteó a ver y me dijo:

-¿Por qué fuiste? Tú no puedes, no has hecho la primera comunión.

Conforme iban llegando mis otras amigas ella se encargó de informar a todas lo que había hecho. En ese momento tenía ganas de decirle, "Cállate. No digas nada". Sin embargo no dije nada, solo sentí mucha vergüenza, no entendía muy bien qué había hecho mal. Pero por la cara que mis amigas habían puesto había hecho algo muy malo.

Afortunadamente, llegó el momento de irme, mi mamá me recogió. En cuanto me subí al coche mi mamá me preguntó si me había divertido, le respondí con otra cosa:

-Mami, quiero hacer mi primera comunión.

Mi mamá me respondió:

-No puedes, no estás bautizada.

-¿Por qué no?

Mi mamá tomó su tiempo para responder, supongo que estaba pensando cómo explicar que ella estaba en contra y que no comulgaba con ninguna de las ideas de la religión católica. Sin embargo, mi mamá solo me dijo que ella quería que mi hermana y yo tuviéramos la libertad de escoger nuestra propia religión y que el catolicismo era una de las tantas religiones que existían en el mundo. Después de ese momento aprendí que no podía decir que no tenía religión porque hacerlo solo me iba a generar más momentos como los que había vivido ese día. Por lo tanto, cada vez que alguien me preguntaba sobre mi religión decía que era católica, que estaba bautizada, y que tenía la primera comunión. A mis 21 años esa mentira se convirtió en verdad. Hacerlo fue un acto para mí de sanar esa parte por la cual me sentí discriminada muchas veces. Cada vez que pienso en ese momento me doy cuenta de que lo único que quería era pertenecer, ser igual a mis otras compañeras. No reflexionaba que lo más sagrado que mi mamá me estaba dando a tan corta edad era "la libertad de decidir", de construir mi propio juicio sobre algo que usualmente no te dan opción a elegir y te es dado al nacer sin pensar y cuestionar si realmente quieres seguir y tomar ese camino espiritual —el cual, desde mi perspectiva, está lleno de limitaciones para alcanzar tu albedrío mental, emocional y espiritual.

Conforme los años pasaron mis intereses cambiaron. Mi preferencia

As my other friends came back to their seats, she made sure to tell them all what I'd done. At that moment I wanted to tell her, "Shut up, don't say anything." But I didn't say anything, I just felt shame, I didn't quite understand what I'd done wrong. But by the look of my friends' faces I had done something very bad. Fortunately, the moment came I had to leave; my mom picked me up. Once I got in the car, my mom asked me if I'd had fun. I answered something else, "Mommy, I want to do my first communion."

My mom answered, "You can't, you're not baptized."

"Why not?"

My mom took her time to respond, I guess she was thinking about how to explain to her daughter she was against and didn't agree with any of the ideas of the Catholic religion. However, my mom only said to me she wanted my sister and me to have the freedom to choose our own religion, and that Catholicism was one of many religions that existed in the world. After that moment, I learned I couldn't say I didn't have a religion because doing so would generate more moments like the ones I lived that day. Therefore, every time someone asked me about my religion, I'd say I was Catholic, that I was baptized, and had done my first communion. At 21-years-old that lie became a truth. To do so was an act of healing that part that made me feel so discriminated against so many times. Every time I think about that moment, I realize that all I wanted was to belong, to be the same as my other peers. I didn't realize the most sacred thing my mom was giving me at such a young age was a gift called "free will," the chance to make up my own mind about something that is usually handed to you at birth without even thinking or questioning if you want to follow and take that spiritual path—which, from my perspective, is full of limitations to reach your mental, emotional and spiritual freedom.

As the years went on, my interests changed. My preference became economic security. I didn't want to confront those moments that I'd lived as a girl. So, after I finished college, I embarked on one of the most complicated adult life experiences: the job search. After sending several applications and landing interviews I got my first job as a fundraiser for an educational organization. When I arrived, I was very happy, not only because it was my first job, but because I had the opportunity to do something for the community. After some weeks passed, I began to have more familiarity with my co-workers. Little by little, they'd share in my presence anecdotes and situations that made it clear how complicated it was to work with the director. Mainly, she belittled people and tended to have an uppity attitude. People would tell me, "The less contact you have

estaba en la seguridad económica. No quería enfrentar esos momentos que viví de niña. Así que al finalizar la universidad, me embarqué en una de las experiencias más complicadas de la vida adulta: la búsqueda de trabajo. Después de enviar varias solicitudes y entrevistas logré mi primer trabajo como recaudadora de fondos para una organización en el ámbito educativo. Cuando llegué estaba sumamente emocionada, no solo porque era mi primer trabajo sino porque tendría la oportunidad de hacer algo por la comunidad. Al pasar las semanas comencé a tener más convivencia con mis compañeras y compañeros de trabajo. Poco a poco en mi presencia, comenzaban a compartir las anécdotas y situaciones que visibilizaban lo complicado que era trabajar con la directora. Principalmente, porque de forma continúa hacía menos a la gente y solía manejarse con una actitud altiva. La gente me decía: "Entre menos contacto tengas con ella mejor. Sigue siendo invisible para ella". Pero no pasó mucho tiempo cuando me hice visible y viví en carne propia todas aquellas historias que la gente contaba. Recuerdo que fue la primera vez que me pregunté, ¿cómo podía existir gente que hacía bien al exterior y tanto mal al interior?

Durante todo este tiempo, de forma inconsciente he ocultado mi verdadero yo como un mecanismo de defensa a la opresión y dominación que he experimentado a lo largo de mi vida en la escuela y en el espacio de trabajo. Mi respuesta fue el desconectarme de mi identidad, de mis emociones, y de mis raíces en aras de alcanzar el "modelo de liderazgo ideal" donde para avanzar hay que desarrollar características del liderazgo americano "blanco occidental", es decir liderazgo masculino, individualista, clasista, elitista y perfeccionista. Donde ser mujer extranjera, morena, mestiza y de habla inglés como segunda lengua resulta una desventaja. Sin embargo, reconozco que lo que me pone en desventaja en un lado me hace ser privilegiada en otro, por ejemplo en mi país (México), por lo cual mi viaje de descolonización, de desaprendizaje es un proceso complicado pero a la vez enriquecedor por que me ha conectado poco a poco a mi centro, a mis raíces y a mi autodeterminación como persona.

El contexto actual nos invita a reflexionar y poner en cuestión la forma en la que tradicionalmente hacemos las cosas. Utilicemos este tiempo para usar los privilegios y el poder a favor de los que tienen menos acceso a ellos. Abramos conversaciones sobre cómo hacer de la filantropía un espacio seguro, donde la dignidad de cada persona sea reforzada y donde todos pertenezcan y puedan ser su verdadero "yo". Practiquemos nuevas formas de hacer y estar en la filantropía donde distintas voces, puntos de vistas y formas de "ser" dan vida a un nuevo amanecer.

with her the better. Keep being invisible to her." But it wasn't long before I became visible and I lived first-hand all those stories they told me about. I remember it was the first time I asked myself, how can people who do good on the outside but harm on the inside exist?

All this time, I have unconsciously hidden my true self as a self-defense mechanism against the oppression and domination I have experienced throughout my life, in school and at the workplace. My response was to disconnect from my identity, my emotions, and my roots in order to achieve the role model of the "ideal leader," where in order to move forward one must develop certain characteristics of a "white/western culture," an "American leadership style" that is masculine, individualistic, classist, elitist and perfectionist. Where being a foreign woman, Brown, Mestiza and with English as a second language is a disadvantage. However, I recognize that what puts me at a disadvantage on one side makes me privileged on the other, for example in my country (Mexico), so my journey of decolonization, of unlearning, is a complicated but at the same time enriching process because it has connected me little by little to my center, my roots and my self-determination as a person.

The current context invites us to reflect and question the way we traditionally do things. Let's use this time to use our privileges and power in favor of those who have less access to them. Let's open up conversations about how to make philanthropy a safe space, where the dignity of each person is reified and where everyone belongs and can be their true "self." Let's practice new ways of doing and being in philanthropy where different voices, points of view and ways of "being" give life to a new beginning.

LLAMADAS QUE CAMBIAN LA VIDA



CALLS THAT CHANGE YOUR LIFE

No sé si te pasa, pero como buena millennial que soy, no me gusta que me llamen por teléfono. Es más, en mi casa no tengo teléfono, no tengo un número fijo al que me pueden marcar. Cada vez que me piden un número telefónico, doy mi número celular y aún así, soy de esas que prefiere comunicarse por WhatsApp, o que le preguntes si le puedes marcar.

Estoy muy consciente que la tecnología me ha permitido llegar a estos extremos, pero no siempre ha sido así. Hubo un época en la que la comunicación era por teléfono normal, de casa, y sólo podías atender llamadas si estabas en el lugar, si no te las perdías.

Fue en esa época, en la que iba en la secundaria —la época de las donas en la mano, de Fey y su Popocateptl, de la Calle de las Sirenas— en la que una tarde, recibimos una llamada —sí, porque ese día, después de llegar a casa de la escuela y seguir las reglas de mi mamá de cambiarnos el uniforme para después comer y comenzar la tarea, sonó el teléfono.

Mi mamá y yo estábamos afuera en el patio. Ella siempre ha sido muy buena para las manualidades y es muy creativa; creo que de ella lo heredé. Ese día, parte de mi tarea consistía en hacer unos pergaminos para una actividad escolar que tendría al día siguiente, y en ese afán de creatividad y perfeccionismo, mi mamá me ayudaba a darles un toque “antiguo” quemando las orillas del papel. En esas estábamos cuando sonó el teléfono.

En la casa había cuatro teléfonos: uno en la cocina, otro en el cuarto de televisión, uno más en el estudio y el último en el cuarto de mis papás. Ese día, al sonar el teléfono, el más cercano que teníamos era el de la cocina, así que me quedé a cargo de la tarea y mi mamá entró a contestar. Terminé en lo que estaba y entré a la cocina con mi mamá. Ella estaba seria, muy seria, daba explicaciones que en realidad yo no entendía; hablaba, había silencios y volvía a hablar.

MAPY VILLALOBOS

I don't know if it happens to you, but being the good millennial that I am, I don't like it when people call me on the phone. In fact, I don't have a phone at home, I don't have a land-line people can dial. Every time they ask for my number, I give my cell phone, and even then, I'm one of those who prefer to communicate by WhatsApp, or to be asked if you can dial them.

I'm very aware that technology has allowed me to get to these extremes, but it wasn't always like this. There was a time when communication happened over a normal phone, a house phone, and you could only tend to the calls if you were there, if not you missed them.

It was during that time, when I was in junior high school—the time of scrunchies around your wrist, of Fey and her Popocateptl, of Mermaid Street—that, one afternoon, we received a call—Yes, because that day, after coming home from school and following my mom's rules of changing out of our school uniforms before eating and beginning our homework, the telephone rang.

My mom and I were outside in the yard. She has always been very good with her hands and is very creative; I think I get it from her. That day, part of my homework consisted in making some parchments for a school activity for the next day, and with that drive for creativity and perfection, my mom was helping me give it an “ancient” look by burning the edges of the paper. We were in the middle of that when the telephone rang.

At home there were four telephones: one in the kitchen, another one in the TV room, one more in the study, and the fourth in my parents' room. That day, when the phone rang, the closest phone was the one in the kitchen, so I kept at it with my homework, and my mom got up to answer. I finished what I was doing and went into the kitchen with my mom. She was serious, very, giving explanations that I didn't really understand; she talked, there were silences, and she continued talking.

—¿Está ahí, D?

—...

—Pásamelo, por favor... díle que conteste...

—...

—Okey, entonces díle que no regrese a la casa.

Colgó. Lloraba. No entendí qué pasaba. Respiró y después de eso me dijo que mi papá andaba con otra persona y que no regresaría a la casa, que se iban a separar.

En ese momento, no entendí bien lo que eso significaba. A mis casi 14 años de edad, no comprendía bien que eso podía pasar. Gracias a la religión que me habían inculcado desde pequeña, mi concepción de una familia era que es “eterna”, es decir, que las familias eran para siempre. Entonces, ¿cómo es que se van a separar? ¿Qué va a pasar con nuestra familia eterna?

Después de un rato, mi mamá decidió que era hora de hablar también con mi hermano y contarle lo que estaba sucediendo. Él, con sus 10 años, volvió a repetir una frase que años antes le había dicho: “Mami, tú siempre nos has dicho que es bueno perdonar y dar otra oportunidad, ¿por qué no perdonas a mi papá?”

Fue en ese preciso momento en el que recordé cuando, años atrás, mi mamá pasó a recogernos a la escuela un día. Como siempre, caminamos a casa, y al llegar nos dijo que ya tenía todo listo para irnos a casa de mis abuelos en Tampico. Mi hermano y yo nos emocionamos muchísimo. Ir a casa de los abuelos en Tampico era lo mejor de la vida, siempre esperábamos las vacaciones de verano para pasarlas con ellos y los primos. La casa de mis abuelos era sinónimo de felicidad, playa, risas, comida deliciosa, visitas a casas increíbles, alberca, fiesta y juegos. Lo que era raro es que esta vez no fuera verano.

Preguntamos por Papá y si también iría con nosotros. Fue cuando Mamá nos contestó que no, que Papá no iría, que solo seríamos los tres. Fue raro, si bien casi no veíamos a Papá por el trabajo entre semana, cuando eran vacaciones, cosas de la escuela o fin de semana, él siempre estaba.

Al poco rato llegó Papá a la casa y Mamá nos juntó porque necesitaba hablar con nosotros. Estando los cuatro, nos dijo que Papá estaba saliendo con alguien más, que por eso nos íbamos a Tampico con mis abuelos, que probablemente tendríamos que cambiar de escuela y mudarnos para allá. Mi hermano y yo rompimos en llanto, y él dijo:

—Mami, tú siempre nos has dicho que es bueno perdonar y dar otra oportunidad, ¿por qué no perdonas a mi papá?

Mamá y Papá hablaron durante un rato. Al final, el viaje a Tampico se canceló, seguimos con nuestra vida como siempre, con la diferencia que

“Are you there, D?”

“...”

“Please put him on... tell him to answer...”

“...”

“Okay, then tell him not to return home.”

She hung up. She was crying. I didn’t understand what was happening. She inhaled and afterwards told me that my dad was with someone else and wasn’t coming home, that they were going to separate.

At that moment, I didn’t fully understand what that meant. At 14 years old, I didn’t quite understand that could happen. Thanks to religion, instilled in me since I was young, my concept of family was that it was “eternal,” that is, families were forever. So, how was it they were separating? What’s going to happen to our eternal family?

After a while, my mom decided it was time to also see my brother and tell him what was happening. With his 10 years of age, he repeated a phrase that he had said to our mom years before, “Mommy, you’ve always told us that it’s good to forgive and give another chance, why don’t you forgive our dad?”

It was at that precise moment that I remembered when my mom came to pick us up from school one day. As always, we walked home, and when we got there, she told us she had everything ready for us to go to our grandparents’ house in Tampico. My brother and I got very excited. Going to our grandparents’ in Tampico was the best thing in life, we always awaited summer break to spend it with them and our cousins. Our grandparents’ house was synonymous of happiness, beach, laughter, delicious food, visits to incredible homes, pool, party and games. What was strange was that this time it wasn’t summer.

We asked about Dad and if he was coming with us. That’s when Mom answered no, that Dad was not coming with us, that it would just be us three. It was strange, we hardly saw our dad because of work during the week, but during breaks and at school functions he was always there.

A short while later my dad arrived at the house, and my mom gathered us to talk. With the four of us there, she said that our father was going out with someone else, that was why we were going to Tampico with our grandparents, that we most likely were going to have to change schools and move there. My brother and I broke into tears, and he said, “Mommy, you’ve always told that us it’s good to forgive and give another chance, why don’t you forgive our dad?”

Mom and Dad talked a while. In the end, the trip to Tampico was canceled, we continued with our lives as usual, with the difference that we

ahora veíamos a Papá para la hora de la comida, lo cual me gustaba mucho. El tiempo pasó, hasta que Mamá recibió la llamada ese día, la llamada que iba a cambiar nuestra vida para siempre, y cuando mi hermano le dijo nuevamente:

—Mami, tú siempre nos has dicho que es bueno perdonar y dar otra oportunidad, ¿por qué no perdonas a mi papá?

—Porque, ¿te acuerdas que ya lo perdoné una vez? Él no quiso aprovechar esa oportunidad y tiene otra pareja. Esta vez, nos vamos a divorciar, tu papi ya no va a vivir con nosotros.

En ese momento, no tuve mayor opción que entender que las familias no son eternas, no son para siempre, y que la realidad está por cambiar. Nos quedamos a vivir un poco tiempo más en ese pequeño pueblo. Cuando cumplí 15 años, mi mamá y yo nos mudamos a otro estado, a una ciudad. En Querétaro mi mamá y yo, tratamos de emprender una nueva vida, la cual incluía libertad en todos los aspectos, y nuevas maneras y costumbres. Ahí, mi mamá tuvo que trabajar y como consecuencia yo tuve que ayudar más con las tareas del hogar. Así que aprendí a cocinar, y por primera vez, tuve consciencia de lo que costaba mantener una casa, es decir, crecí y maduré, en muchos aspectos, muy rápido.

A la par de todo esto, también aprendí una gran lección de vida gracias a mi mamá, y es que aunque seas mujer, tienes el derecho de decidir si quieres seguir, o no, con tu pareja. No importa lo que diga la sociedad, lo que dicte la religión o la familia, siempre hay una solución para el tema económico. Porque sí, en el momento en que mi mamá tomó esta decisión, muchas personas la señalaron, otras más la cuestionaron y otras más se acercaron para hablar con ella y contarle las situaciones que vivían dentro de sus casas —muchas de ellas de violencia, y no se atrevían a dar ese paso para poder liberarse de las diversas situaciones por la que estaban atravesando.

El vivir en una ciudad como ésta, alejada de diferentes conceptos preconcebidos, me ayudó a darme cuenta que podía estudiar y ser lo que yo quisiera. Debo confesar que, hasta ese momento, por influencia de mi familia, la política siempre me había llamado la atención. Muchos momentos de mi infancia me la pasé en mítines los fines de semana. Mi época favorita era justo cuando había campañas, por todo lo que eso significaba; a mi corta edad, me parecía maravilloso todo eso mundo.

Al crecer un poco más, me di cuenta que la política, en realidad, lejos de ayudar a las personas para que estén bien, se aprovechan de la necesidad que tienen al darles víveres, dinero, playeras o simplemente una lona con la

now saw Dad at dinner time, which I liked a lot. Time passed, until the day Mom received that call that was finally going to change our lives, and my brother asked her again, “Mommy, you’ve always told us that it’s good to forgive and give another chance, why don’t you forgive our dad?”

“Because, do you remember that I forgave him once? He didn’t take advantage of that opportunity, and he has another partner. This time, we’re getting a divorce, your daddy isn’t going to live with us anymore.”

At that moment I had no choice but to understand that families were not eternal; they were not forever, and that reality is always about to change. We lived a short while longer in that small town. When I turned 15, my mom and I moved to another state, to a city. In Queretaro, my mom and I tried to set out on a new life, one that included liberty in all its forms, and new ways and customs. There, my mom had to work, and as a result, I had to help with house chores more. So, I learned to cook, and for the first time I became aware of what it took to maintain a home; that’s to say, I grew up and matured, in so many ways, very quickly.

Along with all this, I also learned a great life lesson thanks to my mom, and that is that even though you’re a woman, you have the right to decide if you stay, or don’t, with your partner. It doesn’t matter what society says, what religion or family dictates, there is always a solution to economic matters. It’s true, because the moment my mom made this choice, many people pointed fingers, others questioned her, and others approached her to talk to her and tell her about things they lived through at home—many of them violent things, and the people wouldn’t dare take that step to be able to free themselves from these diverse situations they were experiencing.

Living in a city like this one, far from different preconceived notions, helped me to understand that I could study and be anything I wanted. I must confess that at that moment, because of my family’s influence, politics always held my attention. I spent so many childhood weekends at rallies. My favorite time was just before campaigns, because of what it all meant; at my young age, this world seemed marvelous.

As I got older, I realized politics, far from helping people to be well, took advantage of their needs by giving them supplies, money, tee-shirts, or simply a tarp with an image of the candidate to repair their house or cover it from the rain. During campaign time in Mexico this is a very common practice that political parties engage in so the people will vote for them. Up until that time, for me it seemed “normal.” At the time, even though I lived in Queretaro, I always returned to Hidalgo during election season to

imagen del candidato con la cual puedan reparar su casa o cubrirla de las lluvias. En épocas de campaña en México, esto es una práctica muy común que los partidos políticos hacen para que la gente vote por ellos. Hasta esos momentos, para mí, eso era algo “normal”. En esos momentos, aunque vivía en Querétaro, regresaba siempre a Hidalgo en épocas electorales para estar siempre presente, para apoyar e involucrarme en las campañas, ya que me interesaban y me gustaba aprender.

Llegado el punto de escoger qué carrera elegir, tenía muy presente que quería estudiar algo que estuviera relacionado con la política, algo que me permitiera seguir involucrada en ese mundo. Otra cosa que tenía muy presente, y que siempre había sabido, es que yo no quería ser la candidata, yo quería ser esa persona detrás del candidato, quien le estuviera aconsejando qué hacer, qué decir, cómo vestirse, qué ademanes hacer, y todas las demás indicaciones. Es así como decidí que ser comunicóloga sería una buena opción.

Así decidí estudiar lo que ahora es mi gran pasión. A la par, seguí metida en algunas campañas más, sin embargo, me di cuenta que esa no era la vía que yo quería para ayudar a las personas, no quería seguir envuelta en la misma manera de hacer las cosas en la política mexicana.

Hace un par de años, encontré una vacante en una organización dedicada a promover la participación de los jóvenes en diferentes sectores, estaban en busca de alguien que les ayudara con su comunicación. Decidí aplicar porque justo uno de sus ejes era promover la participación de los jóvenes en las elecciones, siempre de manera responsable e informada, lo cual me pareció increíble, al final, votar es uno de nuestros derechos con el cual podemos expresar lo que estamos esperando de las personas que nos gobiernan.

Ha sido el trabajo que más he disfrutado, del cual he aprendido mucho de lo que sé y también, el que me ayudó a darme cuenta de la gran cantidad de organizaciones que existen en México haciendo cosas increíbles, pero que desafortunadamente, no tienen un equipo de comunicación que los ayude a comunicar de una manera correcta su causa y esto tiene como consecuencia que nos los conozcan, que les sea difícil ganar convocatorias y adquirir recursos, entre muchas otras cosas. También me dió la oportunidad de entender que hay agencias muy grandes que tienen intenciones increíbles de ayudar a las organizaciones a crear campañas. Sin embargo, la mayoría de las veces, no terminan de entender la diferencia entre una ONG y una

always be present and involved in the campaigns, to support them, especially because I was interested and wanted to learn.

When the time came to choose careers, I knew very well I wanted to study something related to politics, which would allow me to stay involved in that world. Another thing I knew well, and that I'd always known, was that I didn't want to be a candidate, I wanted to be the person behind the candidate—the person advising about what to do, what to say, how to dress, what gestures to make, and all other instructions. That's how I decided a communications major would be a good option.

That's how I decided to study what today is my passion. At the same time, I stayed involved in several more campaigns, but nonetheless realized that this wasn't the life I wanted for helping people; I didn't want to continue doing things as usual in Mexican politics.

A couple of years ago, I came across a vacancy at an organization dedicated to promoting youth engagement in different sectors. They were looking for someone to help with their communications and I decided to apply, especially since one of their missions was to promote the participation of young people in elections, always in a responsible and informed manner, which I found incredible—in the end, to vote is one of our rights, one through which we can express what we expect from the people who govern us.

It has been the job I have enjoyed the most, where I have learned a lot of what I know, and one that helped to show me the great number of organizations that exist in Mexico doing incredible things, but that unfortunately, don't have a communications team to help them communicate their cause effectively, which leads to no one knowing them and difficulty in winning actions and acquiring funds, among other things. It also gave me the opportunity to understand that there are many big agencies with incredible intentions to help organizations create campaigns. However, most of the time, they don't fully understand the difference between an NGO and a corporation, and I admit that we as organizations also have a point, when we don't know how to communicate what we want or understand their language. At the end of the day, communication barriers exist.

And it was there, right in the middle of a presentation of results with the board members of a prestigious world-renowned organization, that I realized that my work would be to help organizations better communicate

empresa, y acepto que también las organizaciones tenemos un punto, al no saber comunicar lo que queremos y no entender su lenguaje. Al final del día, existen barreras de comunicación.

Y fue justo ahí, en medio de una presentación de resultados con los directivos de una agencia prestigiosa a nivel internacional, que entendí eso y que decidí que mi labor sería el de ayudar a las organizaciones a comunicar mejor sus causas y al mismo tiempo ayudarlas a desarrollar sus habilidades para que, llegado el momento, supieran qué es lo que quieren y pudieran pedirlo. Sé que afuera hay muchas personas, así como grandes empresas, interesadas en ayudar a los demás, sin embargo, no siempre se hace con la mejor de las intenciones, o ayudan pensando en lo que para ellos es lo mejor, no sabiendo en realidad qué es lo que las personas o comunidades necesitan. Es ahí donde la comunicación en las organizaciones cobra aún mayor relevancia, en poder traducir y alzar las voces de todos aquellos a quienes podemos tenderles la mano de una manera real y significativa.

Y en eso estoy, y seguiré estando, porque sé que al final, la comunicación es un eje transversal para todas las organizaciones y que todas merecen ser conocidas y reconocidas por el maravilloso trabajo que hacen. Al final del día, están ayudando a crear el mundo que nos merecemos.

Sigo sin que me guste que me llamen por teléfono, prefiero un mensaje de WhatsApp o que me preguntes si me puedes marcar. Sé que algunas veces una llamada telefónica puede cambiar tu realidad, pero también te da la oportunidad de aprender grandes lecciones de vida.

their causes, and at the same time help them develop their capabilities, so that when the time came, they would know what they want and how to ask for it. I know that on the outside there are many people, and many big companies, interested in helping others, however, they don't always do it with the best of intentions, or they help thinking about what's best for them, not knowing what it is the people or communities really need. That's where communications in organizations take on greater relevance, in being able to translate and elevate the voices of all those to whom we're able to lend a hand in a real and significant way.

And so, this is what I do, and will continue to do, because in the end I know that communications is an axis across all organizations, and that all organizations deserve to be known and recognized for the marvelous work they do. At the end of the day, they're helping to create the world we deserve.

I still don't like it when people call me on the phone, I prefer a WhatsApp message or that you ask me if you can call me. I know that sometimes a phone call can change your reality, but that it also gives you an opportunity to learn great life lessons.

UNA VIDA NUEVA



A NEW LIFE

Imagínate por un minuto, la casa donde estás, la familia, los amigos que tienes, y el país donde vives. Ahora, imagínate que de repente, necesitas dejar esa casa, tu familia, amigos, y tu país a causa de una crisis económica o una situación violenta ocurriendo allí, sin saber si vas a poder alguna vez regresar. Ese fue el comienzo de mi historia. Mi nombre es Ernesto, y emigré a los Estados Unidos a la edad de 15 años, mi familia y yo lo dejamos todo atrás, llevando sólo nuestros sueños y nuestras esperanzas de una vida nueva.

Son las 6 a.m. una mañana fresca en Quito, Ecuador, es el 16 de septiembre de 2002. Estoy sentado en la sala de espera del Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre, nombrado en honor al famoso general venezolano que, junto a Simón Bolívar, Manuelita Saenz y otros individuos valientes liberaron a nuestra gente de la opresión colonial más de 200 años atrás. Mi familia y yo partimos de Ecuador sin saber qué se encuentra del otro lado del hemisferio. La crisis económica de 1997, y la debacle del 2002 que azotó la sociedad ecuatoriana, empujó a mi familia trabajadora de clase media, a vender todo y a dejar atrás lo que conocían, en búsqueda de un futuro mejor para sus hijos.

Es la 1 p.m., Florida, EE. UU., y escucho palabras que no puedo entender para nada, aún con todas las clases y los cursos de inglés que he tomado desde pequeño.

-¿Cuál es el propósito de su visita? -pregunta la oficial de inmigración.

-Nosotros turistas, y visitar aquí familia -responde mi papá con su mejor respuesta en inglés.

La señora nos mira a mi hermana y a mí cargando estas maletas enormes, que para aquellos jóvenes de 15 y 12 años eran más que maletas. Aquellas maletas eran donde traían todo para empezar una vida nueva, pero la señora no sabe esto y está bien.

Son las 5 p.m. en Nueva Jersey, y por fin estoy viendo a mi madre

Imagine for a minute, the house where you are, the family, the friends you have, and the country where you live. Now, imagine that suddenly, you need to leave that house, your family, those friends and your country due to an economic crisis or a violent situation happening there, without knowing if you are ever going to come back. That was the beginning of my story. My name is Ernesto, and I immigrated to the United States at the age of 15, my family and I left everything behind, only carrying our dreams and our hopes for a new life.

It's 6 a.m. on a chilly morning day in Quito, Ecuador, on September 16, 2002. I am sitting in the waiting area of the International Airport Mariscal Sucre, named after the famous Venezuelan General, who alongside Simon Bolivar, Manuelita Saenz and other courageous individuals gave freedom to our people from colonial oppression more than 200 years ago. My family and I are leaving Ecuador without knowing what lies at the other side of the hemisphere. The 1997 economic crisis and the 2002 debacle that hit Ecuadorian society pushed my middle working-class family to sell everything and leave everything they knew in search of a better future for their children.

It's 1 p.m. Florida, USA, and I hear words that I'm not able to understand at all, even with all the English classes and courses I've taken since I was little.

"What is the purpose of your visit?" the immigration officer asks.

"We tourists, and visit here family," my dad replies to the best of his English abilities.

The lady looks at my sister and me carrying these huge bags, which for those 15- and 12-year-olds are more than bags. Those bags are where they've brought everything to begin a new life, but the lady doesn't know it and it's okay.

It's 5 p.m. in New Jersey, and I'm finally seeing my mother after

ERNESTO ALEJANDRO ESPIN-DIAZ

después de ocho largos meses desde que se fue de Ecuador para preparar nuestra llegada a los EE. UU. La abrazo fuertemente, y veo sus lágrimas rodar. Nunca habíamos estado separados, y cuando veo su emoción y lágrimas, me pregunto si quizás le recordó cuando nació y me vio por primera vez. Tenemos un lazo de madre e hijo muy fuerte.

-Por fin estás aquí, m'ijo, gracias a Dios, te extrañé a ti y a tu hermana tanto -dice.

-Yo también te extrañé, mamá estamos aquí, gracias a Dios -le contesté y después caminamos hacia la casa donde se estaba quedando.

Aún estoy tratando de entender dónde estamos. Después de unas semanas, mis padres encuentran una manera de inscribirnos a mi hermana y a mí en la escuela pública más cercana, a pesar que las clases ya habían iniciado. Me colocan en ESL, clases de "English as a Second Language", ó inglés como segundo idioma, donde las maestras son bilingües, y donde los otros estudiantes también están aprendiendo inglés como su segundo idioma.

Es diciembre del 2002, tres meses han pasado desde que dejamos Ecuador. En la noche, aún rezo en silencio por la situación en mi país, por mi familia y por la gente que necesita ayuda ahí. El apartamento donde vivimos ha sido decorado con cosas que conseguimos en Salvation Army y con otras cosas que recogimos de la calle ya que parecían nuevas. "Es increíble lo que la gente tira a la calle", digo en mi cabeza. Tengo una mesa de noche pequeña donde tengo un regalo especial que me dio uno de mis tíos, una pequeña figura de cristal de la Madre María, alguien que siento me ha protegido y guiado siempre, desde que era pequeño en mi camino espiritual y en mi vida.

Es 2003, y aún extraño Ecuador, mi familia, mi cultura, pero ahora todos estamos aquí, buscando una oportunidad mejor y una vida mejor. La escuela secundaria se siente a veces como un concurso de belleza y popularidad. Los estudiantes atletas famosos acaparan toda la atención y elogio, todos andan detrás del chico más atractivo o de la chica más atractiva en la escuela, un mundo donde todo se mira tan superficial, se siente extraño a veces. Pero me alegra el hecho de que estoy sobresaliendo en el equipo de atletismo, estoy haciendo nuevos amigos y comenzando a disfrutar el trabajo voluntario compartiendo mi tiempo con las personas ancianas en sus centros comunitarios los días viernes. Los años de la secundaria pasan rápido, y un día estoy en el último año de colegio, sentado

eight long months since she left Ecuador to prepare for our arrival in the USA. I hug her really tight, and I see her tears coming down. We have never been separated, and when I see her emotion and tears, I wonder if, perhaps they were a remembrance of when she gave birth to me and saw me for the first time. We have a loving and strong mother and son bond.

"You are finally here, m'ijo, gracias a Dios, I missed you and your sister so much," she says.

"I also missed you, mamá, we are here, thank God," I reply, and then we start walking towards the house where she is staying.

I'm still trying to figure out where we are.

After a couple of weeks, my parents find a way to enroll my sister and me in the nearest public school available, even though classes have already started. I'm placed in ESL, "English as a Second Language" classes where we have teachers who are bilingual, and where the other students are also learning English as their second language.

It's December 2002; three months have passed since we left Ecuador. At night, I still silently pray for the situation in my country, for my family and for the people who need help there. The apartment where we live has been decorated with things that we got from the Salvation Army and with other things that we picked up on the street, as they looked brand new. "It's amazing what people throw out on the street," I say in my head. I have a small night table where I have a special gift from one of my uncles, a small crystal figure of Mother Mary, someone who I always feel has protected and guided me since I was little in my spiritual journey and in my life.

It's 2003, and I still miss Ecuador, my family, my culture, but now we are all here, seeking a better opportunity and a better life. High school feels like a beauty and popularity contest sometimes. The famous student athletes get all the attention and praise, everyone is after the most attractive guy and girl in the school, a world where everything just looks so superficial, it feels strange sometimes. But I enjoy the fact that I'm becoming good on the cross-country team; I'm making new friends and I'm starting to enjoy the volunteer work we do, spending time with the elders at the senior centers on Fridays. My high school years go very fast, and one day I'm in the 12th grade, sitting in the main office. I hear the guidance counselor asking me (or asserting), "You don't have a social security number, right? Then your only chance will be a community college. Here is the application list, I'm sorry."

en la oficina principal. Escucho a la consejera preguntarme (o acertar):

-Tú no tienes un número de seguro social, ¿verdad? Entonces tu única oportunidad será un colegio comunitario, aquí está la lista para aplicar, lo siento.

Mi mente se pone en blanco. Simplemente tomo los papeles y salgo de la oficina, pero su voz sigue repitiéndose en mi mente como una grabadora: "Entonces tu única oportunidad será un colegio comunitario...". Mientras camino de regreso a casa, me siento raro, pensé que tenía las mismas oportunidades que los otros chicos de mi clase, pero tal vez ahora las cosas cobran sentido: *soy indocumentado, eso significa que no tengo un seguro social, ¿verdad? No tengo una "green card" o tarjeta de residencia, ni siquiera tengo un estatus legal en el país, y eso significa, ¿qué opciones tengo si quiero sobresalir y continuar con mi educación?*

Ese descubrimiento me impacta, y memorias vienen a mí. Recordé lo emocionado y entusiasmado que se veían los otros estudiantes tras enterarse que habían sido aceptados a una prestigiosa escuela de cuatro años. Ellos salieron bien en el examen de SAT, y parecía que lo tenían todo planeado. Mientras continué caminando por aquella larga cuadra de regreso a casa, recordé el día que tomé el examen de SAT. Simplemente me le quedé viendo al papel, re-leí un millón de veces las mismas preguntas, tratando de entender qué estaban diciendo. Noté como una joven sentada a mi lado que no estaba en ESL también estaba batallando con el examen, pero terminó rápido. Cuando completé lo que pude, entregué el examen y simplemente se me olvidó que lo había tomado.

En 2010, pude finalmente inscribirme en un colegio comunitario y gracias al apoyo de mi mamá pude pagar el primer semestre. Comencé en clases de ESL para estudiantes universitarios, pero rápido pasé a las clases regulares. Empecé trabajando en un restaurante de comida rápida para pagar mi escuela. Era la única manera de pagar mis estudios dado mi estatus migratorio. Trabajaba de 6 p.m. a 2 a.m. y después despertaba a las 8 a.m. para asistir a clase de las 9 a.m. Mental y físicamente fue agotador mantener ese horario. Rápido me di cuenta que no iba a pasar mis clases si mantenía ese ritmo, ya que mi cerebro estaba tan cansado de trabajar los turnos de noche y tener que despertarse temprano por la mañana. Dejé ese trabajo y encontré uno mejor, trabajando dentro de la escuela como técnico del laboratorio de computación. Fue el principio de trabajar con mi cerebro y no solamente con mis manos y mi espalda.

Me tomó cuatro años completar mi colegio comunitario ya que trabajaba e iba a la escuela tiempo-medio. Pero finalmente me gradué y fui aceptado en una escuela de cuatro años, NJCU, New Jersey City University,

My mind goes blank. I just take the papers and leave the office, but her voice is playing on in my mind like a tape recorder, "Then your only chance will be a community college..." As I'm walking back home, I feel strange, I thought I had the same chances as the other kids in my 12th grade class, but perhaps now things start to make sense: *I'm undocumented, that means I don't have a social security number, right? I don't have a "green card," I don't even have a legal status in the country, and that means, what options do I have if I want to succeed and to continue with my education?*

That discovery hit me, and memories came to me. I remembered how excited and enthusiastic the other students looked after knowing they got accepted into a prestigious four-year school. They did well on their SAT exams, and it seemed as if they had everything planned. As I continued to walk on that long street back home, I remembered the day I took that SAT exam. I just stared at the paper, I re-read it millions of times, the same questions, to understand what it was saying. I noticed how a girl sitting next to me who was not in ESL was also struggling with the exam but finished fast. When I completed what I could, I handed it in and I simply forgot I ever took that exam.

In 2010, I was finally able to get into a community college, and thanks to my mom's support I was able to pay for my first semester. I began in a similar ESL class for college students, but quickly moved to the regular classes. I began working in a fast-food restaurant to pay for my school. It was the only way to pay for my education due to my immigration status. I would work from 6 p.m. to 2 a.m. and then get up at 8 a.m. to attend class at 9 a.m. It was physically and mentally exhausting to keep up with that schedule. I quickly realized that I was not going to pass my classes if I kept up that pace, as my brain was so tired of working night shifts and waking up in the early morning. I quit that job and found a better one, working within the school as a computer lab technician. It was the beginning of working with my brain and not only with my hands and back.

It took me four years to complete my community college, as I was working and going part-time to school. But I finally graduated and got accepted into a four-year school, NJCU, New Jersey City University, a wonderful, friendly and down-to-earth school that helped me to blossom. However, when I thought that I was finally finding stability, a series of extreme family problems and instability hit me and knocked down everything we had built. This was a time, when my mom, dad and sister were emotionally, financially, and spiritually hit. I started to go to counseling to find some help in a world that had become upside down. I came to the point where my desire to live had no meaning. I lost all desire

una escuela maravillosa, amable y centrada, que me ayudó a florecer. Sin embargo, cuando por fin pensé haber encontrado la estabilidad, una serie extrema de problemas familiares e inestabilidad me azotaron y derrumbó todo lo que habíamos construido. Este fue un tiempo en que mi mamá, papá y hermana fueron golpeados emocionalmente, financieramente y espiritualmente. Comencé a ir a consejería para encontrar ayuda para un mundo que se había vuelto al revés. Llegué al punto en que mi deseo para vivir no tenía sentido. Perdí todo el deseo de continuar tratando de alcanzar mis sueños, reprobé un semestre en mi universidad, me aislé, y con el problema difícil de acné que también empecé a padecer, mi autoestima se fue al abismo. Me convertí en una versión de un ser humano cargando un equipaje de dolores, dificultades de mi infancia, y circunstancias que lo habían marcado, pero que yo mantenía en silencio.

Sin embargo, siempre hubo algo que no me permitió caer más bajo en la vida, había algo dentro de mí que peleaba por mí. Muchos años después, entendí que fue mi luz-interior, mi verdadero yo. Aquella parte del ser humano que es eterna, una luz que no puede ser dañada, o cortada o manchada. Fue aquella esencia, el verdadero yo, que cada vez que estaba a punto de entrar a un lugar triste, vacío, solitario, depresivo y oscuro, aquella chispa de luz dentro de mí me ayudaba a no hacerme más daño a mí, ni a los demás. Aquella parte que me hace sentir vivo, a flote, así como los rezos interminables de mi mamá que me ayudarían a sobrevivir y a navegar esos momentos.

Los años de los 18 a los 25 fueron los más difíciles que he experimentado como un ser humano. Pero entonces, cuando pensaba que todo estaba perdido, un día mirándome en el espejo en el baño de la casa donde estábamos pasando por esos momentos difíciles, noté que el tipo me estaba mirando no era yo. Era otra persona, una versión creada del dolor que nunca sanó, del coraje nunca expresado, del silencio nunca compartido. Aquellos ojos que me regresaban la mirada eran los ojos de un completo extraño, había perdido tanto peso, casi no veía a mi familia ni los quería cerca, la persona en el espejo no era yo. En ese momento, y a través de, lo que llamo yo, una intervención celestial directa, todos aquellos rezos (energía) de mi mamá elevaron. (crearon), y aquella parte dentro de mí luchando (mi luz interior), habían ganado, por fin.

Me desplomé como cuando a uno se le cae una copa en el piso y se resquebraja en su totalidad. Empecé a llorar sin parar y sentí mi cuerpo

to continue reaching for my dreams, I failed a semester at my university, I isolated myself, and with the difficult acne problem that I also started to endure, my self-esteem went down to a bottomless pit. I became a version of a human being who was carrying a bag of pains, childhood difficulties, and circumstances that marked him, but that I kept silent.

However, there was always something that didn't allow me to go any lower in life; there was something inside of me that was fighting a battle. Many years later, I understood it was my inner-light, my true self. That part of the human being that is eternal, a light that can never be damaged, or broken, or tainted. It was that essence, the real me, that every time I was about to go in a sad, empty, lonely, depressive and dark place, that spark of light within me would help me to not hurt myself anymore or others. That part which kept me alive, afloat, as well as the never-ending prayers from my mother, who helped me to survive and navigate through those times.

The years from 18 to 25 were the most difficult ones I have ever experienced as a human being. But then, after I thought everything was lost, one day looking at myself in the mirror of the bathroom in the house where we endured and lived those difficult moments, I noticed that the guy who was looking back at me was not me. It was someone else, a version created out of the pain that was never healed, out of the anger that was never expressed, out of the silent that was never shared. Those eyes that were looking back looked like the eyes of a complete stranger, I'd lost so much weight, I barely saw my family and didn't want them around, that person in the mirror was not me. In that moment, and through a direct heavenly intervention, as I call it, all those prayers (energy) that my mom elevated (created), and that part within me who was fighting (my inner-self), finally won.

I broke down, like when you drop a glass on the floor and it shatters in its totality. I began crying non-stop and I felt my whole body dropping to the floor. On my knees now and with tears all over my face, a realization came to me, and I saw where that pain, anger and darkness originated. It was as if my eyes were finally being opened to see something I had never seen before. I pictured a glimpse of my life going all the way back to when I was five or six, and where all the problems and the heavy burden that I carried originated. They all came from those pains that I never told anyone, I kept them silent since I was little. There, with my hands

entero cayéndose al piso. De rodillas ahora y con lágrimas por todo mi rostro, me vino una reflexión, vi de dónde se originó el dolor, el coraje y la oscuridad. Es como si mis ojos finalmente estaban abriéndose a algo que nunca habían visto antes. Vi un vistazo de mi vida, regresando hasta el pasado cuando tenía cinco o seis, y dónde originaron todos los problemas y el tremendo pesar que llevo. Todo vino de estos dolores que jamás conté a alguien, los mantuve en silencio desde pequeño. Allí, con mis manos cubriendo mi cara empapada de lágrimas y sollozando incontrolablemente, vi que, para estar libre de ese dolor, tenía que perdonar, soltar el peso, aquel dolor. Todos estamos rotos, a veces no lo vemos, pero desde pequeños venimos con dolor ancestral (de bisabuelos, abuelos, padres etc.) o empezamos a acumular nuestro propio dolor. El dolor comienza a crear paredes entre nosotros y los demás, comienza a endurecer nuestros corazones, comienza a cambiar a un/a niño/niña dulce y feliz en un/a hombre/mujer de frialdad, resentimiento, y dolor.

De manera que, antes de dejar ir a ese hombre que yo veía en el espejo, necesitaba soltar todo mi dolor. Cuando me desmoroné aquella noche y me vino este reflejo-interno divino, comenzó mi camino para estar entero de nuevo y sanar. Aún siento esa sensación de liberación, inclusive escribiendo esto ahora, doce años después de que ocurrió.

Claro, mi sanación no terminó allí, era el principio del camino. Un camino que me permitiría entender que, para poder realizar tus sueños, para poder vivir una vida plena, necesitamos buscar la auto-sanación. A veces vivimos en un mundo roto, porque nosotros mismos estamos rotos. Hemos sido lastimados y cargamos con este dolor sin saber que está ahí. Herimos a tantos en el camino, así como nos hieren a nosotros, y creamos un ciclo interminable de dolor, coraje, violencia y muerte. El amor que no brindamos y lo que no sanamos, es el dolor que cargamos, vida tras vida. Por eso es que ningún sueño, ninguna labor en filantropía puede realizarse, si estamos rotos. Necesitamos llegar a una percatación y a un reconocimiento total de nuestros dolores y buscar la auto-sanación, de lo contrario, no estamos viviendo la vida que como seres humanos estamos destinados a vivir.

En cuanto comenzó el proceso de sanación, fui capaz de encontrar un sentido de paz y una estabilidad emocional que nunca había encontrado antes. Continué buscando asesoramiento y uniéndome a grupos o encontrando a personas que me inspiraban a continuar nutriendo esa

covering my face soaked with tears and sobbing uncontrollably, I saw how in order to be free from that pain, I needed to forgive, to release that weight, that pain. We are all broken, but we don't see it, but since we're little we either come with ancestral pain (great-grandparents, grandparents, parents, etc.) or we begin accumulating our own pain. Pain begins to create walls between us and the rest, it begins to harden our hearts, it begins to change that sweet, joyous boy/girl into an angry, cold, resentful, and lost man/woman.

Therefore, before I let go of that man who I saw in the mirror, I needed to release all of my pain. When I broke down that night and this divine inner-reflection came to me, the journey to become whole again and heal started. I still feel that sense of liberation even writing this now, 12 years since that happened.

Of course, my healing didn't end there, it was the beginning of a journey. A journey that allowed me to understand that in order to accomplish our dreams, in order to live a full life, we need to seek self-healing. We live in a broken world sometimes, because we are broken ourselves. We have been hurt, and we carry this pain without even knowing it's there. We hurt so many along the way, as they hurt us, and we create an endless cycle of pain, anger, violence and death. The love that we withhold, and what we don't heal, is the pain that we carry, lifetime after lifetime. That's why no dreams, no work in philanthropy can be achieved, if we are broken. We need to come to a full awakening and acknowledgement of our pains and search for self-healing; otherwise we are not living the life that as human beings we are destined to live.

Once that healing process began, I was able to find a sense of peace and emotional stability I had never found. I continued to seek counseling, joining groups or finding people who inspired me to continue nurturing that healing positive energy, and who also had that desire to help their communities. While going through my last year of community college, I began heavily volunteering in humanitarian causes, and doing so also became part of my healing therapy and process. Volunteering for the community and joining social causes made me realize that there were other human beings who were going through more difficult situations than those I was dealing with. That made me realize there was so much need and work for emotional healing in this world.

I continued volunteering, and alongside my dad we began providing

energía positiva de sanación y que también tenían el deseo de ayudar a sus comunidades. Mientras cursaba mi último año de colegio comunitario, comencé a ser voluntario para causas humanitarias, y el hacerlo también se convirtió en parte de mi terapia y proceso de sanación. Ser un voluntario en la comunidad y unirme a causas sociales hizo que me diera cuenta de que había otros seres humanos pasando por situaciones más difíciles que las que yo enfrentaba. Eso hizo que me diera cuenta cuan necesaria es la sanación emocional en este mundo.

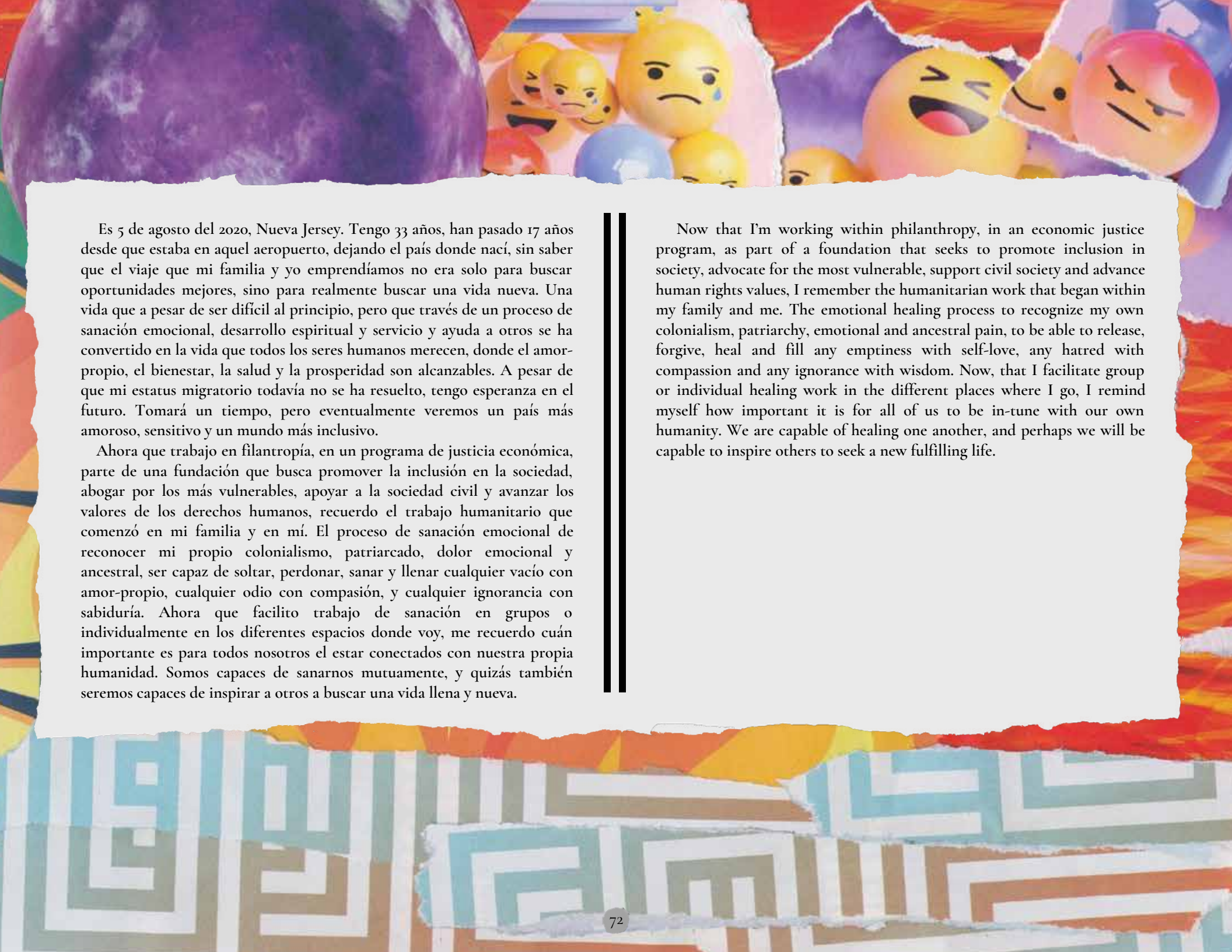
Continué siendo voluntario, y junto con mi papá empezamos a brindar clases de guitarra para empoderar a niños, jóvenes y ancianos a lo largo de Nueva Jersey. Al hacer este servicio y ayudar a otros, comencé a notar cómo mi vida estaba cambiando, cómo el amor-propio y el servir a otros me hacía sentir vivo, con propósito y con un sentido de plenitud por dentro. De ahí mi vida sobresalió en todo sentido, y entre más era guiado a compartir mi historia para empoderar a otros a través de mi obra de ser voluntario, y de ayudar a otros a sanar y a sanar sus familias, más me recompensaba la vida de regreso.

Comencé a trabajar duro en la escuela y a buscar oportunidades para crecer y salir adelante, mientras mi razón de ser cobraba vida. Me convertí en un pasante de la Oficina de las Naciones Unidas para el gobierno ecuatoriano, después en un pasante en el Departamento de Estado de Nueva Jersey, un pasante en la firma de abogados Gibbons Law, en United Health Care, y finalmente, después de recibirme de la escuela y tras unos obstáculos, me convertí en un pasante para un senador en Washington, DC, y tuve la oportunidad de conocer al presidente de los EE. UU. Barack Obama. Comencé trabajando para la Cámara de Comercio Hispana en DC y cuando mi tiempo ahí terminó, me regresé a NJ para obtener mi maestría. Cuando salía de DC una noche, me senté en frente del Capitolio, justo donde hay una estructura de vidrio sobre el centro de visitantes. Ahí, mirando mi identificación que leía "Pasante del Senado de EE. UU." me pregunté, ¿cómo alguien que empezó de cero con su familia aquí, alguien que fue estudiante de ESL, alguien que era indocumentado, y alguien cuya historia pudo haber sido parte de otra estadística más en un trabajo de investigación de política sobre familias inmigrantes de bajos ingresos e inestables y una triste historia, se convirtió en completamente lo opuesto?

guitar classes to empower children, youth and the elderly throughout New Jersey. In doing this service and helping others, I started to notice how my life began changing, how self-love and serving others in need made me feel alive, with a purpose and with a sense of fulfillment inside. From there my life advanced in every way, and the more I was guided to share my story to empower others through my volunteering work, and to help others to heal and heal their families, the more life gave me in return.

I began working hard in school and seeking opportunities to grow and thrive, while my soul purpose began to unfold. I became an intern at the United Nations Office for the Ecuadorian Government, later an intern at the New Jersey State Department, at the Gibbons Law firm, United Health Care, and finally, after graduating from school and after a couple of setbacks, I became an intern for a USA senator in Washington, DC, and had the chance to meet USA president Barack Obama. I began working for the Hispanic Chamber of Commerce in DC, and after my time there ended, I returned to NJ to pursue my master's degree. When I was leaving DC one night, I sat in front of Capitol Hill, right where there is a glass structure on top of the visitors' center. There, looking at my ID picture which read "USA Senate Intern", I began wondering how someone who started from zero with his family here, someone who was an ESL student, someone who was undocumented, and someone whose story could have been part of another statistic in a research policy paper about low income, immigrant, unstable families and a broken story narrative, became the complete opposite.

It's August 5, 2020, New Jersey. I'm 33 years of age now, 17 years have passed since I was in that airport, leaving the country where I was born, without knowing that the journey my family and I were taking, it was not only to seek better opportunities, but to truly seek a new life. A life that even though it was hard at the beginning, but through a process of emotional healing, spiritual development and service to others has turned into the life that all human beings deserve, where self-love, well-being, health and prosperity are achievable. Even though, my immigration status has not been resolved, I'm hopeful about the future. It will take time, but eventually we will see a more loving, sensitive country and a more inclusive world.



Es 5 de agosto del 2020, Nueva Jersey. Tengo 33 años, han pasado 17 años desde que estaba en aquel aeropuerto, dejando el país donde nací, sin saber que el viaje que mi familia y yo emprendíamos no era solo para buscar oportunidades mejores, sino para realmente buscar una vida nueva. Una vida que a pesar de ser difícil al principio, pero que través de un proceso de sanación emocional, desarrollo espiritual y servicio y ayuda a otros se ha convertido en la vida que todos los seres humanos merecen, donde el amor-propio, el bienestar, la salud y la prosperidad son alcanzables. A pesar de que mi estatus migratorio todavía no se ha resuelto, tengo esperanza en el futuro. Tomará un tiempo, pero eventualmente veremos un país más amoroso, sensitivo y un mundo más inclusivo.

Ahora que trabajo en filantropía, en un programa de justicia económica, parte de una fundación que busca promover la inclusión en la sociedad, abogar por los más vulnerables, apoyar a la sociedad civil y avanzar los valores de los derechos humanos, recuerdo el trabajo humanitario que comenzó en mi familia y en mí. El proceso de sanación emocional de reconocer mi propio colonialismo, patriarcado, dolor emocional y ancestral, ser capaz de soltar, perdonar, sanar y llenar cualquier vacío con amor-propio, cualquier odio con compasión, y cualquier ignorancia con sabiduría. Ahora que facilito trabajo de sanación en grupos o individualmente en los diferentes espacios donde voy, me recuerdo cuán importante es para todos nosotros el estar conectados con nuestra propia humanidad. Somos capaces de sanarnos mutuamente, y quizás también seremos capaces de inspirar a otros a buscar una vida llena y nueva.

Now that I'm working within philanthropy, in an economic justice program, as part of a foundation that seeks to promote inclusion in society, advocate for the most vulnerable, support civil society and advance human rights values, I remember the humanitarian work that began within my family and me. The emotional healing process to recognize my own colonialism, patriarchy, emotional and ancestral pain, to be able to release, forgive, heal and fill any emptiness with self-love, any hatred with compassion and any ignorance with wisdom. Now, that I facilitate group or individual healing work in the different places where I go, I remind myself how important it is for all of us to be in-tune with our own humanity. We are capable of healing one another, and perhaps we will be capable to inspire others to seek a new fulfilling life.

[illegible]

ACERCA DE HERSTORY WRITERS WORKSHOP



ABOUT HERSTORY WRITERS WORKSHOP

NUESTRA MISIÓN:

Traer voces desconocidas, tanto cercanas como lejanas, a la arena pública; transformar experiencias vividas en memorias escritas que sean lo suficientemente poderosas como para cambiar corazones, mentes y políticas.

NUESTRA VISIÓN:

Con el tiempo, los silencios se romperán, y se escucharán historias no reconocidas a medida que nos acercamos a más mujeres y hombres –jóvenes y viejos, encarcelados y libres– en un círculo cada vez más amplio de idiomas y culturas, en todo Estados Unidos y más allá.

Si fuera fácil caminar en los zapatos de otra persona, el mundo sería un lugar muy distinto. En 1996, la novelista y ensayista Erika Duncan reunió a un pequeño grupo de mujeres que nunca habían escrito para una tertulia, con la misión de escribir sus historias de vida de una manera que suscitara la identificación, la empatía y la compasión incluso en el extraño más duro de corazón. El resultado fue asombroso, no solo en términos de producir una escritura mucho más poderosa que la que se esperaba de un grupo de principiantes, sino también en avanzar rápidamente hacia una sensación de conexión y de empoderamiento y de sanación individual y comunitaria. Juntas, las mujeres se unieron a Erika en el diseño de un nuevo conjunto de herramientas que podrían permitir a cualquier persona –independientemente de su nivel de educación o experiencia previa en escritura– participar en el proceso, trabajando mano a mano a través de las diferencias de raza, clase y cultura que nos mantienen separados. Y así nació Herstory Writers Workshop, con una misión innovadora de cambiar las estructuras de poder para que aquellos cuyas voces habían sido silenciadas encontraran un lugar en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

La organización creció rápidamente mientras los participantes encontraban sus voces y atraían a otros al programa. Primero hubo

OUR MISSION:

To bring unheard voices, both near and far, into the public arena; to transform lived experiences into written memoirs powerful enough to change hearts, minds, and policy.

OUR VISION:

Over time silences will be broken, and previously unsung stories will be heard as we reach out to more women and men –young and old, incarcerated and free– in an ever-widening circle of languages and cultures – across the United States and beyond.

If it were easy to walk in another person's shoes, the world would be a very different place. In 1996, novelist and essayist Erika Duncan gathered a small group of women who had never written for an audience, with the mission of writing their life stories in a way that would stir identification, empathy and compassion in even the hardest-hearted stranger. The result was staggering, not only in terms of producing writing far more powerful than that which would be expected from a group of beginners, but in fast-forwarding a sense of connectedness and of individual and community empowerment and healing. Together, the women joined Erika in designing a new set of tools that could allow anyone—regardless of level of education or previous writing experience—to partake in the process, working side by side across the differences in race, class and culture that keep us apart. And so Herstory Writers Workshop was born, with a groundbreaking mission of shifting the power structure so that those whose voices had been silenced would have a place in the decision-making that affects their lives.

The organization grew rapidly as participants found their voices and brought in others. First there was one workshop in one

HERSTORY WRITERS WORKSHOP

un taller en una comunidad, luego dos, luego un tercero en otra comunidad, y así fueron extendiéndose de una comunidad a otra, luego a las cárceles y finalmente a las escuelas, ya que, educadores, activistas de derechos humanos y proveedores de servicios sociales, se dieron cuenta del potencial de la metodología para crear cambios importantes, no solo en los participantes sino también en el amplio círculo de personas que las historias pudieran tocar, tales como legisladores del condado, funcionarios escolares, guardias de prisión y organizadores comunitarios que buscan una estrategia basada en narraciones personales para lograr cambios.

Entre los años 2006 y 2010, durante el transcurso de tres veranos, se desarrollaron y pusieron a prueba dos manuales de capacitación en Stony Brook University. En el 2016, se estableció un instituto para capacitar a los facilitadores de Herstory en asociación con el Center for Civic Engagement (Centro de Compromiso Cívico) de Hofstra University, y en el 2019, este programa se trasladó al Humanities Institute (Instituto de las Humanidades) de Stony Brook University. Se estableció un programa de “Escritores Jóvenes por la Justicia” en asociación con cinco colegios y seis distritos escolares, con la intención de avanzar en la pedagogía de una manera que les diera voz a los estudiantes y, en última instancia, creara un lugar para sus historias en el plan de estudios de la escuela. En 2019, ese sueño se hizo realidad cuando se incorporaron ocho series de talleres de Herstory al plan de estudios en tres distritos escolares y se enlistaron dos distritos más para el año 2020.

Con el apoyo de National Endowment for the Arts (Consejo Nacional para las Artes), Herstory comenzó a desarrollar un modelo sofisticado en línea con el propósito de expandirse geográficamente, proporcionando una serie de talleres virtuales para hispanos en filantropía y la fundación Winthrop Rockefeller, generando historias desde el suroeste de EE.UU. y la Arkansas rural, y logrando circular dos de sus antologías por First Book, a través de los Estados Unidos. Gracias a este movimiento, Herstory pudo hacer una transición rápida de talleres en persona a talleres en línea cuando el COVID-19 azotó y puso fin a los programas en persona en las escuelas, continuando así, la proyección de las voces de los estudiantes, trabajadores migrantes, padres de niños pertenecientes al programa de Head Start, personas anteriormente encarceladas, nuevos inmigrantes y personas con capacidades diferentes.

Avanzando en tiempos inciertos, Herstory ofrecerá una combinación de modelos en línea, en persona, e híbridos para continuar recopilando historias de cerca y de lejos que arrojen una luz personal y convincente sobre los sistemas que han fallado al escritor, las injusticias presenciadas o enfrentadas, las familias destrozadas, las consecuencias de la pobreza y la desesperanza. Muchas de las historias que surgen de los talleres de Herstory se convierten en instrumentos de cambio, herramientas más efectivas para cambiar corazones y mentes que las gráficas, cuadros o estadísticas.

community, then two, then a third in another community – and so it went, spreading from one community to another, then to the jails, and finally to the schools, as educators, human rights activists and human service providers became aware of the potential of the methodology to create major changes, not only in the participants but in the wide circle of people the writings were able to touch-- county legislators, school officials, prison guards and community organizers looking for a story-based strategy for change.

Between 2006 and 2010 two training manuals were developed and piloted at Stony Brook University over the course of three summers. In 2016, an institute to train Herstory facilitators was established in partnership with Hofstra University's Center for Civic Engagement, and in 2019 this program moved to the Humanities Institute at Stony Brook University. A “Youth Writing for Justice” program was established in partnership with 5 colleges and 6 school districts, to advance the pedagogy in a way that would give students a voice and ultimately create a place for their stories in the school curriculum. In 2019 that dream was realized when 8 Herstory workshop series were incorporated into curriculum in 3 school districts and 2 more districts were signed on for 2020.

With NEA support, Herstory began developing a sophisticated online model for the purpose of geographic expansion, providing virtual workshop series for Hispanics in Philanthropy and the Winthrop Rockefeller foundation, generating stories of the American Southwest and Rural Arkansas, and seeing 2 of its anthologies circulated across the U.S. by First Book. Thanks to this move, Herstory was able to make a quick transition from in-person to online workshops when COVID 19 hit and put an end to in-school programs, continuing to bring forth the voices of students, migrant workers, Head Start parents, formerly incarcerated people, recent immigrants and differently-abled people.

Moving forward in uncertain times, Herstory will offer a combination of online, in person and hybrid models to continue gathering stories from near and far that shed a personal and compelling light on systems that have failed the writer, injustices faced or observed, families torn apart, the consequences of poverty and hopelessness. Many of the stories that emerge from Herstory workshops become instruments of change, tools more effective than graphs, charts or statistics at changing hearts and minds.

EN LAS ESCUELAS (MODELOS EN PERSONA, EN LÍNEA E HÍBRIDOS):

El programa de “Escritores Jóvenes por la Justicia” de Herstory, atrae a estudiantes de secundaria cuyas vidas han sido afectadas por la discriminación, la pobreza y la desigualdad de oportunidades, a escribir al lado de estudiantes universitarios, en talleres durante y después de la escuela a través de todo el año escolar y la temporada de verano. En los talleres realizados en inglés y español, se les pide a los participantes que escriban sobre un tema que les interese profundamente, algo que les sucedió o que presenciaron.

A medida que los participantes aprenden a entrelazar sus propias historias en narraciones poderosas que exploran la justicia racial, las prácticas policiales, la discriminación contra los inmigrantes y el impacto del encarcelamiento masivo en las familias y las comunidades, desarrollan acciones compartidas en torno a las políticas que más afectan a sus comunidades.

A medida que los jóvenes escriben juntos, uno al lado del otro, los estudiantes universitarios adquieren nuevos lentes a través de los cuales experimentan las necesidades de las poblaciones que están estudiando y eventualmente servirán, mientras que los estudiantes de secundaria, muchos de los cuales representan a la primera generación en sus familias para quienes la universidad es una opción, comienzan a imaginar nuevas posibilidades educativas y profesionales.

A medida que avanzan en estos talleres de un semestre de duración, los estudiantes, lentamente, comienzan a darse cuenta de que sus historias no están aisladas y de que muchas de sus experiencias vividas son la consecuencia de fallas del sistema en lugar de fallas personales. Como resultado, no solo se reducen sus sentimientos de impotencia y vulnerabilidad, sino que muchos de ellos se interesan en tratar de cambiar los sistemas que están afectando sus vidas.

En palabras de un maestro/escolta de la escuela secundaria de Long Beach, “He sido testigo de la transformación. He sido testigo de cómo se salvan vidas”

EN LAS CÁRCELES: HERSTORY, DETRÁS DE LAS REJAS:

El año 2020, marcó el decimoquinto año en el que Herstory Writers Workshop ha brindado a las personas encarceladas en las correccionales de Long Island la oportunidad, en grupos de escritura semanales, de compartir sus historias, muchas, profundamente trágicas. Iniciado en un espacio con un taller para mujeres encarceladas, el programa se extendió rápidamente a las tres instalaciones correccionales de Long Island y se expandió para incluir a adolescentes, entre 16 y 20 años de edad, y hombres encarcelados. Diseñadas para dar voz a aquellos que no han la han tenido, las historias no solo se comparten en los grupos, sino que también son llevadas a la comunidad en general para ser utilizadas por estudiantes de criminología y derecho, a creadores de políticas y a proveedores de servicios humanos.

El trabajo de Herstory en las cárceles es distinto de otros programas de escritura, ya que involucra a los participantes, semana tras semana, en el

IN THE SCHOOLS (IN-PERSON, ONLINE AND HYBRID MODELS):

Herstory’s Youth Writing for Justice program brings high school students whose lives have been impacted by discrimination, poverty and inequality of opportunity to write together with college students for in-school and afterschool workshops throughout the school year and summer season. In workshops conducted in English and Spanish, participants are asked to write about an issue they care deeply about, something that happened to them or that they witnessed.

As participants learn how to weave their own stories into powerful pieces of writing exploring racial justice, police practices, discrimination against immigrants, and the impact of mass incarceration on families and communities, they develop shared actions around the policies that affect their communities the most.

As the young people write together, side by side, the college students acquire new lenses through which to experience the needs of the populations they are studying and will eventually serve, while the high school students - many representing the first generation in their families for whom college is an option - begin to imagine new educational and career possibilities.

As these semester-long workshops progress, the students slowly begin to realize that their stories are not isolated, and that many of their lived experiences are the result of systems failure rather than personal failure. As a result, not only are their feelings of helplessness and vulnerability reduced, but many of them become interested in trying to change the systems that are affecting their lives.

In the words of one teacher/escort from Long Beach High School, “I have witnessed transformation. I have witnessed lives being saved.”

IN THE JAILS: HERSTORY BEHIND BARS:

2020 marked the 15th year in which Herstory Writers Workshop has given people incarcerated in Long Island jails the opportunity, in weekly writing groups, to share their deeply tragic stories. Begun at one site with a workshop for incarcerated women, the program rapidly spread to all three of Long Island’s correctional facilities and expanded to include adolescent girls, aged 16-20, and incarcerated men. Designed to give those who have been voiceless a voice, the stories are not only shared in the groups, but are brought into the larger community to be used by students of criminology and law, policy makers and human service providers.

Herstory’s work in the jails is distinct from other writing programs in that it engages the participants, week after week, in developing longer

desarrollo de piezas en prosa más largas, y luego ofrece apoyo para la escritura continua y la presentación pública en la web y para oportunidades de publicación una vez que los prisioneros vuelvan a ser liberados a la comunidad.

En el 2010, Herstory publicó una antología de estas historias que se ha utilizado para capacitar a los oficiales entrantes en Suffolk County Correctional Academy (la academia correccional del Condado de Suffolk), reconociendo la importancia de garantizar que quienes vigilan a las mujeres, entiendan lo que las llevó a este lugar en sus vidas. Esta antología también se utiliza como texto de criminología en muchas de las universidades de Long Island y es la base de numerosas presentaciones, para estudiantes de criminología, psicología y derecho, en torno a mujeres que fueron encarceladas y cuyas vidas comenzaron a cambiar cuando sus historias fueron escuchadas.

En el 2013, se desarrolló una edición especial en folio, con las narraciones de nueve niñas adolescentes encarceladas, en colaboración con New York Correctional Association (la asociación correccional de Nueva York), para su uso en todo el estado, en apoyo de su campaña *Raise the Age, Suban la edad*, la que busca detener el encarcelamiento de adolescentes jóvenes en instalaciones para adultos y sin acceso a la rehabilitación apropiada en proporción a la edad en los centros de justicia juvenil.

En el 2015, Herstory se unió a Prison Families Anonymous (Familias Anónimas de Prisioneros), en la realización de un taller para niños afectados por el encarcelamiento de algún miembro de sus familias. Diez de estas narraciones fueron compiladas en una breve antología y publicadas como una edición en folio titulada, *All I Ever Wanted... Stories of Children of the Incarcerated*. Prison Families Anonymous está utilizando esta publicación para sensibilizar al público sobre el impacto del encarcelamiento en las familias que quedan atrás.

En el 2019, en medio de la crisis de los opioides, Herstory creó *I Dream About You: Stories of Addiction, Incarceration, and Family Love*.

EN LA COMUNIDAD: LAS MEMORIAS COMO HERRAMIENTA DE ACCIÓN:

Como nunca, existe una urgencia en torno a la restauración de los valores humanos fundamentales de la empatía, la compasión y la inclusión, en nuestro mundo, en nuestra nación y en nuestras comunidades. En una nación fundada en la tolerancia por aquellos que huyeron de la opresión, el alarmismo, la intolerancia y el odio hacia el otro han alcanzado proporciones épicas. Estos altercados han tenido un efecto grave en las políticas y prácticas a nivel nacional y local, en nuestros campus y en nuestros vecindarios.

Desde 1996, Herstory, se ha dedicado a dar voz a las poblaciones aisladas y marginadas de todas las edades, aquellas que son menos capaces de participar en la toma de decisiones que más afectan sus vidas. Nos adherimos a un mandato, creado en un momento de violencia desgarradora contra la

prose pieces, and then offers support for continued writing and public presentation, web and publication opportunities once the prisoners are released back to the community.

In 2010, Herstory assembled and published an anthology of these stories, which has been used to train incoming officers at Suffolk County's Correctional Academy, acknowledging the importance of ensuring that those who would be guarding the women would understand what brought them to this place in their lives. This anthology is also used as a criminology text in many of Long Island's colleges, and is the basis for numerous presentations - to students of criminology, psychology and law - by formerly incarcerated women whose lives began to change when their stories were heard.

In 2013 a special folio edition, featuring the writings of nine incarcerated teen girls, was developed in collaboration with the Correctional Association of NY for use throughout the state in support of their *Raise the Age Campaign* seeking to stop the incarceration of young teens in adult facilities, without access to the age appropriate rehabilitation provided by juvenile justice facilities.

In 2015, Herstory joined with Prison Families Anonymous to conduct a workshop for children affected by the incarceration of a family member. Ten of these narratives were compiled into a brief anthology and published as a folio edition entitled, *All I Ever Wanted...Stories of Children of the Incarcerated*. This folio is being used by Prison Families Anonymous to raise public awareness about the impact of incarceration on the families left behind.

In 2019, in the midst of the opioid crisis, Herstory's created *I DREAM ABOUT YOU: Stories of Addiction, Incarceration and Family Love*.

IN THE COMMUNITY: MEMOIR AS A TOOL FOR ACTION:

There is urgency now, as never before, around the restoration of the core human values of empathy, compassion and inclusion - in our world, in our nation and in our communities. In a nation founded on tolerance by those who fled oppression, fear mongering, intolerance and hatred of the other have reached epic proportions. This "othering," has had a serious effect on policies and practices nationally and locally, on our campuses and in our neighborhoods.

Since 1996 Herstory has been dedicated to giving voice to isolated and marginalized populations of all ages, those least able to participate in the

comunidad de jornaleros en Farmingville, de trabajar en donde las comunidades estén experimentando brotes de violencia y odio. Por lo tanto, las poblaciones con las que trabajamos varían, dependiendo de las situaciones y necesidades emergentes.

A raíz de la pandemia, trabajamos más estrechamente con la parte de nuestras comunidades que incluyen a nuevos inmigrantes, trabajadores migrantes, padres de niños que asisten al programa de Head Start, los que viven por debajo del umbral de pobreza, trabajadores domésticos, familias que luchan con la falta de atención médica y otros recursos, representantes de las comunidades más relegadas; socorristas, veteranos llamados de nuevo al servicio y personas que luchan con discapacidades. Creamos nuevos talleres para abordar el racismo sistémico, con conexiones al interior de la parte sur y a otras partes del país.

En formatos, entre participantes de diferentes edades, en persona, híbridos y en línea, trabajamos local y nacionalmente en español e inglés para formar pequeños círculos de escritura con el objetivo de generar historias que impulsen el movimiento por la equidad, la inclusión y la justicia en este momento cuando cada una de nuestras voces es necesaria para proteger nuestros derechos humanos más básicos. Organizadores a la vanguardia de la lucha por la justicia racial, penal y económica, proveedores de servicios humanos, trabajadores de todos los ámbitos de la vida, jóvenes soñadores, ancianos del vecindario, legisladores, sobrevivientes de violencia doméstica y estudiantes universitarios se unen para moldear sus palabras capaces de cambiar corazones, mentes y políticas.

Algunos participantes vienen solo unas pocas veces a contar una historia en particular que necesita ser contada, mientras que otros continúan año tras año, persiguiendo proyectos de larga duración. Se utilizan técnicas especiales para generar poderosas piezas cortas, a donde sea que lleve el panorama político cambiante del momento, para emplear las memorias y resistir la injusticia, restaurar la dignidad y dar voz a nuestra humanidad en común.

PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN, BECAS Y PROGRAMAS CON DIFERENTES ASOCIACIONES:

Cada semestre, Herstory llega a estudiantes graduados de colegios y universidades de todo el país, junto a maestros, escritores, jubilados, activistas comunitarios y proveedores de servicios humanos interesados –en contribuir al movimiento para utilizar estrategias basadas en historias y dar voz a aquellos cuyas historias necesitan ser escuchadas. En una estrecha asociación de trabajo con el Humanities Institute (Instituto de las Humanidades) de Stony Brook University, Herstory ofrece una rica inmersión de dos semestres en la práctica y pedagogía única, basada en la empatía de Herstory para aquellos que estén interesados –en trabajar en entornos alternativos con poblaciones que tradicionalmente han estado sin voz.

decision making that most affects their lives. We adhere to a mandate, created at a time of heartbreaking violence against the day laborer community in Farmingville, to work wherever communities are experiencing outbreaks of violence and hatred. Thus, the populations with which we work vary, depending on emerging situations and needs.

In the wake of the pandemic we worked most closely with the part of our constituency that includes recent immigrants, migrant workers, Head Start parents living below the poverty line, domestic workers, families struggling with lack of health care and other resources, representing the most disenfranchised communities, first responders, veterans called back into service and people struggling with disabilities. We created new workshops to address systemic racism, with connections to the deep south and other parts of the country.

In inter-age in-person, hybrid and online formats, we work locally and nationally in Spanish and English to form small writing circles with the goal of generating stories that will advance the movement for equity, inclusion and justice at this time when every one of our voices is needed to protect our most basic human rights. Organizers in the forefront of the struggle for racial, criminal and economic justice, human service providers, laborers from all walks of life, young Dreamers, neighborhood elders, legislators, survivors of domestic violence, and college students come together in shaping their words to change hearts, minds and policy.

Some participants come for only a few times, to tell a particular story that needs to be told, while others continue year after year, pursuing book-length projects. Special techniques are used to generate powerful short pieces, wherever the shifting political landscape leads, to use memoir to resist injustice, restore dignity and give voice to our common humanity.

TRAINING, FELLOWSHIP AND PARTNERSHIP PROGRAMS:

Each semester Herstory reaches out to graduate students from colleges and universities across the nation, along with teachers, writers, retirees, community activists, and human service providers interested in contributing to the movement to use story-based strategies to give voice to those whose stories most need to be heard. In a close working partnership with the Humanities Institute at Stony Brook University, it offers a rich two-semester immersion in Herstory's unique empathy-based pedagogy and practice to those who are interested in working in alternative settings with populations that have traditionally been without a voice.

Cada cohorte nuevo pasa su primer semestre en una práctica de 13 semanas que combina un taller práctico con una inmersión intensiva en la pedagogía de Herstory. Durante el segundo semestre, a los participantes se les asignan ubicaciones de campo supervisadas y personalizadas con instituciones, comunidades y grupos de defensa que se asocian con el consorcio de colegios y comunidades afiliadas de Herstory.

En el 2019, gracias a capital semilla del consejo de desarrollo económico regional, Regional Economic Development Council y del New York State Council on the Arts (Consejo de las Artes del Estado de Nueva York), se inauguró un programa de becas en colaboración con Stony Brook University. El programa ofrece becas personalizadas individualmente, junto con apoyo de tutoría, publicación y oportunidades de presentación, para estudiantes graduados que trabajan con la organización para refinar y adaptar los métodos de enseñanza distintivos de Herstory para nuevas audiencias y formatos, y para participar en investigaciones y lanzar nuevos e innovadores programas.

En el 2020, un programa nacional de becas fue creado en colaboración con Coalition for Community Writing (Coalición de Escritura Comunitaria) y Stony Brook University, el cual provee entrenamiento en la pedagogía y práctica de Herstory, al igual que oportunidades para publicar y presentar para candidatos de programas doctorados con proyectos innovadores de escritura de todos los Estados Unidos.

Herstory se ha asociado con varias fundaciones e instituciones para implementar proyectos especiales destinados a ayudar a líderes de organizaciones con una visión a largo plazo y el despliegue de un conjunto de narraciones escritas que se utilizarán para articular su visión organizacional y reflexiones para el campo. Dos ejemplos incluyen:

- *El poder de la promoción y la organización: Coraje, compromiso y colaboración*, un proyecto de un año que incluye retiros, en persona, en Little Rock, Arkansas y sesiones de entrenamiento y de seguimiento individual para los líderes organizacionales de la Fundación Winthrop Rockefeller y los directores de sus programas financiados.
- “Escribiendo por igualdad en la filantropía”, fue un proyecto de 12 semanas diseñado para dar voz al personal, los becarios y los líderes de organizaciones que trabajan con hispanos en filantropía, con el objetivo general de enfrentar el racismo sistémico y alentar a la reflexión dentro del campo. Este programa involucró a 23 participantes principalmente de los estados del sudoeste de EE.UU. y de México en una serie de talleres en línea seguidos de sesiones de entrenamiento individuales.

Para obtener más información sobre los programas y proyectos especiales de Herstory, o para pedir este libro, envíe un correo electrónico a:

contactus@herstorywriters.org

Each new cohort spends its first semester in a 13-week practicum that combines a hands-on workshop with an intensive immersion in the Herstory pedagogy. During the second semester participants are assigned individually tailored, supervised field placements with institutions, community and advocacy groups partnering with Herstory's College Consortium and community affiliates.

In 2019, though seed money from the Regional Economic Development Council/New York State Council on the Arts, a fellowship program was inaugurated in partnership with Stony Brook University. The program provides individually tailored fellowships, along with mentoring support, publication and presentation opportunities, to graduate students working with the organization to refine and adapt Herstory's distinctive teaching methods for new audiences and formats, engage in research and roll out innovative new programming.

In 2020, a national fellowship program was created in partnership with the Coalition for Community Writing and Stony Brook University, providing training in Herstory's pedagogy and practice, along with publication and panel presentation opportunities for PhD candidates with cutting edge college/community writing projects underway from all over the United States.

Herstory has partnered with various foundations and institutions to roll out special projects intended to help organizational leaders with long-term visioning and the roll out of a body of writings to be used in articulating their organizational vision and reflections for the field. Two examples include:

- *The Power of Advocacy & Organizing: Courage, Commitment, & Collaboration*, a year-long project including in-person retreats in Little Rock, Arkansas and one-on-one follow up coaching sessions for the organizational leaders of the Winthrop Rockefeller Foundation and the directors of their funded programs.
- “Writing for Equity in Philanthropy,” a 12-week project designed to give voice to staff, fellows and organizational leaders working with Hispanics in Philanthropy, with the overarching goal of confronting systemic racism and encouraging reflection within the field. This program engaged 23 participants primarily from the Southwestern states and Mexico in a series of online workshops followed by one-on-one coaching sessions.

For more information about Herstory's programs and special projects, or to order this book in quantity, please email to:

contactus@herstorywriters.org

A collage of torn paper images featuring the Cleveland skyline, a rainbow, and the Cleveland sign. The collage is composed of several rectangular pieces of paper with torn edges, arranged in a circular pattern around a central white label. The images include a view of the Cleveland skyline with a rainbow in the sky, a close-up of the Cleveland sign, and a view of the Cleveland skyline with a rainbow in the sky. The central white label contains the text "BIOGRAFIÁS BIOGRAPHIES" in bold, black, sans-serif capital letters.

**BIOGRAFIÁS
BIOGRAPHIES**

QUIÉNES SOMOS



WHO WE ARE

ANGELA M. SANCHEZ

[Los Angeles, CA]

Comprometida con la educación y la equidad, Angela es oficial de programas en ECMC Foundation. Anteriormente una de las miles de estudiantes sin hogar de Los Ángeles, Angela hoy día es miembro de la junta directiva de Schools on Wheels, Inc., el cual provee apoyo académico a estudiantes de nivel K-12 que están experimentando el desamparo. Su serie de libros animados, Scruffy and the Egg, trata sobre las familias desamparadas y monoparentales.

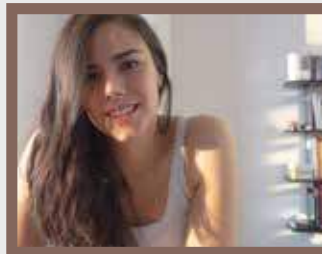


Committed to education and equity, Angela is a program officer at ECMC Foundation. Formerly one of the thousands of homeless students in Los Angeles, Angela now serves on the Board of Directors for School on Wheels, Inc., which provides academic support to K-12 students experiencing homelessness. Her picture book series, Scruffy and the Egg, discusses family homelessness and single-parenthood.

CLAUDIA WILLIAMS

[Washington, D.C]

Soy una líder estratégica y orientada a la acción dentro del sector filantrópico, que ofrece un entendimiento matizado de la justicia racial, el cambio social y la equidad de género. Me apasiona centrar las experiencias de vida de las mujeres y las niñas para movilizar recursos que afectarán el cambio de manera perdurable.



I'm an action-oriented, strategic leader in the philanthropic sector, who brings a nuanced understanding of racial justice, social change, and gender equity. I am passionate about centering the lived experience of women and girls to mobilize resources that effect change in lasting ways.

ERNESTO ALEJANDRO ESPIN-DIAZ

[New Jersey - The Garden State]

Un DREAMer y recipiente de DACA. Nacido y criado en el bello Quito, Ecuador. Vine a los EE. UU. a los 15 años —dejamos todo todo atrás pero nos trajimos nuestros ancestros, nuestro legado y nuestro espíritu latino.



A DREAMer and DACA recipient. Born and raised in beautiful Quito, Ecuador. Came to the USA when I was 15—we left everything behind but we brought with us our ancestors, our legacy, and our Latino spirit.

JUAN DAVID GALEANO

[Cleveland, Ohio]

Juan Galeano es consultor para The Cleveland Foundation en su trabajo con el Censo 2020. Comenzó su carrera organizando comunidades de fé en la zona central de Florida para atender cuestiones como el arresto juvenil y el acceso al cuidado de salud. Juan busca fortalecer las comunidades marginadas para que ellas construyan su poder.



Juan Galeano is a consultant for The Cleveland Foundation on their 2020 Census work. He started his career organizing faith communities in Central Florida to address issues like youth arrests and access to healthcare. Juan seeks to strengthen marginalized communities so that they can build their power.

KRISTELL CABALLERO SAUCEDO

Kristell Caballero Saucedo sirve como oficial de programas para iniciativas de equidad racial en Borealis Philanthropy. Su trabajo está comprometido con la justicia social que coloca a la raza con un análisis intersecado. Por medio de su práctica de instrucción en Living Change, Kristell apoya individuos en el sector social comprometidos a practicar el anti-racismo. Ella obtuvo un certificado en Change Management de Cornell University. Recientemente, ella participó en el programa de liderazgo, Hispanics in Philanthropy Leadership Program. Kristell funcionó como donante para el programa Community Innovation de Bush Foundation durante su beca Ron McKinley Philanthropy Fellowship. Ella ha trabajado como consultora para fundaciones y organizaciones sin fines de lucro sobre la equidad racial y el trabajo liderado por la comunidad. Primero como becaria de New Sector Alliance, y después como la gerente de programas de equidad racial en Northside Funders Group, ella dirigió y fue curadora de un conjunto de herramientas y un currículum de aprendizaje enfocados en la equidad racial y dirigidos a los donantes. Como becada Fulbright Scholar en México, Kristell enfocó su investigación en los derechos afro-mexicanos. Ella pasó un año trabajando con la educación informal anti-racista en Phiren Amenca, una organización de International Roma Rights con base en Hungría. Kristell completó su bachillerato en artes en ciencias políticas y español en St. Olaf College.



Kristell Caballero Saucedo serves as the Program Officer for the Racial Equity Initiatives at Borealis Philanthropy. Her work is committed to social justice work that puts race with an intersectional analysis at its nexus. Through her coaching practice at Living Change, Kristell supports individuals in the social sector committed to practicing anti-racism. She received a Change Management certification from Cornell University. Recently, she participated in the Hispanics in Philanthropy Leadership Program. Kristell served as a grantmaker for the Community Innovation program at the Bush Foundation during her Ron McKinley Philanthropy Fellowship. She has worked as a consultant to foundations and nonprofits on racial equity and community-led work. First, as a New Sector Alliance Fellow, and later as the Racial Equity Project Manager at Northside Funders Group, she led and curated a racial equity toolkit and learning curriculum for grantmakers. As a Fulbright Scholar in Mexico, Kristell focused her research on Afro-Mexican rights. She spent a year working on anti-racist non-formal education at Phiren Amenca, an International Roma Rights organization based in Hungary. Kristell holds a B.A. in Political Science and Spanish from St. Olaf College.

MAPY VILLALOBOS

[Mexico City]

Comunicóloga especializada en marketing digital, administración de proyectos y diseños UX/UI. Bailarina por afición, voluntaria por pasión, ecologista y vegetariana por convicción, amante de los animales y de la vida.

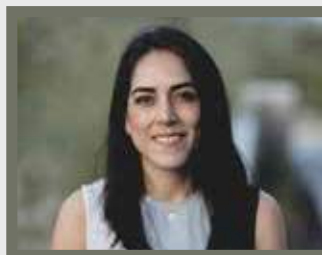


Communications major, specializing in digital marketing, project management, and UX/UI designer. Dancer by hobby, volunteer by passion, ecologist and vegetarian by conviction, lover of animals and lover of life.

MIREILLE POSSE

[Mexico City]

Me apasionan los temas sociales, especialmente aquellos que tienen que ver con la desigualdad y la discriminación. Desde temprana edad, yo hablaba por aquellos que eran tratados injustamente. Mi interés en el cambio social continúa hasta el día de hoy y tengo un interés genuino en crear una sociedad mejor.



I'm passionate about social issues, especially situations involving inequality and discrimination. Even at a young age, I would speak out for those who were treated unjustly. My interest in social change continues to this day and I have a genuine interest in building a better society.

MÓNICA SOFÍA FALLAS ALPÍZAR

[Costa Rica / Mexico City]

Una tica viviendo en Chilangolandia. Patiperreando desde 1989. Hambrienta del estómago y del espíritu.



A Costa Rican woman living in Mexico City. Roaming since 1989. Stomach-hungry and soul-hungry.

STEPHANIE MARTINEZ

[Napa, California]

Stephanie nació y creció en California con sus padres inmigrantes. En su niñez, ella recibió apoyo académico de dos organizaciones sin fines de lucro, Summer Search y Talent Search, las cuales detonaron su interés por trabajar en el sector de organizaciones sin fines de lucro. Stephanie cree en el poder de la tutoría de un mentor, tiene una pasión por la yoga, y sobresale como su yo auténtico dentro de su gran familia mexicana.



Stephanie was born and raised in California by her immigrant parents. During her childhood, she was mentored by two educational nonprofits, Summer Search and Talent Search, which sparked her interest in working in the nonprofit sector. Stephanie believes in the power of mentorship, has a passion for yoga, and thrives as her authentic self around her very large Mexican family.

STEPHANIE ROMAN

[Arizona]

Mi nombre es Stephanie Roman y nací y crecí en Phoenix, AZ. Soy una artista y una mujer chicana cis-género trabajando en la filantropía. Tengo el llamado de poder conocer a otros, y de cierta forma conectarme con ellos, con aquellos que son activos y experimentan ser “los únicos” en el salón. Me interesa crear a mayor escala –con esto estoy experimentando actualmente.



My name is Stephanie Roman and I was born and raised in Phoenix, AZ. I'm an artist and a cis-gendered Chicana woman working in philanthropy. I have the calling to meet, and in some way connect, with others who are active and experiencing being “the only ones” in a room. I am interested in creating on a larger scale –that’s what I’m experimenting with right now.

ANÓNIMA // ANONYMOUS

La autora es una profesional de la filantropía, una defensora de la comunidad y una rompe-ciclos. Le apasiona la equidad, el acceso y la justicia social. Es hija de padres inmigrantes y le apasiona apoyar el desarrollo de los miembros de la comunidad Latinx a través de la educación, la creación de redes de contactos y las oportunidades de desarrollo profesional.



The author is a philanthropy professional, community advocate, and cycle breaker. They are passionate about equity, access, and social justice. They are the child of immigrant parents and are passionate about supporting the development of Latinx community members through education, networking, and professional development opportunities.



Yo uso el contar historias como una forma de liberación.

I use storytelling as a form of liberation.

We think there is no racism within Latinxs but there is,

Porque a veces me siento sola,

where I come from

Change from Within

Look Within

Hay tanta sanación en las historias personales

no estoy sola.

Soar

Ready to

una vía de conexión

The Power of Voice

una expresión de la libertad

and to remind myself of the journey

Para nunca olvidar de dónde vine

El poder de la voz para volar

Stories can change hearts and minds.

Because sometimes I feel alone, but I'm not alone.

aquí-para-quearse,

Diversity in Philanthropy

From Many We Are One

El futuro de TODAS las personas;

Entre dos mundos; everything could be possible,

Agape

There is so much healing in personal stories

dreams come true.

todo es posible,

In Between Two Worlds

comprensión,

power,

amor

wisdom,

coraje,

community,

vulnerability,

beautiful,

espejo,

creative,

grief,

líderes,

truth,

fuerza,

change,

action

immigrant,

resilience,

lucha,

Injustice

acción

onward,

energizada

grounded

gente poderosa,

support,

comunidad,

More *Madrinas!*

compassion,

love

dignidad

energized

strength

frustración,

Hope,

courage,

joy,

luto,

vulnerabilidad,

synergy,

voice,

vigorizada,

annoyed,

valioso,

collective healing,

voz,

angry,

solidaridad,

cambio,

creatividad,

luto,

solidarity,

paciencia,

creativity,

adelante,

resiliencia,

alegría,

woman,

esperanza,

lucha,

influence,

identidad

compasión,

parallels,

struggle,

dignity

poder,

freedom

empatía,

invigorated,

resiliencia,

inspiración,

identity

enraizado

connectivity,

valuable,

acción

